

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Desarrollo, Ambiente y Territorio
Convocatoria 2013 – 2015

Tesis para obtener el título de maestría en Desarrollo Territorial Rural

Hibridación urbano rural, empleo no agrícola y pobreza: el caso del valle interandino de la
provincia de Imbabura en el período 1990 - 2010

Pablo Esteban Meneses Játiva

Asesor: Luciano Martínez

Lectores: Gustavo Durán y Diego Martínez

Quito, diciembre de 2017

Tabla de contenidos

Resumen	VII
Agradecimientos	IX
Introducción	1
Antecedentes y problemática	1
Objetivos	5
Metodología	6
Capítulo 1	16
Marco teórico y caracterización del área de estudio	16
1.1. Espacio y Territorio	16
1.2. Enfoque de Nueva ruralidad.....	20
1.3. Vínculos campo ciudad e hibridación urbano-rural	24
1.4. Características del área de estudio	28
1.4.1. Localización geográfica	28
1.4.2. Distribución espacial de la población.....	30
1.4.3. Estructura de la población rural	32
1.4.4. Diversidad étnica.....	33
1.4.5. Niveles educativos de la población rural.....	35
1.4.6. Principales actividades económicas de los pobladores rurales	36
1.4.7. Usos del suelo y distribución de la tierra agropecuaria.....	38
Capítulo 2	42
Dinámicas de hibridación urbano rural	42
2.1. De lo rural a lo híbrido entre 1990 y el 2001	42
2.2. De lo híbrido más rural a lo híbrido más urbano entre el 2001 y el 2010.....	50
2.3. Los territorios híbridos y rurales frente a las ciudades.....	55
2.4. Estructura de la tierra en espacios urbanos, híbridos y rurales	59
Capítulo 3	66
Territorios híbridos y empleo rural no agrícola.....	66
3.1. Dinámicas del empleo rural no agrícola en territorios híbridos y rurales	66
3.2. Distribución espacial del ERNA en territorios híbridos y rurales	76

3.3. Principales actividades económicas del ERNA en territorios híbridos y rurales	79
3.4. ¿Quiénes participan del ERNA?	82
Capítulo 4	87
Relaciones espaciales entre hibridación y pobreza	87
4.1. Dinámica espacial de la pobreza entre 1990 y el 2010	87
4.2. Hibridación, empleo no agrícola y pobreza	92
Conclusiones	100
Anexos	106
Lista de referencias	111

Ilustraciones

Figuras

Figura 1.1. Mapa de localización del área de estudio en la provincia de Imbabura.	29
Figura 1.2. Mapa de distribución espacial de la población	31
Figura 1.3. Población rural según sexo y grupos de edad	32
Figura 1.4. Mapa de distribución espacial de la población autodefinida indígena, mestiza y.....	34
afrodescendiente	34
Figura 1.5. Nivel de instrucción de la población rural de 24 años o más	35
Figura 1.6. Evolución de la población rural económicamente activa por sector económico.....	36
entre 1990 y el 2010, provincia de Imbabura.....	36
Figura 1.7. Población rural económicamente activa por rama de actividad y sector.....	37
económico, área de estudio	37
Figura 1.8. Mapa de usos del suelo por sistema de producción en la cuenca interandina de.....	38
Imbabura.....	38
Figura 1.9. Distribución en el tamaño de las parcelas por sistemas de producción agropecuaria	40
Figura 1.10. Distribución de la superficie regada por sistemas de producción agropecuaria	41
Figura 2.1. Mapa de territorios parroquiales por categoría urbano-rural en 1990	45
Figura 2.2. Tasa anual de crecimiento poblacional 1990 - 2001	46
Figura 2.3. Mapa de territorios parroquiales por categoría urbano-rural en 2001	49
Figura 2.4. Tasa anual de crecimiento poblacional 2001-2010.....	51
Figura 2.5. Mapa de territorios parroquiales por categoría urbano-rural en 2010	55
Figura 2.6. Modelo de accesibilidad a centros urbanos mayores a 15.000 habitantes.....	58
Figura 2.7. Distribución espacial de sistemas de producción en territorios parroquiales.....	61
urbanos, híbridos y rurales	60
Figura 2.8. Proporción de sistemas de producción en territorios parroquiales urbanos, híbridos..	61
y rurales	61
Figura 2.9. Espacios agropecuarios por tamaño de parcelas en territorios parroquiales.....	62
urbanos, híbridos y rurales	62
Figura 2.10. Espacios agropecuarios con riego y sin riego en territorios parroquiales.....	63
urbanos, híbridos y rurales	63

Figura 3.1. Evolución del porcentaje promedio de ERNA en territorios Rurales, mixtos.....	66
rurales y mixtos urbanos 1990-2001-2010.....	67
Figura 3.2. Evolución del porcentaje de ERNA en territorios parroquiales rurales.....	66
1990-2001-2010	67
Figura 3.3. Evolución del porcentaje de ERNA en territorios parroquiales mixto rural.....	69
1990-2001-2010	70
Figura 3.4. Evolución del porcentaje de ERNA en territorios parroquiales mixto urbano.....	71
1990-2001-2010	73
Figura 3.5. Mapa de distribución espacial de valores porcentuales de población.....	75
económicamente activa ocupada en ERNA	77
Figura 3.6. Distribución de espacios con distintos niveles de ERNA en territorios.....	76
parroquiales híbridos y rurales	78
Figura 3.7. Distribución del ERNA por rama de actividad económica en territorios.....	78
parroquiales híbridos y rurales.	80
Figura 3.8. Proporción de mujeres trabajadoras no agrícolas en la industria manufacturera,.....	81
el comercio y las actividades de los hogares en territorios híbridos y rurales	83
Figura 3.9. Distribución del ERNA por rango de edades en territorios híbridos y rurales	84
Figura 3.10. Distribución del ERNA por rango de edades en territorios híbridos y rurales	85
Figura 4.1. Distribución espacial de la incidencia de la pobreza por NBI en el año 1990	88
Figura 4.2. Distribución espacial de la proporción de cambio en la incidencia.....	87
de la pobreza por NBI entre 1990-2010	89
Figura 4.3. Distribución espacial de la incidencia de la pobreza por NBI en el año 2010	91
Figura 4.4. Diagrama de dispersión espacial entre porcentajes de disminución.....	91
de la pobreza en el período1990-2010 y porcentajes de población económicamente.....	91
activa no agrícola en el año 2010	93
Figura 4.5. Mapa de relación entre porcentajes de PEA no agrícola y niveles de.....	93
reducción de la pobreza entre 1990 y 2010.....	95
Figura 4.6. Diagrama de dispersión espacial entre porcentajes de disminución de la.....	96
pobreza en el período 1990-2010 y porcentajes de población económicamente.....	96
activa no agrícola en el año 2010 en parroquias que cambiaron de categoría urbano.....	96
rural entre 1990 y el 2010	98

Tablas

Tabla 1. Variables y parámetros para la clasificación urbano - rural	8
Tabla 2. Población concentrada en cabeceras cantonales y provinciales	30
Tabla 3. Categorías urbano rural a nivel parroquial año 1990	43
Tabla 4. Categorías urbano rural a nivel parroquial año 2001	47
Tabla 5. Categorías urbano rural a nivel parroquial año 2010	52
Tabla 6. Número de parroquias que cambiaron de categoría urbano rural en el período.....	53
2001-2010.....	53

Declaración de cesión de derecho de publicación de tesis

Yo, Pablo Esteban Meneses Játiva, autor de la tesis titulada “Hibridación urbano rural, empleo no agrícola y pobreza: el caso del valle interandino de la provincia de Imbabura en el período 1990 - 2010” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría en Desarrollo Territorial Rural concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, diciembre de 2017



Pablo Esteban Meneses Játiva

Resumen

La presente investigación analiza las transformaciones territoriales ocurridas en torno a los procesos de hibridación urbano rural, la diversificación laboral y la pobreza, en el valle interandino de la provincia de Imbabura en el período 1990, 2010. Asume al territorio como una construcción social indisociable al espacio geográfico y por lo tanto que tiene localización, lugar e historia. Reconoce la existencia de territorios dinámicos condicionados por estructuras sociales inequitativas y espacialmente desequilibradas, y en los cuales, las profundas transformaciones del mundo rural imposibilitan su abordaje a partir de una concepción tradicionalista entre lo urbano y lo rural.

En este trabajo la hibridación territorial se refiere a una condición de mixtura entre factores urbanos y rurales, que se manifiestan en un mismo espacio y que pueden adquirir diferentes matices de acuerdo a las especificidades de cada territorio, unas veces más urbanas y otras veces más rurales. Esto implicó la utilización de un sistema de clasificación basado en aspectos demográficos y socioeconómicos que incorpora cuatro categorías que permitieron clasificar los territorios parroquiales, de acuerdo a su condición de hibridación; analizar su dinámica espacial en el tiempo; y contextualizarlas respecto a su localización frente a los principales centros urbanos, y ciertas limitaciones estructurales que han restringido el sostenimiento de la agricultura como el principal medio de subsistencia de las poblaciones campesinas. Lo que, a su vez, sirvió como base para analizar la dinámica en el crecimiento del empleo rural no agrícola y su relación con los cambios en los niveles de incidencia de la pobreza ocurridos durante 1990 y el 2010, en el contexto de los procesos de hibridación urbano rural.

Los resultados más relevantes de esta investigación, evidencian que durante los veinte años transcurridos entre 1990 y el 2010, los territorios parroquiales localizados en el valle interandino imbabureño experimentaron importantes procesos de hibridación. Estas transformaciones ocurrieron principalmente en territorios donde las limitaciones por tamaño de tierra y escasez de agua han consolidado unidades productivas de baja rentabilidad y que en muchos de los casos están ligados a la producción de subsistencia; territorios que al mismo tiempo, comparten el hecho de estar localizados espacialmente próximos a las principales ciudades donde se ha venido

conformando una especie de corredor de ciudades y territorios híbridos que se extiende a los alrededores y entre, las ciudades de Ibarra, Atuntaqui y Otavalo.

La hibridación entre lo urbano y lo rural ha resultado en mayores proporciones de trabajadores no agrícolas y ha diversificado los vínculos entre el campo y la ciudad. Los territorios que han logrado mantenerse rurales, en varios de los casos disminuyeron sus condiciones de pobreza en mayor medida que los que han ido transitado hacia lo híbrido. En general, en los territorios híbridos, localizados espacialmente próximos a las principales ciudades y con una estructura agraria fragmentada y limitada por falta de agua, existe una clara relación entre mayores niveles de trabajadores no agrícolas y disminución de pobreza a medida que los territorios adoptan características más urbanas que rurales.

Agradecimientos

Mi más profundo agradecimiento a todas las personas que de diferentes maneras aportaron a esta investigación. En especial a los pobladores de la provincia de Imbabura que me brindaron la oportunidad de contar con sus conocimientos y vivencias.

A mis amadas ayudantes de campo, Manuela y Noe, que estuvieron junto a mí durante todo este tiempo y como siempre, me inspiraron y sostuvieron cada día.

A Sandro Gómez y Regina Coronado por su apoyo y ayuda desinteresada.

Introducción

El reacomodo demográfico de la población con tendencia a la ocupación espacial de áreas urbanas, la expansión de la ciudad y el surgimiento de cada vez mayores vínculos entre campo y ciudad; junto a procesos de diversificación económica donde las actividades agropecuarias han venido perdiendo terreno y en muchos casos han evidenciado una cierta relación entre un mayor número de trabajadores no agrícolas y la disminución de la pobreza; son algunos de los aspectos que diversos estudios han puesto en evidencia en relación a las transformaciones de los territorios rurales latinoamericanos durante la era de la globalización. (Kay 2009; Dirven 2010; Llambí y Pérez 2007; Berdegú, Reardon y Escobar 2001; De Grammont 2004; Llambí 2013)

Vinculado con estas transformaciones a su vez han venido emergiendo territorios que conjugan al mismo tiempo y en el mismo espacio características urbanas y rurales, compartiendo una especie mixtura que dificulta su estricta diferenciación. De este modo surgen los territorios híbridos como una noción de reconocimiento de la existencia de mundos compartidos entre lo urbano y lo rural, los cuales difícilmente pueden ser abordados desde una visión territorial dicotómica (Méndez 2005, 107).

Esta investigación explora desde una perspectiva geográfica, el proceso de hibridación urbano-rural ocurrido en el valle interandino de la provincia de Imbabura, y su relación espacial con la dinámica de cambio en la proporción de trabajadores no agrícolas y la disminución de la pobreza entre los años 1990 y 2010. Considerando a su vez, las limitaciones estructurales respecto al acceso a la tierra por parte de los campesinos andinos y las condiciones de cercanía entre campo y ciudad existentes en la serranía ecuatoriana (Martínez 2004, 26).

Antecedentes y problemática

En las últimas décadas los procesos globalizadores han traído consigo significativas transformaciones en las economías y las sociedades rurales de los Andes. (Martínez y North 2007, 14). Estas transformaciones a nivel latinoamericano han evidenciado el surgimiento de un mundo rural diversificado económicamente con cada vez mayores vínculos entre lo urbano y lo rural (Kay 2009, 617). En este escenario han ido emergiendo nuevos hábitos de consumo, que, junto con el crecimiento acelerado de las ciudades y los avances en los sistemas de comunicación

y movilidad poblacional, han modificado de manera significativa los patrones de organización de los territorios, en los cuales las fronteras entre lo urbano y lo rural se han vuelto cada vez más difusas (Link 2001, 88).

Estos cambios, han estado relacionados a procesos acelerados de crecimiento urbano acompañados de una importante expansión física de las ciudades y de las redes de conectividad espacial entre el campo y ciudad, donde los territorios rurales, han venido perdiendo su función tradicional de abasto y han ido asumiendo nuevas funciones entorno a la diversificación de sus actividades económicas, y su relación con la ciudad y sus espacios más próximos. De acuerdo con De Grammont, junto a la expansión de la ciudad surge una “nueva relación "campo- ciudad" en donde los límites entre ambos ámbitos de la sociedad se desdibujan, sus interconexiones se multiplican, se confunden y se complejizan” (De Grammont 2004, 281). De tal forma que lo cotidiano de lo rural sobrepasa sus límites y da lugar a la configuración de territorios híbridos y por lo tanto la existencia de mundos compartidos entre lo urbano y lo rural (Méndez 2005, 107). Esto ha supuesto la necesidad de mantener un abordaje diferente a la tradicional visión dicotómica de lo urbano frente a lo rural y aceptar la presencia de una interfaz rururbana entre ambas categorías que no necesariamente se limita a los espacios periurbanos de los centros urbanos de mayor tamaño.

De acuerdo con Dirven (2010, 3) los procesos de hibridación o rururbanización se han venido profundizando en América Latina en tal forma que ya no giran solo alrededor de las grandes ciudades, sino, que también en torno a ciudades intermedias y pequeñas, en los cuales, el empleo rural no agrícola (ERNA) encuentra oportunidades de crecimiento (Dirven 2010, 3)

Diversos estudios plantean que las actividades agrícolas en el medio rural han venido perdiendo peso debido a la diversificación de las fuentes de empleo e ingresos de las familias rurales (Llambi y Pérez 2007; Berdegué, Reardon, y Escobar 2001), y han constatado una importante relación entre una menor incidencia de la pobreza y los hogares que no dependen enteramente de la agricultura (Lepoarti et. al 2014, 50). De acuerdo con Jonasson (2009) “En la medida que los pobres son ‘empujados’ a ocuparse en ERNA como opción de último recurso para obtener ingresos u obtener recursos adicionales a los bajos ingresos agrícolas, uno podría esperar una

relación negativa entre riqueza y Erna” (Jonasson 2009 en Dirven 2010, 15). En este contexto la pluriactividad en el mundo rural de los países en vías de desarrollo está recibiendo cada vez mayor atención en la discusión de su capacidad de reducción de la pobreza (Frank Ellis 2000). De este modo, el empleo rural no agrícola (ERNA) parece emerger como una alternativa en “áreas rurales que no disponen de tierra para cultivar, o que, en su defecto, poseen extensiones de tierra demasiado pequeñas como para ganar su sustento de la agricultura” (Vasco y Vasco 2012, 132). En cierta medida esto supone como sostiene Dirven “el mejoramiento de las condiciones de vida de las poblaciones rurales, incluyendo la reducción de la pobreza” (Dirven 2011, 1). Sin embargo, las oportunidades para que los habitantes rurales participen del ERNA estarían determinadas en gran medida por las características de los individuos, su localización por proximidad a centros urbanos y el contexto regional en el que se enmarcan (Dirven 2010, 13).

En el Ecuador al igual que en América Latina el crecimiento poblacional ha estado caracterizado por su tendencia hacia la urbanización. La población ecuatoriana entre 1950 y el 2010 creció de 3.2 millones a 14.5 millones y experimentó un importante reacomodo en la distribución espacial de sus poblaciones. La población que a mediados del siglo XX se caracterizaba por ser mayoritariamente rural y llegó a representar poco más del 70% de la población nacional, entrada la primera década del siglo XXI, se redujo al 37%, lo que supuso que los pesos entre la proporción de habitantes urbanos y rurales prácticamente se invierta.

Entre 1990 y el 2010 en el Ecuador parece haberse producido un importante proceso de reducción en la pobreza, el cual se refleja en la mejora del ingreso de los hogares y el aumento en los niveles de consumo. De acuerdo con el Atlas de las desigualdades socioeconómicas del Ecuador la pobreza por ingresos entre 1990 y el 2010 disminuyó a nivel nacional del 51,2% al 38%. Sin embargo, esta reducción fue significativamente menor en los espacios rurales, en los cuales, la pobreza se mantiene como una característica común entre sus pobladores y es claramente mayor que en zonas urbanas. La pobreza por ingresos en espacios urbanos se redujo entre 1990 y el 2010 de 41,3% a 29% y en espacios rurales de 68,5% a 58,9%. En Ecuador la prevalencia de mayores niveles de pobreza en los espacios rurales está a su vez acompañada por altos niveles de desigualdad en el acceso a la tierra y los medios de producción agropecuarios. De acuerdo con los censos agropecuarios del año 1954 y el año 2000, el índice de Gini se redujo apenas 6 puntos,

pasando respectivamente de 0,86 a 0,80, lo que demuestra que después de los procesos agrarios impulsados desde el Estado antes de la década de 1990, las estructuras agrarias siguen siendo inequitativas, como lo son también el acceso al capital y a los medios de producción (Gracia 2006, 73).

En este contexto, en Imbabura la población empieza a tornarse cada vez más urbana. Así lo demuestran los censos de población y vivienda de los años 1990, 2001 y 2010. Sin embargo, los pesos poblacionales entre lo urbano y lo rural apenas se invierten pasada la primera década del presente siglo. De este modo, la población rural en Imbabura logró ser superada por la proporción de pobladores urbanos en el año 2010, donde esta se redujo al 47,3% del total poblacional. Esto sugiere la presencia de territorios rurales en transición reciente hacia lo urbano. Algo que a su vez se evidencia a partir de las transformaciones físicas del paisaje rural producto de la expansión y la consolidación urbana. En la actualidad es posible encontrar varios procesos de conurbación entre las principales ciudades imbabureñas y sus poblados más próximos, los cuales hace poco formaban parte de un extenso entramado rural. De acuerdo con el Plan de Ordenamiento Territorial de la provincia de Imbabura (2014, 64), las principales conurbaciones están localizadas en el tramo Ibarra - San Antonio – Natabuela – Atuntaqui en función de la carretera panamericana y en menor medida en los tramos: Atuntaqui - San Roque-Miguel, Egas - Otavalo; Ibarra - Imbaya; Ibarra - La Esperanza; y Cotacachi-Quiroga-Otavalo.

Los procesos de transformación rural urbana en los territorios de Imbabura, también se evidencian producto del abandono de las actividades agropecuarias por parte de las poblaciones localizadas fuera de los principales centros político administrativo de la provincia. Entre 1990 y el 2010 el porcentaje de trabajadores ocupados en actividades no agrícolas aumentó del 39% al 60% respecto al total de población económicamente activa (PEA). Esta diversificación en muchos de los casos ha estado ligada a la escasez de tierra producto de la inequitativa distribución de los medios de producción agrícola y el creciente minifundismo por herencia, así como, por la presencia de una densa red vial y de conectividad espacial entre lo rural y lo urbano que ha facilitado la migración laboral y ha generado mayores vínculos entre campo y ciudad.

Junto con estas transformaciones la pobreza en la provincia ha tenido una importante disminución. En Imbabura de acuerdo con los censos de población y vivienda la pobreza por necesidades básicas insatisfechas se redujo en los territorios rurales del 93,6% al 79,6% y en los espacios urbanos del 56,9% al 31,2% entre 1990 y el 2010.

Bajo estos antecedentes y reconociendo la heterogeneidad y la multifuncionalidad de los territorios rurales contemporáneos, la presente investigación pretende analizar ¿en qué medida la conformación de territorios híbridos entre lo urbano y lo rural incide en el surgimiento de mayores proporciones de trabajadores no agrícolas y disminución de la pobreza?

La hipótesis que guía este trabajo sostiene que, a medida que las transformaciones territoriales producto de la globalización y el crecimiento demográfico, ponen en manifiesto, el surgimiento de territorios híbridos que conjugan al mismo tiempo y en el mismo lugar rasgos urbanos y rurales, con limitaciones en el acceso a los medios de producción agrícola y la presencia de mayores facilidades para acceder a los mercados laborales urbanos, existe correspondencia espacial entre el surgimiento de mayores niveles de diversificación productiva y procesos de disminución de la pobreza.

Objetivos

Objetivo General: Analizar las transformaciones territoriales en torno a la dinámica de hibridación urbano-rural en los territorios parroquiales de la cuenca interandina de la provincia de Imbabura en el período 1990-2010, y su relación espacial con el surgimiento de mayores niveles de empleo rural no agrícola y disminución de la pobreza.

Objetivos específicos:

1. Caracterizar los cambios ocurridos en la conformación de territorios parroquiales híbridos durante el periodo de estudio y contextualizarlos respecto a su localización frente a las principales ciudades y su estructura agraria.
2. Analizar la dinámica en el crecimiento del empleo rural no agrícola en territorios parroquiales con distintos niveles de hibridación urbano rural para los periodos 1990-2001 y 2001-2010.

3. Comparar si los cambios espaciales en los procesos de hibridación urbano rural y la localización de mayores de niveles de ERNA coinciden espacialmente con los territorios parroquiales en los cuales hubo una mayor disminución de la pobreza entre 1990 y el 2010.

Metodología

En la presente investigación se combinaron métodos cuantitativos y cualitativos con la finalidad de identificar la medida en que las transformaciones territoriales en torno a la dinámica de hibridación urbano-rural ha estado acompañada del surgimiento de un mayor número de poblaciones económicamente activas no agrícolas y de territorios con menores niveles de pobreza.

La metodología planteada distingue tres momentos. El primero se concentra en el análisis de datos censales para clasificar los territorios parroquiales de acuerdo con sus características urbanas y rurales, y analizar los cambios ocurridos en estas categorías entre el año 1990 y el año 2010. Identificadas las categorías y sus cambios en el proceso de hibridación urbano rural en período de estudio, estas se analizan en cuanto a su contexto respecto de su localización frente a las principales ciudades y la estructura agraria presente en cada tipo de territorio.

El segundo momento consistió en analizar la dinámica de crecimiento del empleo rural no agrícola en territorios parroquiales con distintas categorías de hibridación urbano rural. Se utilizó como base para la identificación de los cambios en la proporción de ERNA, los datos censales procedentes de los censos de población y vivienda de los años 1990, 2001 y 2010. Además, se utilizaron los testimonios recolectados a partir de entrevistas realizadas a pobladores localizados en parroquias con diferentes niveles de hibridación urbano rural, con la finalidad de contextualizar los cambios ocurridos en el ERNA en estos territorios. Finalmente se analizó la distribución espacial del ERNA en territorios parroquiales híbridos y rurales, así como, la estructura el ERNA y el tipo de poblaciones que participan en este.

En el tercer momento se analizaron los cambios en la incidencia de la pobreza a nivel parroquial entre 1990 y el 2010. Estos cambios fueron analizados respecto de su correspondencia espacial

con la proporción de trabajadores no agrícolas en el año 2010 y los procesos de hibridación urbano rural ocurridos en el período 1990-2010.

Finalmente, en base a la confrontación de los resultados obtenidos en los tres momentos anteriores se discute la medida en que los procesos de hibridación urbano rural con tendencia a la urbanización localizados en los espacios rurales de la cuenca interandina de la provincia de Imbabura han incidido en la emergencia de mayores niveles de diversificación económica y disminución de la pobreza.

Cambio en los niveles de hibridación urbano-rural

Identificar los cambios en los niveles de hibridación urbano rural en los territorios requiere de la diferenciación de lo rural frente a lo urbano. Esta diferenciación parte del reconocimiento de que a pesar que el espacio rural contemporáneo es diverso y pluriactivo, la ruralidad se fundamenta en su origen común con la agricultura: “Con esta lógica, todo cambio suscitado en lo rural será sobre su base agrícola”. (Méndez 2005, 91)

Para analizar la medida en que los espacios rurales se están tornando urbanos, se parte de una clasificación urbano rural no dicotómica para los años 1990, 2001 y 2010, la cual considera factores demográficos y socioeconómicos de la población. En este sentido se utilizó la clasificación urbano rural propuesta por Luis Spector en 1968, para México, la cual clasifica las localidades a partir de sus diferentes niveles de hibridación urbano rural. Esta clasificación “supone que el carácter urbano (o rural) de una localidad está dado en función del tipo de actividad económica desarrollada y el nivel sociocultural alcanzado” (Spector, 1968: 11). Esto implica que una parroquia será más urbana o menos rural en los lugares donde se concentra mayor población y existen mejores niveles de desarrollo socioeconómico.

A partir de esta clasificación se definen cuatro categorías entre lo urbano y lo rural, de acuerdo al tamaño demográfico de la parroquia y ciertas excepciones respecto a los niveles de diversificación económica, analfabetismos y población asalariada (tabla 1). Esta clasificación difiere con la clasificación urbano rural utilizada por el Instituto de Estadísticas y Censos del

Ecuador, la cual mantiene la visión dicotómica entre lo urbano y lo rural, y diferencia lo urbano de lo rural a partir de la categoría político administrativa de las localidades.

Tabla 1. Variables y parámetros para la clasificación urbano - rural

Categoría	Variable demográfica	Variables socioeconómicas	
Rural	Menos de 5.000 habitantes	1. Porcentaje de ERNA 2. Porcentaje de población analfabeta 3. Proporción de población asalariada	Excepciones 1. Todas las parroquias que tengan más de 70% en dos variables socioeconómicas siempre que una sea el ERNA suben de categoría. 2. Todas las parroquias que tengan menos del 30% en dos variables socioeconómicas siempre que una sea el ERNA bajan de categoría.
Mixta Rural	Entre 5.000 y 10.000 habitantes		
Mixta Urbana	Entre 10.000 y 15.000 habitantes		
Urbana	Mayor a 15.000 habitantes		

Fuente: Spector 1968

En esta investigación las categorías asignadas a las distintas parroquias localizadas en el área de estudio son identificadas y analizadas a partir de la utilización de datos censales de población y vivienda para los años 1990, 2001 y 2010, y su base cartográfica a escala 1:50.000.

En este proceso se utilizó el software REDATAM SP para desagregar las estadísticas poblacionales a nivel parroquial; y Sistemas de Información Geográfica para vincular la base estadística con la espacial, con el fin de localizar y comparar desde una perspectiva espacial las transformaciones ocurridas en torno a los territorios híbridos, entre 1990 y el 2010.

Accesibilidad a centros urbanos

Con la finalidad de entender el nivel de accesibilidad que las parroquias en estudio tienen a los principales centros urbanos a través de redes de articulación vial, se generó un modelo cartográfico de accesibilidad. Para ello se considera que “la accesibilidad hace referencia a la interacción territorial, en donde generalmente las relaciones entre dos puntos aumentan en función de la disminución del coste de desplazamiento entre ellos, medido según la distancia o el tiempo consumido...” (Duque et al. 2015, 2). La elaboración del modelo de accesibilidad utilizó como base la metodología para generar mapas de accesibilidad ¹ y zonas homogéneas de

¹ “Un mapa de accesibilidad representa el tiempo necesario para ir de un sitio a otro en un área determinada teniendo en cuenta la velocidad de desplazamiento entre el punto de partida y el de llegada y las características del terreno: carreteras, ríos, vegetación natural, cultivos, zonas escarpadas (pendientes), etc”. (Sigtierras, 2015, 2).

accesibilidad, del Sistema Nacional de Información de Tierras Rurales e Infraestructura Tecnológica-SIGTIERRAS del Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca.

Aplicando los parámetros establecidos en la metodología en mención, se generó un modelo de accesibilidad a ciudades mayores a 15.000 habitantes. Para lo cual, se aplicaron tres modelos previos que fueron combinados y permitieron obtener el modelo de accesibilidad deseado. Los modelos utilizados fueron:

- Modelo de costes. Este se calcula a partir de la asignación de valores de fricción a diferentes coberturas del suelo, para calcular la resistencia a la velocidad de desplazamiento. Para esto se utilizó: la capa de cobertura vial a escala 1:50.000 del IGM; mapa de pendientes generado a partir del Modelo de terreno SRTM 30m; y mapa de uso del suelo con fuente IEE 2013.
- Modelo de velocidad. Este modelo define la velocidad de desplazamiento para diferentes tipos de cobertura de suelo y capa de rodadura vial.
- Modelo de costo de desplazamiento. Este modelo representa la velocidad de desplazamiento final en Km/h. Se obtiene de la combinación del modelo de costes con el modelo de velocidad. Esta combinación se la realizó a través de la herramienta Raster Calculator del programa ArcGis.

A partir del modelo de costo de desplazamiento se generó el modelo de accesibilidad a ciudades mayores a 15.000 habitantes utilizando la herramienta Costdistance de la extensión Spatial Analyst del software ArcGis. Este mapa dio como resultado los tiempos de desplazamiento requeridos para acceder a las principales ciudades desde los diferentes espacios intervenidos localizados en el valle interandino de la provincia de Imbabura.

Estructura de la tierra

El análisis de la estructura de la tierra en territorios parroquiales híbridos y rurales se basó en la utilización de información cartográfica a partir de sistemas de información geográfica. En este

caso se utilizó la información procedente de la cartografía temática de sistemas de producción agropecuaria a escala 1:25.000 generada por el Instituto Espacial Ecuatoriano entre el año 2012 y el año 2013.

La cartografía de sistemas productivos clasifica los espacios agropecuarios en cuatro categorías que se describen a continuación:

- Sistema de producción marginal. Este es un sistema de baja rentabilidad y pocos excedentes los cuales limitan el intercambio y lo aleja de los efectos del crecimiento económico. Se basa principalmente en el uso de tecnología ancestral tradicional. Es un sistema que utiliza únicamente la fuerza de trabajo familiar y en el cual el ingreso familiar en la mayoría de los casos se relaciona a actividades económicas externas a la unidad productiva, relacionadas con la venta de su fuerza de trabajo, dentro y fuera del agro.
- Sistema producción mercantil. Este es un sistema que está articulado con el mercado de consumo, sin embargo, su objetivo principal no es la reproducción del capital. Esto se debe a que su escala de producción limita la capitalización de la unidad de productiva. Su producción está destinada principalmente al comercio y en menor grado al autoconsumo, mediante el intercambio y compensación de la canasta básica familiar. La fuerza laboral gira alrededor de fuerza de trabajo familiar u ocasionalmente asalariada en función de las necesidades.
- Sistema de producción combinado. Este sistema se caracteriza por que aplica paquetes tecnológicos semitecnificados. Sus relaciones laborales utilizan principalmente la fuerza de trabajo asalariado la cual se combina con otras formas de remuneración. La producción en este tipo de sistema tiene como destino generalmente al mercado nacional y principalmente para satisfacer la canasta básica familiar. Constituye un sistema de transición hacia uno de producción Empresarial
- Sistema de producción empresarial. Este sistema tiene como objetivo maximizar la tasa de ganancia. Utiliza predominantemente el capital, para la compra de paquetes tecnológicos

utilizados para las labores productivas. Emplea mano de obra asalariada permanente (predominante) y ocasional. Su producción se vincula con los productos agroindustriales y de exportación.

Para efectos de este análisis se utilizó los datos de sistemas de producción, tamaño de parcelas y espacios agropecuarios bajo riego, para los cantones Ibarra, Cotacachi, Antonio Ante y Ucuquí. Esta cartografía temática fue editada y corregida topológicamente con la finalidad de evitar la duplicación de información en un mismo espacio. Finalmente, esta información fue combinada con el mapa que contiene las categorías de hibridación urbano rural de los territorios parroquiales en el año 2010. El resultado de esta combinación de información permitió tener una aproximación a la estructura de la tierra presente en los territorios parroquiales rurales, híbridos y urbanos en el área de estudio.

Dinámica de cambio del ERNA.

Como ya se mencionó con anterioridad, el análisis de cambio en la dinámica de crecimiento y estructura del empleo rural no agrícola, se basa en la utilización de tres series temporales de información censal: 1990-2001-2010.

En este caso se define como empleo rural no agrícola a toda la población económicamente activa que declaro no tener como actividad económica principal la categoría agricultura, ganadería y pesca para el año que fue censada. Da tal forma que el resto de actividades económicas entran en la categoría de ERNA.

Con la ayuda del software REDATAM SP se procesó a nivel parroquial las bases de datos censales para los años 1990-2001-2010. Se obtuvieron los datos de población económicamente activa por rama de actividad que no participa en actividades agrícolas. Esta información fue combinada con la cartografía que contiene las categorías de hibridación urbano rural de los territorios parroquiales en el año 2010. A partir del resultado de esta combinación se analizaron los cambios ocurridos en el ERNA entre 1990 y el 2010 en territorios parroquiales híbridos y rurales.

Para contextualizar los cambios ocurridos en los niveles de ERNA se realizaron 21 entrevistas dirigidas a pobladores en parroquias con distintas categorías de hibridación urbano rural. En este caso se realizaron 7 entrevistas en territorios parroquiales rurales, 7 en territorios parroquiales mixto rural y 7 en territorios parroquiales mixto urbano. Las entrevistas estuvieron dirigidas a identificar las principales razones por las que las poblaciones optan por la participación en mercados laborales no agrícolas.

Distribución espacial de valores porcentuales de ERNA

Para el análisis de la distribución espacial de los valores porcentuales de ERNA se generaron y combinaron dos mapas. Un mapa con la distribución espacial de las densidades de población ocupada en actividades no agrícolas por kilómetro cuadrado y otro con la distribución espacial de las densidades de población económicamente activa por kilómetro cuadrado.

Estos mapas se generaron a partir de los datos del censo 2010 a nivel de sectores censales. Debido a que “los análisis basados en datos zonales pueden estar sujetos al problema de unidad de área modificable” (Bracken y Martin 1984, 537; Martin y Bracken, 1991), se procedió a distribuir el número total de pobladores ocupados en el ERNA y el número de pobladores económicamente activos localizados a nivel de zonas censales a una capa de puntos correspondiente a la localización de edificaciones con categoría “casa”. La capa de casas fue obtenida de la base cartográfica a escalas 1:25.000 y 1:50.000 del Instituto Geográfico Militar. Como resultado de la combinación de estas capas se obtuvo una capa de puntos con la localización de las casas y el valor correspondiente de población para cada una de ellas respecto del total de población ocupada en actividades no agrícolas y el total de población económicamente activa presente en cada sector censal.

A partir de la capa de puntos obtenida, se calculó la densidad espacial de la población por kilómetro cuadrado utilizando la herramienta Point Density del programa ArcGIS. En este proceso, se excluyeron las áreas correspondientes a la cobertura vegetal natural (bosques, matorrales y páramos) y espacios cubiertos con agua, lugares que fueron considerados como inhabitados. Como resultado se obtuvieron dos mapas, uno con los valores de densidad espacial de la población económicamente activa y otro con los valores de densidad espacial de la

población económicamente activa ocupada en actividades no agrícolas. Estos mapas se combinaron utilizando la herramienta raster calculator del programa ArcGIS y dieron como resultado un mapa en el cual se muestra la distribución espacial de los porcentajes de ERNA respecto al total de la PEA. La fórmula utilizada en este caso fue:

$$\text{Distribución espacial de la proporción de trabajadores no agrícolas} = \frac{\text{Densidad espacial de trabajadores no agrícolas}}{\text{Densidad espacial de la población económicamente activa}} \times 100$$

Finalmente, este mapa se interseco con el mapa de categorías de hibridación urbano rural de los territorios parroquiales en el año 2010. A partir del mapa resultante se analizó la distribución de los valores porcentuales de ERNA para las categorías de territorios parroquiales rurales, mixto rural y mixto urbano.

Estructura del ERNA

Para analizar la estructura del empleo rural no agrícola se utilizó el software REDATAM SP, a partir del cual se obtuvo a nivel parroquial para el año 2010, la información censal de la población económicamente activa no agrícola por rama de actividad, sexo, edad, autoidentificación étnica y niveles educativos. Con esta información se analizó para territorios híbridos y rurales la distribución del ERNA en diferentes ramas de actividad económica, así como la participación en el trabajo no agrícola por parte de las mujeres, las poblaciones indígenas y mestizas, los jóvenes, y la población con diferentes niveles educativos.

Cambios en la incidencia de la pobreza 1990 -2010

Para analizar los cambios en la incidencia de pobreza entre 1990 y el 2010, se utilizó como base de información los niveles de incidencia de la pobreza por necesidades básicas insatisfechas procedentes del Sistema de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE). Este es un indicador que fue introducido en América Latina por la CEPAL a finales de 1980. Su objetivo es medir y caracterizar la pobreza a partir de datos censales considerando una serie de variables que buscan

identificar “necesidades elementales que permiten a las poblaciones tener una vida digna de acuerdo con las normas sociales vigentes” (Feres y Mancero 2001, 35).

El indicador de pobreza por necesidades básicas insatisfechas utilizado en esta investigación, considera como pobres a las personas que habitan viviendas con características físicas o servicios inadecuados, así como, hogares con alta dependencia económica, hacinamiento crítico, o donde al menos un niño de seis a doce años de edad no asiste a la escuela.

Los indicadores de pobreza generados por SIISE para los años 1990 y 2010, fueron combinados con la cartografía censal a nivel parroquial del INEC. A partir de esta información se calculó el porcentaje de cambio en la incidencia de la pobreza para cada parroquia presente en el área de estudio. Se generaron dos mapas que muestran la distribución espacial de la pobreza a nivel parroquial para los años 1990 y 2010, y uno que muestra la distribución espacial de los cambios en la pobreza durante ese periodo de tiempo. Esta información se utilizó para analizar espacialmente los cambios ocurridos en los valores de pobreza entre 1990 y el 2010 y contextualizarlos respecto a los niveles de hibridación urbano rural presentes en el valle interandino de la provincia de Imbabura.

Relación espacial entre hibridación, ERNA y pobreza

Con la finalidad de analizar la relación espacial existente entre la proporción de trabajadores no agrícolas y los porcentajes de cambio en la incidencia de la pobreza por necesidades básicas insatisfechas, en territorios parroquiales con diferentes niveles hibridación urbano rural, se utilizaron herramientas de análisis exploratorio de datos espaciales. Para ello se utilizó el software GeoDa que es un programa computacional que permite analizar patrones espaciales en los datos geográficos.

La relación entre la proporción de población económicamente activa y los valores proporcionales de cambio en los niveles de pobreza entre 1990 y el 2010 fue calculada a partir de la construcción de un diagrama de dispersión estandarizado utilizando la herramienta Scatter plot. Este es un gráfico que tiene carácter bivariante, el cual representa dos variables geográficas en un plano cartesiano. La relación entre variables es calculada a partir de una regresión ajustada que utiliza

el método de mínimos cuadrados ordinarios. Esta regresión se calcula para valores estandarizados, lo que permite que “la pendiente de la recta de la regresión se corresponda con el coeficiente de correlación de Pearson” (Chasco 2005, 8). El diagrama de dispersión muestra la relación entre variables en cuatro cuadrantes asociados a una base cartográfica, la cual permite identificar espacialmente la localización de valores superiores o inferiores a la media aritmética en las dos variables utilizadas y la combinación de valores superiores e inferiores en una y otra variable.

De este modo la correspondencia espacial entre porcentajes de cambio ocurridos en la incidencia de la pobreza por NBI en el período 1990-2010 y los niveles de población económicamente activa no agrícola a nivel parroquial para el año 2010, fue calculada y analizada para los territorios parroquiales localizados en el área de estudio en el marco del proceso de hibridación urbano rural ocurrido entre 1990 y el 2010.

Caracterización de la población rural

Para la caracterización de la población rural y sus actividades económicas se enlazó la base censal alfanumérica con la cartografía censal a nivel de sector censal para el censo de Población y Vivienda 2010. En este proceso se utilizó el software REDATAM SP que permite desagregar las estadísticas poblacionales a nivel de sector censal. A partir del traspaso de la información censal a la base cartográfica se generaron índices y tablas para caracterizar la población rural.

La información censal utilizada fue la siguiente: población urbana – rural; población rural por sexo; población rural por rango de edad; auto identificación étnica; población económicamente activa por rama de actividad; sabe leer/escribir; nivel de escolaridad de la población rural de 24 años o más.

Además, se generó un mapa de distribución espacial de la población y otro de distribución espacial de la población por tipo autoidentificación, utilizando el mismo método y fuentes de datos, que ya fueron descritas para el cálculo de la distribución espacial de valores porcentuales de ERNA.

Capítulo 1

Marco teórico y caracterización del área de estudio

1.1. Espacio y Territorio

El concepto territorio es un concepto originario de la Geografía. En la actualidad este ha sido ampliamente utilizado y discutido por distintas disciplinas dentro de las ciencias sociales, y empleado ampliamente en la formulación de políticas públicas.

El aporte en la construcción de este concepto desde distintos enfoques ha hecho del territorio un concepto de carácter polisémico, que no se limita únicamente a la dimensión espacial de los objetos y las relaciones, sino, en el que se abordan, además, dimensiones como la económica, social, ambiental y organizativa (Martínez 2012, 13).

En la discusión del significado de territorio de acuerdo con Rogério Haesbaert, los distintos abordajes conceptuales pueden ser clasificados en tres vertientes; una vertiente en la cual el territorio es entendido a partir de la dominación de un espacio ligado a la concepción de Estado; otra de tipo cultural o simbólica en el cual el territorio es entendido como un producto de una apropiación simbólica que pone en evidencia la territorialidad; y una económica donde el territorio es entendido como fuente de recursos (Schneider y Peyré 2006, 9).

Para Roger Brunet, Robert Ferras y Hervé Théry, la noción de territorio es multidimensional e implica siempre una apropiación del espacio. (Blanco 2007, 42). Por lo tanto, el entendimiento del territorio y su abordaje involucra necesariamente al espacio geográfico (Saquet 2015, 34). Bajo este planteamiento comprender la organización de la sociedad en el espacio, para la comprensión del funcionamiento de los procesos sociales y la aplicación de políticas acertadas sobre estos, se vuelve imprescindible (Massey 1985 en Blanco 2007, 41).

Lo original del espacio geográfico (a la diferencia del espacio social, económico, jurídico, etc.) es la realidad de los lugares diferenciados, como un conjunto de relaciones e interacciones, con reglas propias determinadas por la extensión, el espaciamiento, la distancia, la gravedad, etc., ellas mismas relativas a la sociedad que lo construye (Brunet 2001 en Mazurek 2012, 108).

De acuerdo con Raffestin (1981) el territorio se produce desde el espacio y puede ser entendido “como la manifestación espacial del poder fundamentada en relaciones sociales, relaciones estas determinadas, en diferentes grados, por la presencia de energía – acciones y estructuras concretas – y de información – acciones y estructuras simbólicas” (Schneider y Peyré 2006, 5). El territorio entonces puede ser concebido como una construcción social, vinculada a procesos de apropiación y dominación del espacio, lo que supone su carácter histórico y relacional. (Saquet, 2000, 2001/2003, 2005, 2006a, 2007a y 2009a, en Saquet 2015, 34).

En esta línea Milton Santos (Santos 1990, 135-156) plantea que la concepción del espacio debe considerar al conjunto de relaciones sociales a lo largo de la historia. Es decir, la acumulación de las distintas formas de relaciones sociales en el tiempo, en el cual, los modos de producción pasados configuran las estructuras espaciales del presente. En este contexto, la configuración del espacio a lo largo del tiempo no se pierde a medida que se presentan nuevos procesos de cambio en su estructura, si no, que por el contrario los nuevos procesos por lo general tienden a adecuarse a las formas preexistentes de la estructura espacial. De este modo el espacio condiciona de cierta manera la determinación y la evolución de otras estructuras sociales: “De hecho, el espacio no puede ser más que un reflejo del modo de producción actual porque es la memoria de los modos de producción pasados” (Santos 1990, 161).

Para Fernandes (2005, 2), “el espacio social está contenido en el espacio geográfico, creado originalmente por la naturaleza y transformado continuamente por las relaciones sociales, que producen diversos tipos de espacios materiales e inmateriales”. Para este autor el inicio para la reflexión sobre lo que es el territorio, es el espacio concebido como una totalidad, el cual no deben abordarse de manera separada, “los sistemas, los objetos y las acciones que se complementan con el movimiento de la vida” (Fernandes 2009, 3). De este modo el continuo movimiento de las relaciones sociales en el espacio es el que construye la historia y a su vez constituye un proceso de producción de espacios y territorios.

La territorialización, de este modo, significa apropiación social de un fragmento del espacio a partir de las relaciones sociales, de las reglas y normas, de las condiciones naturales, del trabajo, de las técnicas y tecnologías, de las redes (de circulación y comunicación) y de las conflictualidades que involucran

diferencias y desigualdades, así como identidades y regionalismos, históricamente determinados (Saquet 2015, 34).

Massey (1995) plantea que “el territorio se construye a partir de la actividad espacial de agentes que operan en diversas escalas” (Massey 1995 en Gonzáles 2011, 7) Esto supone la existencia de territorios dinámicos y territorialidades flexibles. Los territorios pueden aparecer, desaparecer y superponerse en una misma localización. Por lo tanto, tienen carácter móvil, pueden ser cíclicos y estar dispuestos de manera continua o discontinua sobre el espacio (Schneider y Peyré 2006, 10).

Territorios existen y son construidos (y deconstruidos) en las más diversas escalas, de las más estrechas (por ejemplo una calle) a las internacionales (por ejemplo el área formada por los países miembros de la OTAN); los territorios son construidos y deconstruidos dentro de escalas temporales de las más diversas: siglos, décadas, años, meses o días; los territorios pueden tener un carácter permanente pero también pueden tener una existencia periódica, cíclica (Souza 2001, 81 en Altschuler 2013, 68)

Desde una perspectiva sociológica Pierre Bourdieu plantea a través de su publicación “Los efectos del lugar”, que las personas al igual que las cosas tienen localización en el espacio geográfico. Define entonces al lugar como el punto en el espacio físico donde tienen lugar los agentes y las cosas. Establece que el poder que confiere la posesión de los diversos capitales presentes en el espacio social se traduce en espacio físico apropiado, en el cual existe relación entre la localización de los agentes sociales y la estructura espacial de los bienes o servicios públicos o privados presentes en este.

La posición de un agente en el espacio social se expresa en el lugar del espacio físico en que está situado (aquel del que se dice que no tiene “ni casa ni hogar”, “ni domicilio fijo”, carece - prácticamente- de existencia social), y por la posición relativa que las localizaciones temporales (como los sitios de honor, ubicaciones reglamentadas por el protocolo) y sobre todo permanentes (domicilio privado y domicilio profesional) que ocupan con respecto a las localizaciones de los otros agentes; se expresa también en el sitio que ocupa (por derecho) en el espacio a través de sus propiedades (casas, apartamentos u oficinas, tierras de cultivo o terrenos para explotar o edificar, etc.) (Bourdieu 2000, 2).

Bajo esta perspectiva, este autor establece que la expresión espacial del espacio social en el espacio físico se establece por la distribución de las distintas clases de bienes y servicios, así como de los agentes y/o grupos que encuentran provistos de ciertas oportunidades para relacionarse y apropiarse de estos. En tal sentido manifiesta que la estructura del espacio se presenta de maneras muy distintas, muchas de las veces bajo “forma de oposiciones espaciales donde el espacio habitado (o apropiado) funciona como una especie de simbolización espontánea del espacio social” (Bourdieu 2000, 1).

Para Bourdieu (Bourdieu 2000, 2) la convergencia entre las localizaciones de los bienes y servicios con los individuos y grupos sociales presentes en el campo social, induce a la concentración de bienes escasos y la de sus poseedores. Esta concentración se genera, a decir de este autor, en espacios que se muestran opuestos a los espacios donde se localizan los más desfavorecidos. Este pensamiento concuerda con el de David Harvey cuando formula que los procesos de aglomeración de capitales generan centros dinámicos que inducen a la atracción de la mano de obra proveniente de otros espacios generando desarrollos geográficos desiguales. (Harvey 2014, 154).

La generación de estos espacios opuestos o desiguales como producto de las “grandes oposiciones sociales objetivadas en el espacio físico, tienden a reproducirse en el pensamiento y el lenguaje bajo la forma de oposiciones constitutivas de un principio de visión y división, es decir, en tanto que categorías de percepción y apreciación o estructuras mentales.” ((Bourdieu, 2000:2). En tal sentido la incorporación de las estructuras de percepción y apreciación son el producto de la exposición prolongada y repetida de las distancias en el espacio geográfico que atestiguan las distancias sociales y que se reafirman a su vez, en desplazamiento y movimiento de los agentes sociales. (Bourdieu 2000, 3)

El planteamiento que mantiene Bourdieu respecto a que “desde que el espacio social está inscrito simultáneamente en las estructuras espaciales y en las estructuras mentales que son parte del producto incorporado de estas primeras, el espacio es uno de los lugares donde se afirma y ejerce el poder” (Bourdieu 2000, 3), concuerda con lo planteado por el geógrafo brasileño Milton Santos, como territorio, pues este autor afirma que el territorio es “ el lugar donde desembocan

todas las acciones, todas las pasiones, todos los poderes, todas las fuerzas, todas las debilidades, es donde la historia del hombre plenamente se realiza a partir de las manifestaciones de su existencia” (Santos 2002 en Mançano 2009, 1), además que el espacio condiciona de cierta manera la determinación y la evolución de otras estructuras sociales.

Entre los efectos que el lugar genera se encuentran las luchas por la apropiación de espacio producto de los beneficios que estos pueden traer a los agentes sociales. Por ejemplo, una buena localización en el espacio geográfico puede conllevar beneficios mayores o menores respecto a las rentas producto de la cercanía o distancia a bienes escasos y deseados (Bourdieu 2000, 2). En esta línea, el geógrafo inglés David Harvey plantea que tanto el capital como el Estado capitalista juegan un rol protagónico en la producción de espacios y lugares. Para este autor el capitalismo busca generar espacios geográficamente desiguales como medio para su reproducción. En tal sentido el capitalismo por medio de “la organización de nuevas divisiones de trabajo territoriales, de nuevos complejos de recursos y de nuevas regiones como espacios dinámicos de acumulación de capital, proporciona nuevas oportunidades para generar beneficios y excedentes de capital y mano de obra” (Harvey 2014, 152). Siendo así, la mano de obra se ve atraída hacia los centros dinámicos donde se aglomera el capital, a pesar de que no existan procesos que los obliguen a dejar sus espacios originarios (Harvey 2014, 152-154).

De acuerdo con lo expuesto y para efectos de esta investigación, los conceptos de espacio y territorio son entendidos por su carácter relacional “el territorio se refiere a una organización, apropiación y construcción social, resulta de dinámicas y procesos contenidos de relaciones, estructuraciones, diferenciaciones, desigualdades, inequidades y conflictos, todo de orden histórico” (Sosa 2012, 36). Considerando desde esta perspectiva que “las relaciones sociales se estructuran en un tiempo y en un lugar concreto (Giddens 1984 en Nogué I Font 1989, 66).

1.2. Enfoque de Nueva ruralidad

La presente investigación se basa en el enfoque territorial de la nueva ruralidad. Este enfoque comúnmente ha venido siendo utilizado como marco para el análisis de las transformaciones rurales producto de la globalización liberal, destacando problemas que no han sido suficientemente abordados por otras aproximaciones (Kay 2009 ,614).

De acuerdo con Cristóbal Kay (2009, 608) las transformaciones ocasionadas por el proceso de globalización neoliberal en los espacios rurales latinoamericanos incentivaron la búsqueda de nuevos conceptos que permitan comprenderlos. De este modo: “La nueva ruralidad, la multifuncionalidad de la agricultura y el desarrollo territorial constituyen tres nociones que señalan la emergencia de diversas corrientes críticas respecto de las concepciones tradicionales del mundo rural” (Grajales y Concheiro 2009, 146).

La nueva ruralidad se sostiene en la argumentación de las transformaciones estructurales del medio rural como producto de la creciente corriente globalizadora. De acuerdo con De Grammont, a partir de la globalización, el campo latinoamericano ha experimentado transformaciones tan profundas que en la actualidad no basta hablar de cambios, “sino de transición de una sociedad agraria organizada entorno a la actividad primaria, hacia una sociedad rural más diversificada” (De Grammont 2004, 279). Esta es una afirmación compartida por Pérez para quien “las sociedades rurales han presentado cambios estructurales, debidos en buena parte al modelo de desarrollo global” (Pérez 1998, 7). Para De Grammont, “el contexto general ha cambiado en tal forma que el panorama rural es profundamente diferente porque se han construido nuevos territorios, nuevos actores sociales, nuevas relaciones sociales, en fin, una nueva sociabilidad no solo en el campo mismo, sino en su relación con la ciudad” (De Grammont 2004, 283). Lo que justifica adoptar un enfoque de lo rural diferente al tradicional.

Desde el enfoque del estudio de las transformaciones de la sociedad rural, Llambí y Pérez sostienen que los procesos de transformación en los territorios rurales latinoamericanos actuales están relacionados con la presencia de un nuevo mundo de relaciones económicas, que trascienden la escala local y nacional, donde lo global lindera muchas de las veces los vínculos y funciones en los territorios, y entre territorios; una creciente diversificación de las actividades económicas y productivas que ejercen los actores rurales con mayores vínculos entre lo urbano y lo rural; la existencia y consolidación de unidades familiares productivas; y un campesinado distinto a la tradicional concepción de agente económico agrícola (Llambí 2011; Llambí y Pérez 2007).

El enfoque territorial desde la nueva ruralidad constituye de este modo en una alternativa frente a los planteamientos convencionales de desarrollo rural (Sepúlveda et. al 2003 ,75). De tal forma, la nueva ruralidad reconoce un mundo rural diverso y pluriactivo que obliga a replantear la visión de lo agrícola como el criterio primordial y exclusivo de la ruralidad. Entonces la ruralidad “pasa de ser exclusivamente el ‘sector agrícola’ a descubrirse como ‘el mundo rural’ productiva y ocupacionalmente diverso.” (Grajales y Concheiro 2009, 146). En este contexto, diferentes estudios muestran que a pesar que la agricultura es todavía importante en el sector de la economía rural ya no es la única actividad determinante de su economía (Rowley 1996 en Calzadilla 2013, 19). Los pobladores rurales en este contexto son abordados como agentes productivos con varias ocupaciones e ingresos múltiples, donde la actividad agrícola pierde peso con respecto a actividades como el comercio, los servicios y la construcción (Martínez 1999, 14). De este modo a partir del reconocimiento de la pluriactividad del mundo rural es posible replantear la visión de la ruralidad entendida como un espacio exclusivo para las actividades agrícolas (Grajales y Concheiro 2009, 146.).

En esta misma línea para Vasco y Vasco los ingresos producto del empleo no agrícola constituyen ingresos económicos sustanciales para el desarrollo y sostenimiento de los hogares rurales. Estos permiten diversificar y reducir los riesgos económicos del ingreso familiar con respecto a las incertidumbres que la actividad agrícola conlleva, y a su vez, son una oportunidad de empleo para que los habitantes rurales que no disponen de tierra (Vasco y Vasco 2012, 131). De acuerdo con Ellis (2000), varios estudios comparativos han demostrado que la diversificación de las actividades económicas es una característica distintiva de las estrategias de vida de los pobladores rurales para asegurar su supervivencia. Este autor plantea que las razones por las que los pobladores rurales diversifican sus actividades como una estrategia de supervivencia, pueden estar enmarcadas en términos de necesidad o elección. De necesidad cuando la diversificación tiene carácter involuntario como por ejemplo el limitado acceso a la tierra, la fragmentación por herencia y la sobre explotación de recursos, factores que empujan a los individuos y familias rurales a diversificar sus ingresos. De elección cuando la diversificación se busca de manera voluntaria, por ejemplo, invirtiendo en educación como estrategia para mejorar sus posibilidades de obtener empleos no agrícolas y el ahorro de dinero para invertir en negocios no agrícolas como el comercio.

Para Ellis (2000) es característico de la diversificación su carácter generalizado y duradero. Como menciona Martínez, la diversificación de la ocupación rural no es transitoria sino permanente, con presencia de múltiples roles productivos en un solo individuo; lo que evidencia la flexibilidad existente por parte de la población rural para vincularse a mercados de trabajo más allá de los límites rurales (Martínez 1999). “En este contexto, es la migración rural-urbana una válvula de escape, así como factor de cambios notables en la estructura del empleo y las fuentes de ingresos de las poblaciones rurales” (Kay 1995 y Akram 2008 en Pérez, 2016). Siendo los mercados de trabajo urbanos una oportunidad para la generación de ingresos no agrícolas diferenciados bajo consideraciones tales como la educación, las habilidades, la ubicación y el género (Frank Ellis 2000, 294).

Existe evidencia de que el empleo rural no agrícola se encuentra estrechamente relacionado por factores de localización. La proximidad a centros urbanos, el contexto regional y la calidad de las conexiones entre espacios rurales y urbanos, tienen un importante poder explicativo respecto del crecimiento del empleo rural no agrícola, en especial, la manufactura y los servicios en municipios rurales y semiurbanos. (Jamvry y Sadolulet en Dirven 2010, 13). En general el acceso a caminos, así como a medios de transporte, son factores importantes para que los pobladores rurales puedan participar en mercados laborales o de bienes y de servicios en localidades más allá de la localidad de residencia (Dirven 2010, 13)

Desde el enfoque de la nueva ruralidad se pone en evidencia la necesidad de entender el sector rural desde una visión territorial que incorpore las “discontinuidades y heterogeneidades, así como la vastedad de las escalas espaciales de las interacciones rural-urbanas” (Grajales y Concheiro 2009, 17). En este contexto “el auge de las nuevas funciones de los espacios rurales, el debilitamiento de las fronteras entre lo urbano y lo rural invitan a plantear el análisis de las interacciones rural-urbano desde la perspectiva de un modelo de organización multipolar” (Link 2001, 90). De este modo, el enfoque de nueva ruralidad sostiene que los procesos globales y las políticas nacionales no influyen de la misma manera en todos los territorios rurales, por lo tanto, se producen procesos de diferenciación territorial, dependiendo de la presencia de las ventajas

comparativas al inicio, así como, de la creación de nuevas ventajas competitivas en los territorios (Llambí y Pérez 2007).

Desde el enfoque territorial de la nueva ruralidad:

(...) la unidad de observación, análisis e intervención se estructura a partir de la integración de los elementos espacio-temporales: el entorno físico y geográfico, y la dimensión histórica. Esa integración da lugar a una estructura viva y cambiante de grupos sociales asentados en una base de recursos naturales de cuyos atributos se desprenden una estructura económica y unas relaciones sociales de producción, que a la vez condicionan el desarrollo de instituciones, redes y estructura de poder, sobre los cuales se fundamentan los procesos de formación social". (Sepúlveda et al. 2003 ,76)

De acuerdo con De Graumont (2004, 280), desde la nueva ruralidad se plantea la necesidad de abordar numerosos fenómenos entre los que se encuentran principalmente: 1) La desaparición de la dicotómica relación campo-ciudad y la presencia de cada vez mayores relaciones e interacciones entre lo urbano y lo rural; 2) La existencia de empresas transnacionales que inciden en el desarrollo del campo producto del control sobre las cadenas productivas y la agricultura de contrato; 3) La creciente importancia de los ingresos no agrícolas en la conformación de unidades familiares plurifuncionales; 4) La pobreza, la desigualdad y la marginación como fenómenos que sustituyen la idea de desarrollo; y 6) La conservación del medio ambiente.

En este contexto el enfoque de nueva ruralidad permite abordar las transformaciones de los territorios rurales desde diferentes aspectos y destaca los puntos de interés de esta investigación en cuanto a la presencia de un mundo rural cambiante, en el cual, las interacciones entre lo urbano y lo rural desdibujan la visión dicotómica entre el campo y la ciudad, y al mismo tiempo generan procesos de diversificación y diferenciación que decantan en territorios multifuncionales y heterogéneos.

1.3. Vínculos campo ciudad e hibridación urbano-rural

Desde el enfoque de la nueva ruralidad se sostiene que entre las principales transformaciones que el mundo rural ha experimentado en las últimas décadas se encuentra el creciente vínculo entre

espacios rurales y urbanos. Esto implica “la existencia de cambios importantes en el campo que parecen marcar una nueva etapa en su relación con la ciudad y la sociedad en general, tanto en el nivel económico como en el social, cultural y político” (De Grammont 2004, 289)

Los nuevos vínculos entre el campo y la ciudad están caracterizados por “altos niveles de interacción entre personas, organizaciones y empresas” (Chiriboga 2013, 56). La interacción entre el campo y la ciudad en este escenario ya no está relacionada únicamente por la función que se le atribuía al mundo rural como medio de abastecimiento de alimentos para las ciudades. De acuerdo con Manuel Chiriboga los espacios rurales contemporáneos proporcionan a las ciudades cada vez más lugares de esparcimiento, localización secundaria y actividad económica, lo que a su vez se traduce en medios para la innovación tecnológica y el mejoramiento de las condiciones de productividad y competitividad en el campo. A decir de este autor “Esto genera oportunidades para diversificar la actividad económica y establecer nuevas instituciones y organizaciones que tradicionalmente no se localizan en las zonas rurales, tales como bancos, cooperativas de ahorro y crédito, universidades, centros de investigación, etc.”

Las ciudades en el contexto de las interacciones campo ciudad se han convertido en centros laborales de importancia, principalmente para los pobladores rurales vinculados al empleo rural no agrícola. (Chiriboga 2013, 57) De este modo la diversificación en las actividades laborales e ingresos de las familias rurales se han visto favorecidas por los vínculos y las relaciones entre espacios rurales y urbanos, a tal punto, que ya no es posible hablar de un “desarrollo territorial exclusivo de las zonas rurales (Chiriboga 2010, 65). Tratar lo rural requerirá entonces, de articular las zonas rurales con los centros urbanos debido a que allí se concentra la producción, se localizan las principales zonas administrativas y de prestación de servicios financieros y no financieros, existen importantes procesos de innovación, y se desarrollan procesos para el surgimiento de nuevos actores sociales (Chiriboga 2013, 57). De acuerdo con Llambí en la actualidad “Los territorios rurales están definidos no solo por sus vínculos con la tierra y con el ambiente natural, sino también por sus vínculos con centros poblados de diferente tamaño” (Llambí y Pérez 2007, 57)

De acuerdo con Cristóbal Kay (2009, 617), en este contexto, un número cada vez más creciente de pobladores rurales se han ido vinculando con la ciudad, al igual, que lo han hecho los habitantes de las ciudades con el campo. De este modo, han ido surgiendo espacios en los cuales se evidencian procesos de urbanización de áreas rurales y otros en los cuales se producen procesos de ruralización de espacios urbanos. Sin embargo “la división entre lo rural y lo urbano es todavía muy marcada en términos de ingreso, incidencia de pobreza y oportunidades, especialmente en las áreas rurales más apartadas (De Ferranti et al., 2005 en Kay 2009, 617).

Al mismo tiempo el surgimiento y el fortalecimiento de los vínculos y las interacciones entre los espacios rurales y los urbanos han estado acompañados de importantes procesos de expansión urbana en términos demográficos y físicos. “La expansión de las urbes ha alcanzado a los espacios rurales, donde se han asentado históricamente las comunidades campesinas con cultura y procesos propios.” (Arias, 2005 en Ávila 2009, 95). De este modo emergen espacios en los cuales “interactúan procesos sociales y económicos difíciles de definir como urbanos o rurales” (Cruz 2005, 180). Lo urbano y lo rural por lo tanto se conjuga de manera simultánea en el espacio, dando paso a la “configuración de territorios híbridos, noción que nos conduce al reconocimiento de un mundo compartido” (Méndez 2005, 107).

De esta manera la hibridación urbano rural trasciende la clasificación tradicional y dicotómica entre lo urbano y lo rural, y denota “la existencia de relaciones complejas entre actores rurales y urbanos, y sugiere formas de vinculación entre elementos económicos-sociales agrarios y ciudadanos” (Cruz 2005, 182). De acuerdo con Delgado citado en Galindo y Delgado (2006) esto significa un nuevo tipo de ruralidad que se caracteriza por la existencia de procesos cada vez más complejos, los cuales tienen como principal manifestación territorial “la formación de espacios híbridos donde lo rural y lo urbano se ensamblan y son difíciles de identificar, analizar y contextualizar con los paradigmas tradicionales (Galindo y Delgado 2006, 196). Es por ello que Ávila (2005), afirma que en la actualidad ya no es posible explicar la relación entre los espacios urbanos y rurales desde la subordinación del campo a la ciudad, pues ya no existen dicotomías, ni existen fronteras, “ni transición de un ámbito a otro, hay una gran vinculación productiva, comercial, laboral, de información, servicios, etc.” (Ávila 2005, 164).

En este contexto, un enfoque basado en la dicotomía entre urbano y rural resulta insuficiente para abordar el mundo rural contemporáneo. Es a partir de este punto donde surge por ejemplo el enfoque del continuum urbano-rural, el cual sostiene “que a medida que se avanza del extremo rural al urbano las localidades manifiestan variaciones regulares en sus patrones de comportamiento”. Esto significa tener dos puntos opuestos, lo urbano y lo rural y entre estos un espacio intermedio en el que se produce la hibridación. No obstante, la hibridación no se manifiesta con la misma intensidad a lo largo de todo el continuum, “por lo que tendríamos que hablar, efectivamente, de gradaciones, de un continuum que iría desde lo más rural -o menos urbanizado- a lo más urbano -o menos rural” (Baigorri 1995, 4). Es por ello que Sorokin y Zimmerman (1929) sostienen que la diferenciación entre lo urbano y lo rural es gradual y no tiene un punto de ruptura (Sancho y Reinoso 2012, 601). Por lo tanto, se espera una mayor hibridación en las áreas más cercanas a las ciudades. De acuerdo con Entrena Durán (2006, 182), la hibridación entre lo urbano y lo rural tiene mayor intensidad en los espacios periurbanos, resultantes de la creciente expansión de las ciudades.

Bajo esta perspectiva los espacios rurales pueden distinguirse de acuerdo al grado en el que estos están ligados a la dinámica de las ciudades y a partir de los cuales se contraponen dos lógicas divergentes: “las funciones productivas clásicas del ámbito agrícola y ganadero y las nuevas actividades (terciarias, de ocio o de industrialización rural)” (Ávila 2009, 105). Por lo tanto, la hibridación de acuerdo con Prost (1991) tiene que ver con una mutación territorial de las zonas rurales. Mutación que se produce a partir de la transformación de las funciones territoriales las cuales de acuerdo con este autor:

(...) paulatinamente van perdiendo sus componentes agrícolas o agrarios, en provecho de las características urbanas en definición (sean de tipo industrial o habitacional); se trata de una etapa intermedia de dicha mutación, que se acompaña de la implantación de equipamientos y de actividades que no están ligados al mundo rural, pero provienen y participan del sistema urbano (Prost en Avila 2009, 101).

Por lo tanto, las transformaciones espaciales ligadas a una mayor hibridación con tendencia a la urbanización están relacionada a su vez a procesos de diversificación laboral. De acuerdo con Bustillos (2011, 10) los espacios con mayores niveles de hibridación están a su vez asociados a

lugares caracterizados por: un creciente aumento del empleo no agrícola, mayores niveles educativos de la población, un mayor consumo de productos y servicios de origen urbano; y el surgimiento de nuevos actores sociales que trascienden lo local gracias al desarrollo de las telecomunicaciones.

De acuerdo con Luis Unikel Spector (1968, 6), el empleo rural no agrícola es un indicador básico que permite distinguir las actividades urbanas de las no urbanas. Según este autor esto se debe a “que desde el punto de vista ocupacional la ciudad puede considerarse como el lugar de residencia y de trabajo de grandes grupos de población dedicados predominantemente a actividades secundarias y terciarias” (Spector 1968, 6). Desde la misma postura Sorokin y Zimmerman (1929), sostienen que la ocupación laboral es una variable que define cambios cualitativos entre categorías urbano y rural (Spector 1968, 3).

Para Etrana Durán (2006, 184) la hibridación urbano rural:

Tanto en las zonas caracterizadas por sus más o menos difusas presiones urbanas de tipo socioeconómico o cultural, como en las claramente tipificables como áreas periurbanas, es posible observar la referida hibridación entre lo urbano y lo rural. Una hibridación que alude al hecho de que tales zonas conservan muchos de los atributos típicos de los ámbitos rurales, al mismo tiempo que están vinculadas socio-económicamente a cierta ciudad cabecera de una región urbana, lo cual, a su vez, aumenta las ocasiones para que se desarrolle la multifuncionalidad entre sus habitantes. (Entera Duran 2006, 184).

1.4. Características del área de estudio

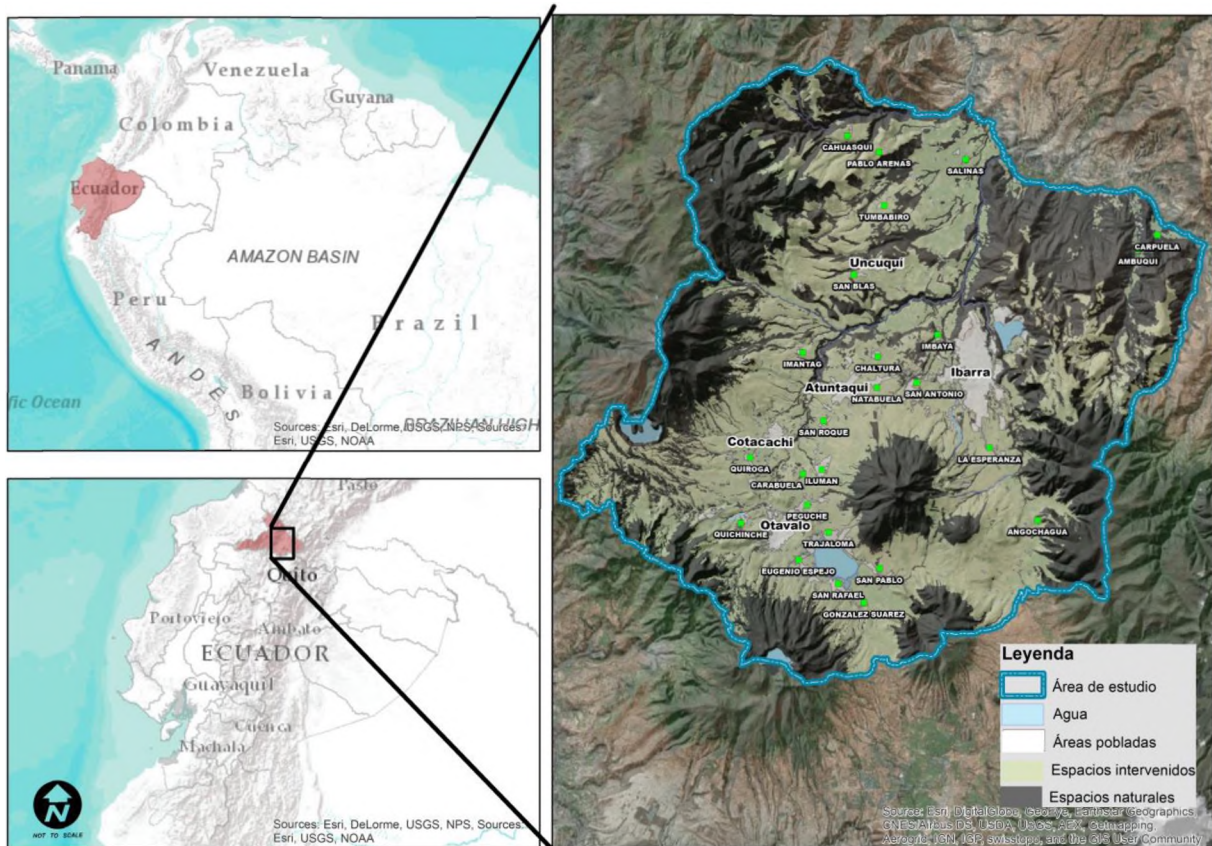
Este acápite tiene como finalidad caracterizar el área de estudio como punto de partida para el análisis de las dinámicas de hibridación urbano rural, diversificación económica y pobreza.

1.4.1. Localización geográfica

La presente investigación se localiza en la sierra norte del Ecuador. Específicamente en el corredor meridional formado entre la cordillera oriental y la cordillera occidental de los Andes, al interior de la provincia de Imbabura (Figura 1.1). Este corredor forma parte de la depresión Ibarra-Otavalo caracterizada por presentar una morfología donde predominan “las formas de esparcimiento y de relleno de origen volcánico: grandes glacis-conos inclinados y disecados en

pedimonte de los volcanes de reborde (Cuicocha, Cotacachi e Imbabura) y cubetas centrales con superficies planas heredadas de rellenos fluvio-lacustres”. (Winckell, Zebrowski y Sourdat 1997, 98).

Figura 1.1. Mapa de localización del área de estudio en la provincia de Imbabura.



Fuente: INEC 2010, Instituto Espacial Ecuatoriano 2013

Este es un territorio ocupado por una importante diversidad de pueblos. En este se entremezclan, pero no se superponen, poblaciones indígenas, mestizas y afrodesendientes. Es un espacio caracterizado por estructuras agrarias opuestas y desiguales en cuanto al tamaño parcelario y acceso al riego. Es un lugar donde lo urbano y lo rural se enlaza a partir de una extensa y densa red vial, la cual, facilita el intercambio y los vínculos entre el campo y las ciudades de mayor jerarquía política administrativa en la provincia. Es un territorio donde lo rural asume diversas funciones y la ocupación laboral tiende a diversificarse. Por lo tanto, es un territorio y un espacio dinámico y heterogéneo donde en varios casos lo urbano y lo rural se entrelazan y confunden.

El área de estudio de acuerdo con la división político administrativa del Ecuador, forma parte de los cantones: Otavalo, Ibarra, San Antonio, Antonio Ante y Urcuquí; y 27 de sus parroquias.

1.4.2. Distribución espacial de la población

Los datos del último censo de población y vivienda, 2010, muestran que la población total en el valle interandino de la provincia de Imbabura fue de 364.718 personas, valor correspondiente el 91,6% de la población provincial. De este total de acuerdo con el INEC cerca del 56% (205.311) se concentró en cabeceras cantonales y un 44% (159.407) se localizó en el sector establecido por el censo como rural.

A nivel global la población se localiza a lo largo de 73.397 kilómetros cuadrados². En este espacio la población se distribuye ocupando principalmente las áreas de baja pendiente formadas por el valle interandino y a través del cual se han desplegado una bastedad de caminos de diverso orden que facilitan la circulación y el intercambio entre múltiples territorios.

Tabla 2. Población concentrada en cabeceras cantonales y provinciales

Ciudad	Jerarquía Político Administrativa	Población	Porcentaje
Ibarra	Cabecera Provincial	131.856	64,2
Otavalo	Cabecera Cantonal	39.354	19,2
Atuntaqui	Cabecera Cantonal	21.286	10,4
Cotacachi	Cabecera Cantonal	8.848	4,3
Urcuquí	Cabecera Cantonal	3.967	1,9
Total Urbano		205.311	100

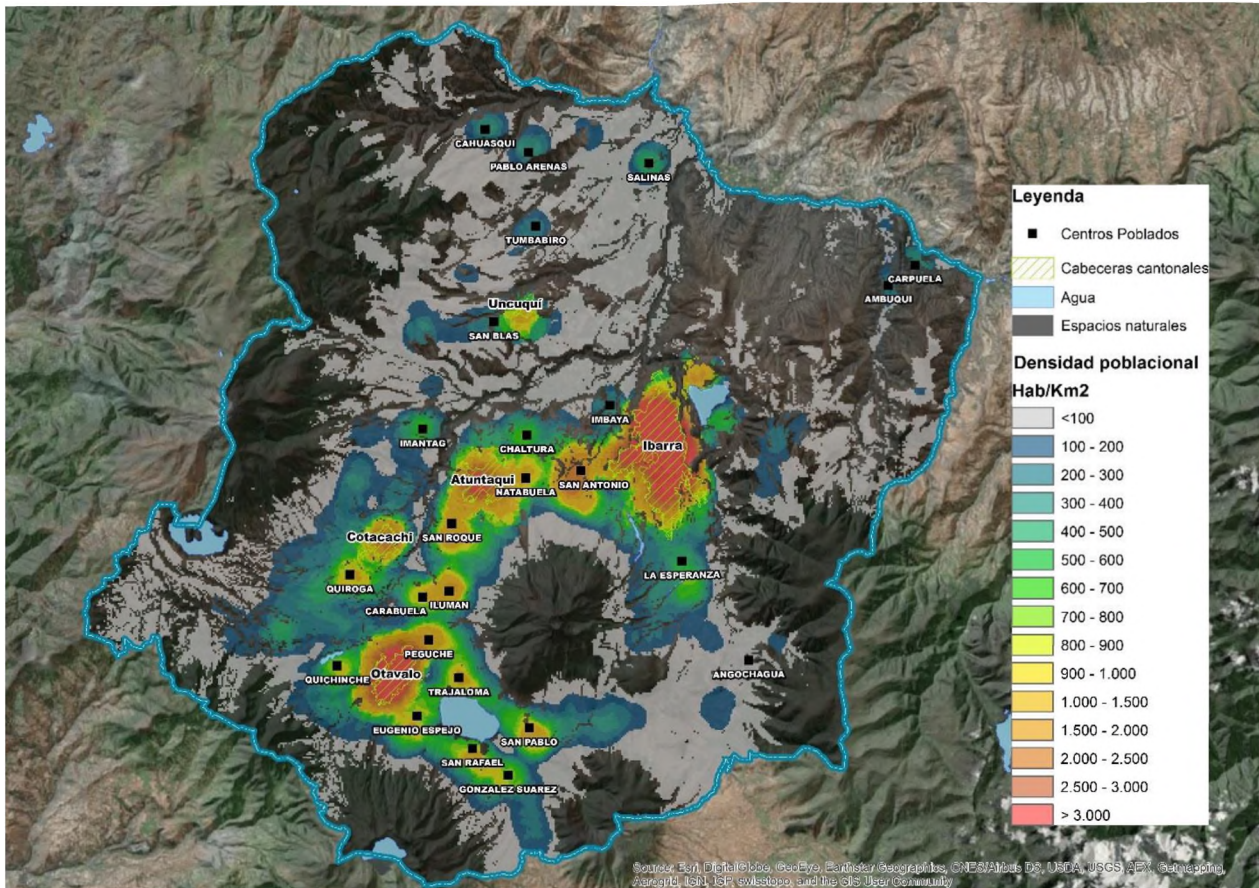
Fuente: Censo de Población y Vivienda INEC 2010

Históricamente el crecimiento urbano se ha generado y localizado mayoritariamente alrededor de las ciudades de Ibarra y Otavalo (Gobierno Autónomo Descentralizado de la provincia de Imbabura 2014, 64). Los datos del censo de población y vivienda muestran que para el año 2010 estas ciudades alcanzaron respectivamente tamaños poblacionales de 131.856 y 39.354

² Este valor representa la superficie global intervenida en el área de estudio. En este caso se consideró la superficie total menos la superficie correspondiente a espacios naturales y cuerpos de agua.

habitantes. Por lo tanto, concentraron en conjunto el 47% de la población total en el área de estudio y el 83% de la población localizada para ese año en los principales centros político administrativos de la provincia de Imbabura (Tabla 1).

Figura 1.2. Mapa de distribución espacial de la población



Fuente: Mapa elaborado a partir de herramientas de análisis espacial utilizando datos del INEC 2010 y el IGM 2013.

La configuración espacial de los asentamientos humanos y la repartición de los pesos poblacionales al interior de la cuenca interandina de la provincia de Imbabura parece estar estrechamente relacionada con la localización de las ciudades de Ibarra y Otavalo. Entre estos dos centros urbanos, y a través del eje vial de mayor importancia que atraviesa la provincia y que conecta la ciudad de Quito con las principales ciudades de la sierra norte del Ecuador, se localizan las mayores concentraciones de población. En estos espacios los valores de densidad espacial superan en ciertos casos las 2.000 personas por kilómetro cuadrado. La distribución

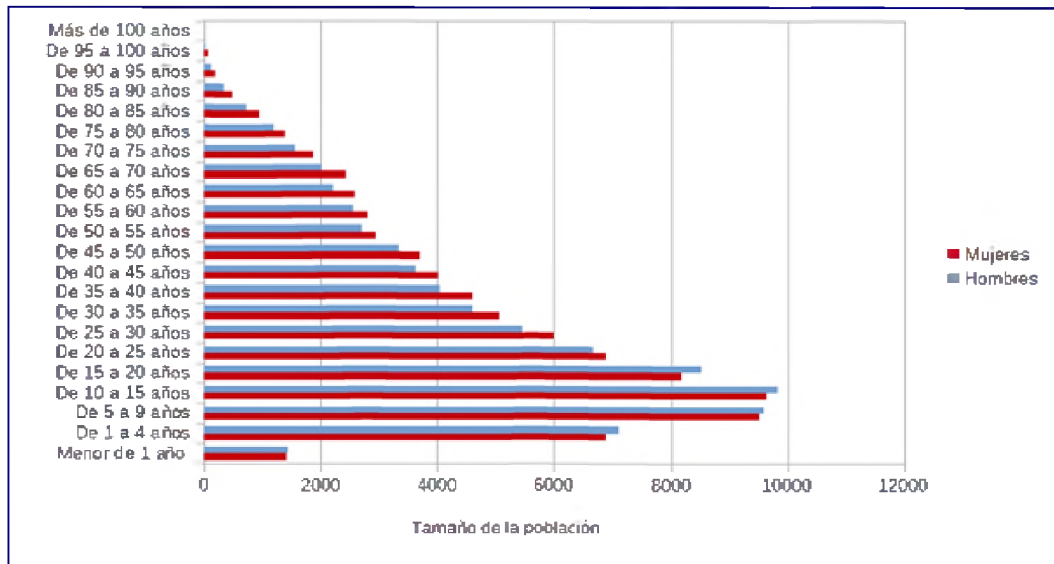
espacial de la población parece haber conformado una especie de corredor de mayor densidad formado por las ciudades de Otavalo, Cotacachi, Atuntaqui, San Antonio e Ibarra y centros poblados de menor tamaño próximos a estos, los cuales en conjunto forman una especie de media luna alrededor del volcán Imbabura (figura 1.2).

En este contexto, también existen espacios en los cuales las densidades poblacionales son bajas y en los que los asentamientos humanos se distribuyen de manera menos concentrada. Este es el caso de los espacios intervenidos de mayor altura y pendiente localizados en los flancos de los volcanes y las vertientes interiores del valle interandino, así como, de los territorios ubicados: al norte del área de estudio donde se localizan las poblaciones de Urcuquí, San Blas Tumbabiro, Pablo Arenas, Chauasqui y Salinas; y en las parroquias Ambuqui y Angochagua en el cantón Ibarra.

1.4.3. Estructura de la población rural

La población rural³ en los territorios en estudio se caracteriza por ser una población mayoritariamente joven. Cerca del 50% de la población para el 2010, se localizó entre los 10 y 40 años de edad, y un 16% en grupos de edad entre los 40 y los

Figura 1.3. Población rural según sexo y grupos de edad



Fuente: Censo de Población y Vivienda INEC 2010

³ En este caso la población rural corresponde a la definida por el censo de Población y Vivienda 2010.

De acuerdo con la pirámide de estructura poblacional (figura 1.3), la proporción de mujeres frente a la cantidad de hombres es mayoritaria a partir de grupos de edad superiores a los 20 años. En proporción, la población rural se compone de 48,8% de hombres y 51,2% de mujeres. El índice de feminidad que relaciona el número de mujeres frente al número de hombres en una población, es de 105 mujeres por cada 100 hombres, lo que representa en números absolutos la presencia de al menos 3.953 mujeres más.

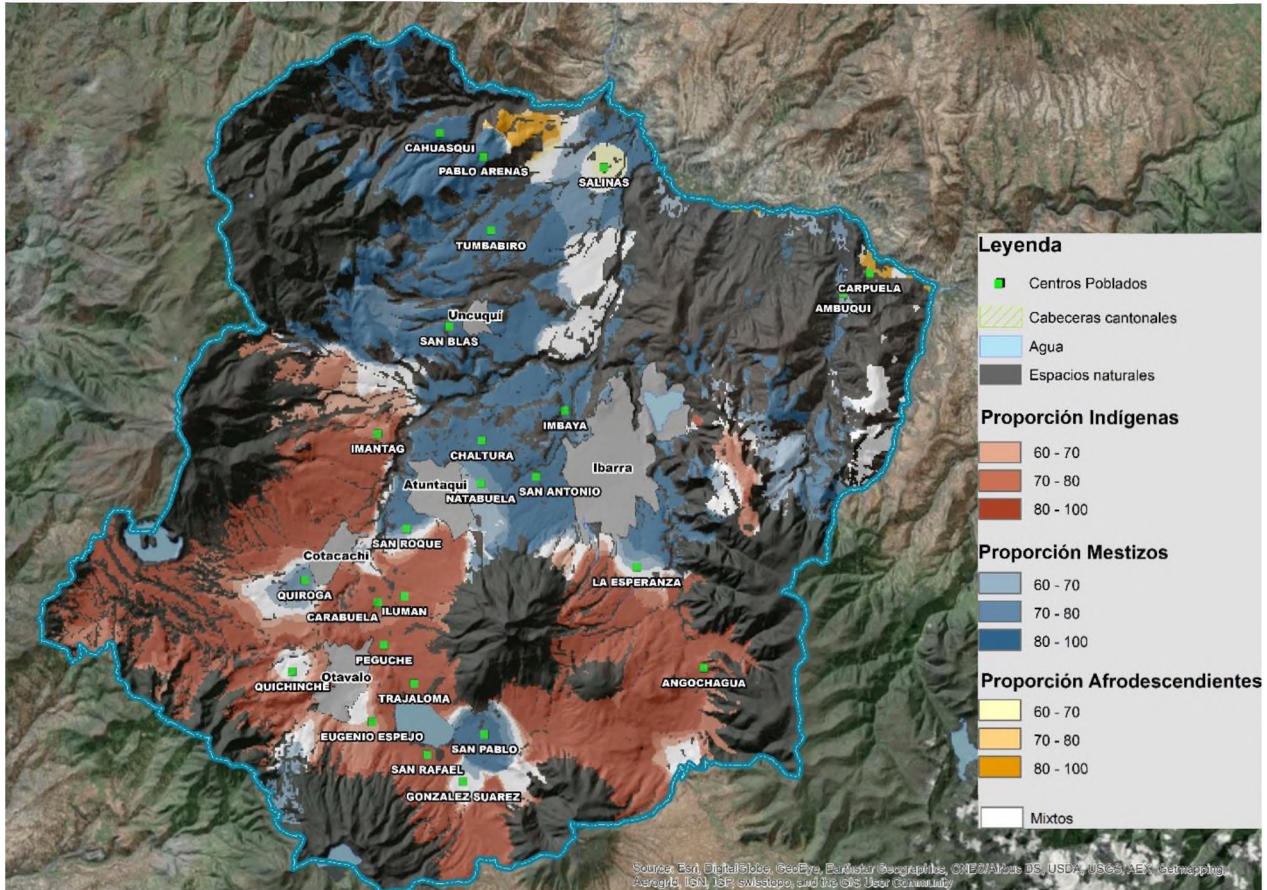
1.4.4. Diversidad étnica

Los territorios de la provincia de Imbabura tienen la particularidad de estar conformados por diversos pueblos, “con raíces culturales propias y una identidad particular” (Gobierno Autónomo Descentralizado de la provincia de Imbabura 2014, 174). De acuerdo con los datos del censo de población y vivienda 2010, existen dos grupos étnicos predominantes que en conjunto representan el 94,6% de la población rural total. Estos grupos corresponden a poblaciones autoidentificadas como indígenas y mestizas, las cuales respectivamente representan el 51,1% y el 43,5% de la población total.

En Imbabura el conjunto de pobladores autodefinidos indígenas es diverso en cuanto a su pertenencia a pueblos y nacionalidades. Los datos censales muestran entre las principales nacionalidades presentes en el valle interandino están los: Otavalo, Kichwa, Karanki, Kayambi y Natabuela. Las nacionalidades Otavalo y Kichwa, son las nacionalidades con los mayores tamaños poblacionales, estas representan respectivamente el 44,5% y el 24,4% del total de pobladores rurales indígenas.

No obstante, si bien en el área de estudio hay un importante predominio en el tamaño de las poblacionales autodefinidas indígenas y mestizas, también existen poblaciones minoritarias de afrodescendientes que se concentran principalmente al norte del cantón Ibarra en las parroquias de Salinas y Ambuquí, territorios históricamente ligados a la producción de caña de azúcar.

Figura 1.4. Mapa de distribución espacial de la población autodefinida indígena, mestiza y afrodescendiente



Fuente: Mapa elaborado a partir de herramientas de análisis espacial utilizando datos del INEC 2010 y el IGM 2013.

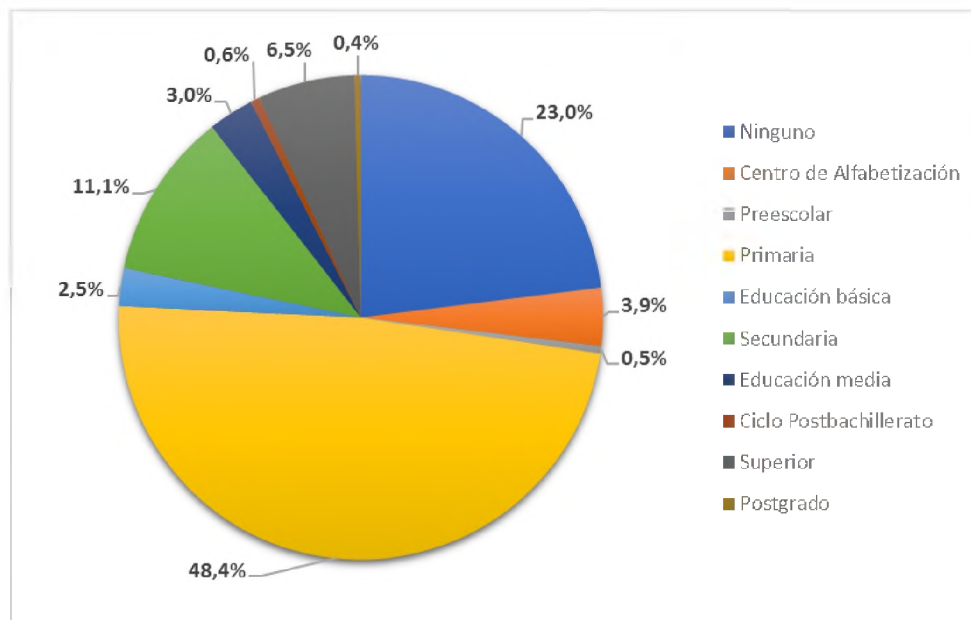
De este modo, en el valle interandino imbabureño se entrelazan distintas identidades culturales. Sin embargo, los principales grupos que habitan estos territorios no presentan una distribución homogénea y simultánea en el espacio. De acuerdo con el mapa de distribución espacial de la población autodefinida indígena, mestiza y afrodescendiente (figura 1.4.), es posible distinguir una importante diferencia en la localización espacial de las poblaciones indígenas frente a las poblaciones mestizas y afrodescendientes. Esto significa la presencia de espacios y territorios diferenciados con poblaciones más indígenas unas veces y poblaciones más mestizas o afrodescendientes en otras. Por ejemplo, los territorios mayoritariamente indígenas se encuentran localizados principalmente al sur del área de estudio, en los cantones de Cotacachi, Otavalo y el sur del cantón Ibarra. En esos espacios la gran mayoría de las veces las poblaciones indígenas superan el 60% de la población total, algo que no sucede en los espacios

correspondientes a los cantones de Urququí, Antonio Ante y gran parte del cantón Ibarra, donde las poblaciones mestizas son claramente mayoritarias a las indígenas.

1.4.5. Niveles educativos de la población rural

La educación en las poblaciones rurales del valle interandino de provincia de Imbabura, de acuerdo con el censo de población y vivienda 2010, muestra bajos niveles de escolaridad en la población que, para el año del censo tuvo 24 años o más (figura 1.5). Según las estadísticas censales, apenas el 14,1% de la población que declaró tener algún nivel de instrucción, alcanzó el nivel secundario y de educación media. Los niveles de educación básica y primaria representan el principal nivel de instrucción en las poblaciones rurales mayores de 24 años, siendo este del 50,9%. Cerca de un 23% de la población no accedió para el 2010 a ningún tipo de nivel educativo. En este contexto, existe un importante 17,6% de pobladores rurales que no saben leer ni escribir. De acuerdo con el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la provincia de Imbabura, “actualmente el analfabetismo en la provincia se localiza principalmente en la zona rural, debido a las escasas oportunidades para el acceso a la educación por parte de las poblaciones rurales” (Gobierno Autónomo Descentralizado de la provincia de Imbabura 2014, 158).

Figura 1.5. Nivel de instrucción de la población rural de 24 años o más



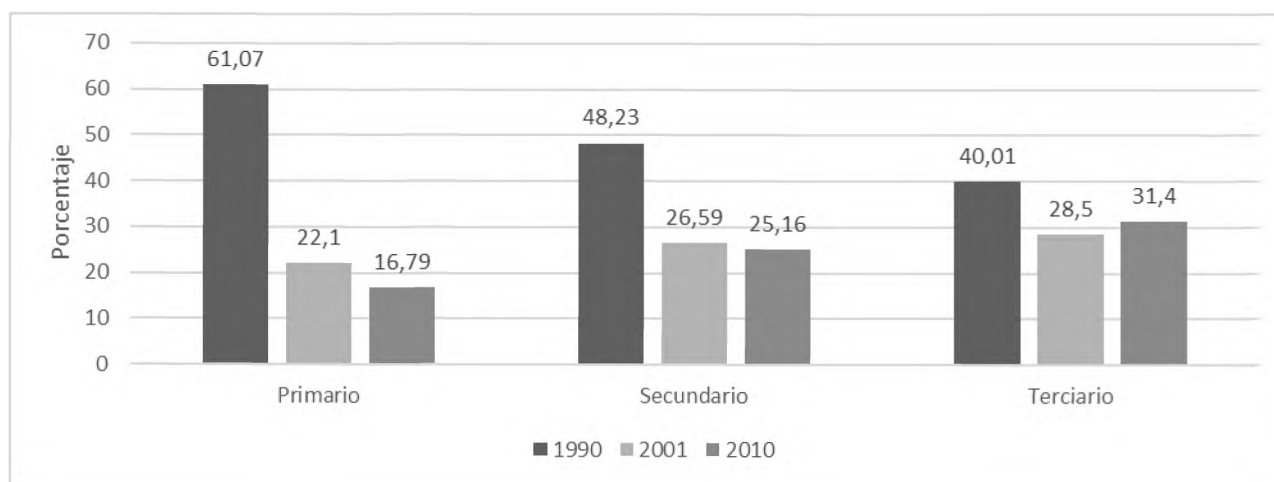
Fuente: Censo de Población y Vivienda INEC 2010

1.4.6. Principales actividades económicas de los pobladores rurales

Los espacios rurales ecuatorianos han experimentado una importante tendencia hacia la participación cada vez mayor en mercados laborales no agrícolas. A nivel nacional la población rural dedicada a actividades productivas no agrícolas, que en 1990 representó el 37,08% del total de la población económicamente activa rural, en el 2010 creció al 51,6%. Actualmente, a nivel nacional, el ERNA ha llegado a superar por primera vez al número de trabajadores ocupados en la agricultura que es de 48,4% de la PEA rural.

Al igual que sucede a nivel nacional, las actividades económicas de las poblaciones rurales en la provincia de Imbabura han experimentado importantes cambios respecto a su composición, con tendencia a la diversificación y a la disminución proporcional de los trabajadores rurales dedicados a actividades agrícolas. Durante las últimas décadas, la proporción de trabajadores no agrícolas a nivel provincial tuvo un importante aumento frente a la de los trabajadores agrícolas. Entre 1990 y el 2010 el ERNA pasó de representar el 39% de la PEA a representar el 60%. Esto evidencia un importante proceso de transformación en las ocupaciones económicas tradicionales de los pobladores rurales de la provincia.

Figura 1.6. Evolución de la población rural económicamente activa por sector económico entre 1990 y el 2010, provincia de Imbabura⁴

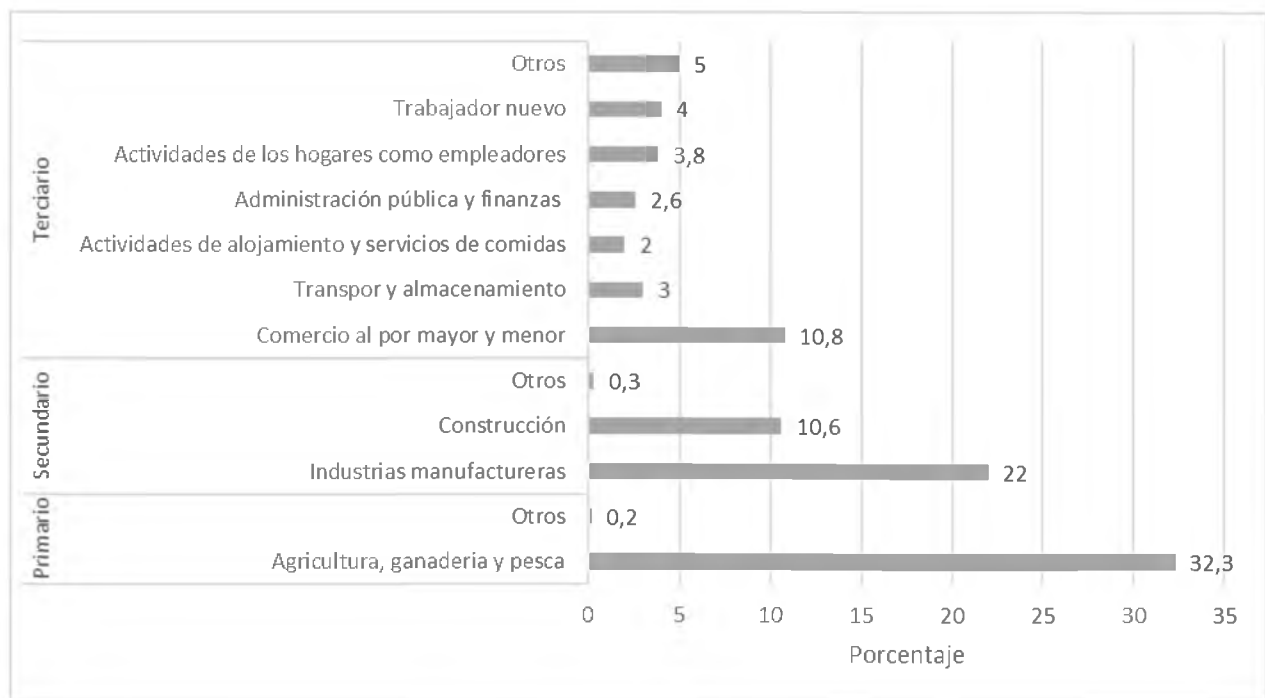


Fuente: Censo de Población y Vivienda INEC 1990, 2001, 2010

⁴ Los valores representan la distribución porcentual de los trabajadores rurales en los distintos sectores de la economía. Para el cálculo se excluyeron los valores de población con categoría no declarado. Se utilizó como base las categorías de población rural por rama de actividad, las que se clasificaron en sectores de acuerdo a la Clasificación Industrial Internacional Uniforme de las Naciones Unidas. (Naciones Unidas, 2009)

Entre 1990 y el 2010 en Imbabura, la proporción de trabajadores rurales ocupados en el sector primario de la economía decreció de manera significativa frente a las actividades económicas localizadas en los sectores secundario y terciario. En este periodo de tiempo, las actividades primarias pasan de representar el 61% de la fuerza laboral, a representar el 40%, es decir, experimentan una disminución del 20% de su peso respecto de la economía rural en 20 años. En este contexto, los sectores secundario y terciario empiezan a tener mayor peso en la economía rural, siendo el sector terciario el de mayor crecimiento. Para el 2010 las actividades económicas relacionadas con el sector terciario que en 1990 representaron el 16% de la economía se incrementaron significativamente, a tal punto que su proporción respecto a los otros sectores se duplicó.

Figura 1.7. Población rural económicamente activa por rama de actividad y sector económico, área de estudio



Fuente: Censo de Población y Vivienda INEC 2010

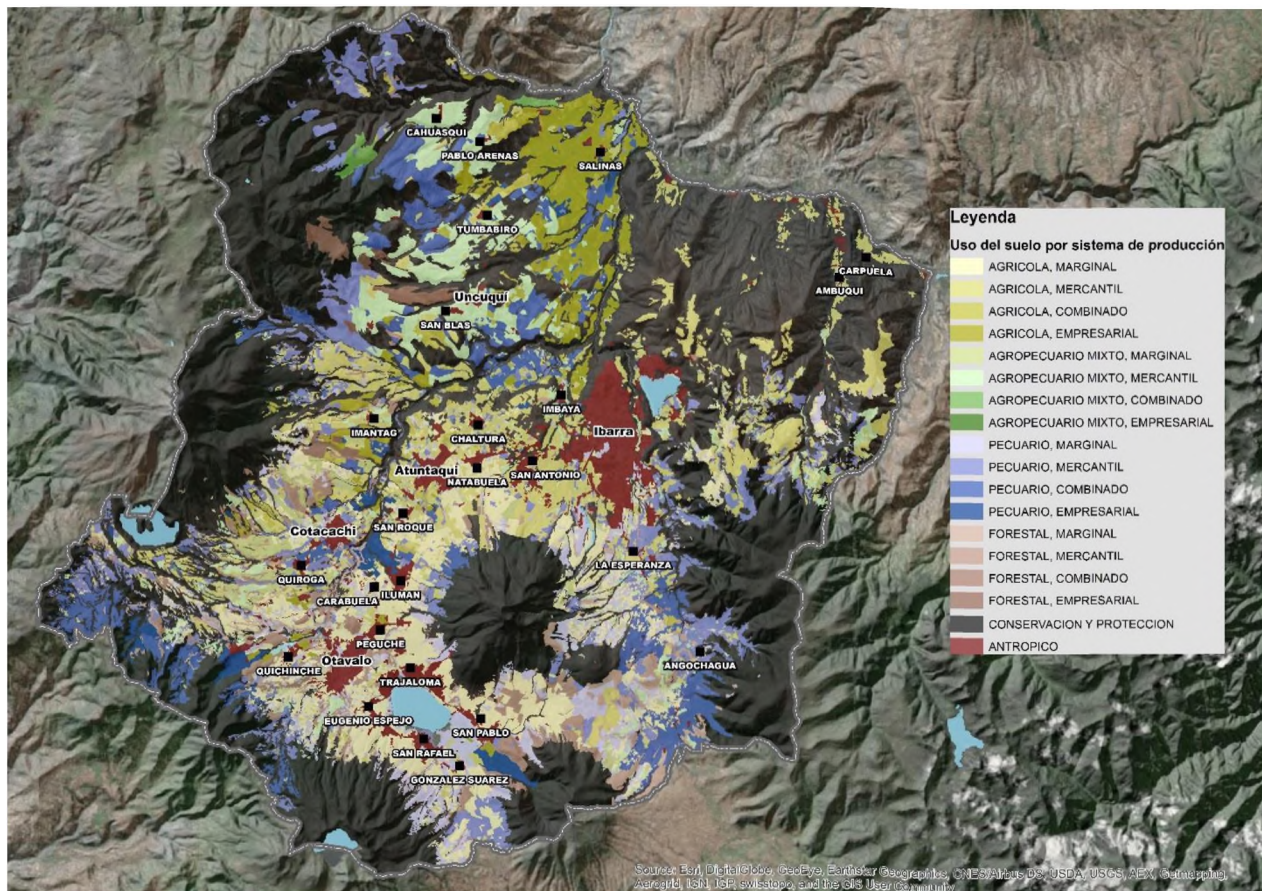
A nivel de rama de actividad productiva, es posible destacar, que entre las principales actividades económicas ejercidas por las poblaciones rurales localizadas al interior de la cuenca interandina en la provincia de Imbabura se encuentran: La agricultura, la ganadería, la silvicultura y la pesca;

la manufactura; la construcción; y el comercio (figura 1.7). En conjunto este tipo de actividades concentran cerca del 76% de la población económicamente activa presente.

1.4.7. Usos del suelo y distribución de la tierra agropecuaria

De acuerdo con la cartografía de cobertura vegetal y uso del suelo del Instituto Espacial Ecuatoriano, 2013, cerca del 50% de la superficie de la cuenca interandina en la provincia de Imbabura se encuentra cubierta por vegetación natural, que incluye bosques, matorrales y páramos. Estos espacios naturales se localizan principalmente a lo largo de las vertientes internas de la cuenca interandina, así como al interior de las principales quebradas que lo atraviesan.

Figura 1.8. Mapa de usos del suelo por sistema de producción en la cuenca interandina de Imbabura



Fuente: INEC 2010, IGM 2013, IEE 2012-2013

Los espacios agropecuarios conforman un mosaico de cultivos que en este contexto representan el 40,6% del total de la superficie del área de estudio (figura 1.8). En estos espacios las mayores superficies se encuentran destinadas a cultivos de ciclo corto en los cuales predominan los cultivos de: cebada, trigo, maíz, chocho, arveja, lenteja, haba, fréjol, quinua, melloco, papa y tomate de árbol. Existiendo también amplias superficies destinadas a cultivos industriales de caña relacionados con la producción azucarera, los cuales se localizan de manera concentrada al norte del área de estudio principalmente en la parroquia de Salinas de Ibarra. Los espacios agropecuarios, a su vez, contienen importantes superficies de pastos relacionados con la producción de carne y leche de vaca. Los pastos llegan a representar el 37% de la superficie agropecuaria y el 15% de la superficie total de la cuenca interandina en estudio. Las principales superficies de estos cultivos se localizan en los cantones de Ibarra, Otavalo y Urququí.

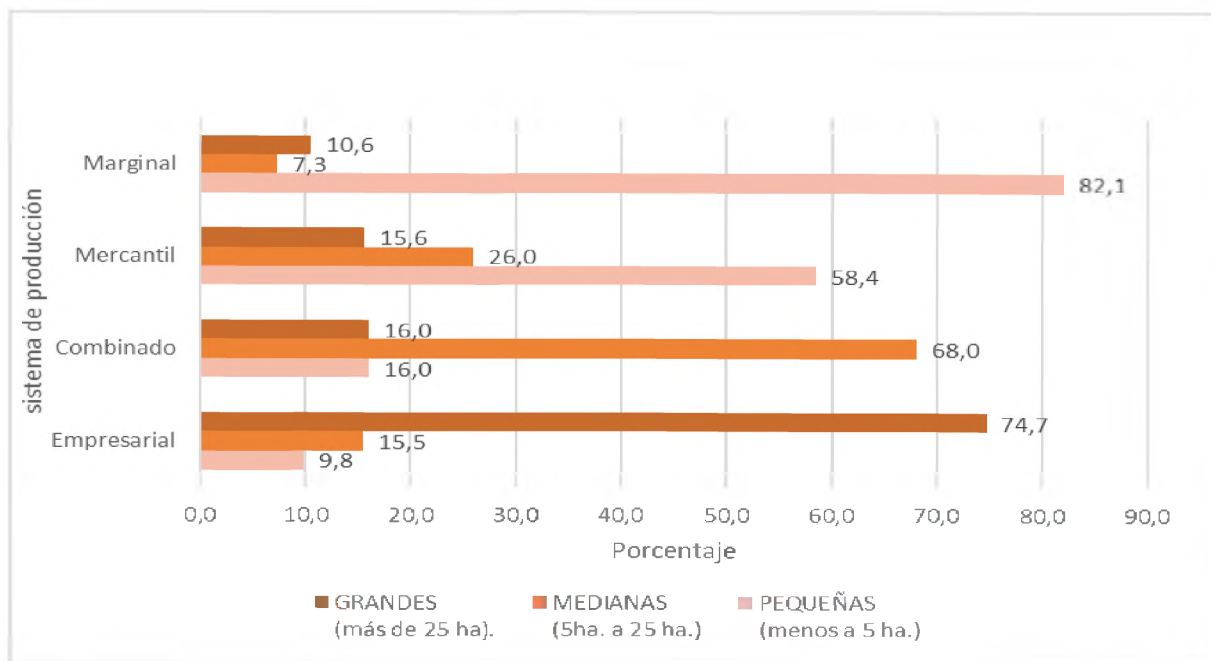
En cuanto a la estructura agraria en la provincia de Imbabura, de acuerdo con el censo nacional agropecuario del año 2000, existe una importante concentración de la tierra en pocas manos. Los datos de este censo sostienen que la mayor parte de las unidades de producción agropecuaria (UPA) presentes en la provincia, fueron explotaciones de tamaño pequeño que no superaron las 2 hectáreas de superficie. Estas explotaciones representaron el 64,3 % de las UPA y concentraron apenas el 4,4% de la superficie agropecuaria. Lo contrario a lo que sucedió con el 57% de la superficie agraria la cual estuvo controlada por tan solo el 3,6% de las UPA. En este contexto el 27% de la superficie agropecuaria se distribuyó en unidades de producción agropecuaria de tamaños entre las 10 y las 50 hectáreas.

La cartografía de sistemas de producción del Instituto Espacial Ecuatoriano evidencia una importante relación entre el tamaño de las parcelas y el tipo de sistema de producción agropecuario. En este sentido, los sistemas de producción de tipo marginal caracterizados por la ocupación de la fuerza familiar de trabajo y una producción limitada al autoconsumo, están relacionados principalmente con tamaños de parcela pequeños, cuyas superficies no superan las 5 hectáreas. Algo similar a lo que sucede con los sistemas de producción mercantil, pero en menor medida. En estos últimos, la base de la producción es la fuerza familiar de trabajo, pero, a diferencia de los sistemas de producción marginal, su producción alcanza excedentes que permiten que esta sea comercializada. Estos sistemas productivos están vinculados a tamaños de

parcelas menores a 5 hectáreas, pero también en buena medida se desarrollan en parcelas medianas de entre 5 y 25 hectáreas (figura 1.9).

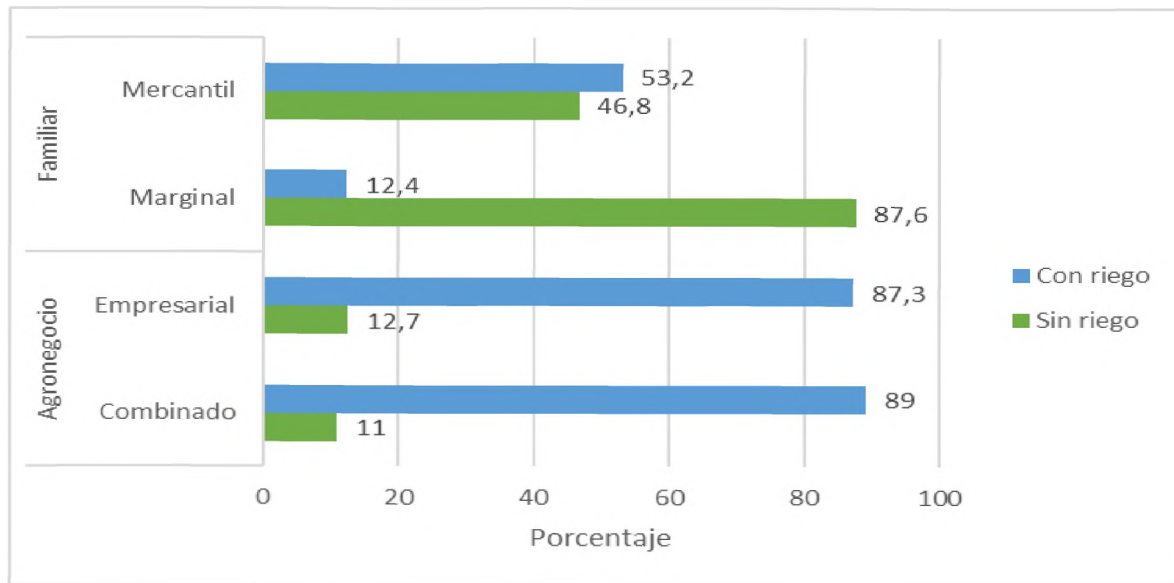
Contrario a lo que sucede con el tamaño parcelario en sistemas de producción marginal y mercantil, los sistemas de producción combinado y empresarial, los cuales están estrechamente ligados al mercado de consumo, están relacionados principalmente con tamaños de parcela medianos que van de las 5 a las 25 hectáreas y tamaños parcelarios grandes que superan las 25 hectáreas. En el área de estudio el 68% de la superficie bajo sistemas de producción combinado se desarrollan en parcelas medianas y el 74,7% de los sistemas de tipo empresarial en parcelas grandes.

Figura 1. 9. Distribución en el tamaño de las parcelas por sistemas de producción agropecuaria



Fuente: IEE 2012-2013

Figura 1.10. Distribución de la superficie regada por sistemas de producción agropecuaria



Fuente: IEE 2012-2013

Respecto a la superficie bajo riego la cartografía del Instituto Espacial Ecuatoriano evidencia que esta supera el 50% de los espacios agropecuarios. Sin embargo, la distribución del riego parece estar concentrada principalmente en sistemas de producción ligados al agronegocio. En general, existe una mayor proporción de cultivos con riego cuando se trata de espacios agropecuarios empresariales y combinados, que cuando se trata de sistemas de producción de tipo mercantil o marginal. Mientras las superficies regadas por sistemas de producción marginal y combinado alcanzan respectivamente el 87% y el 89% de la superficie total del sistema productivo, las superficies regadas en sistemas de producción mercantil y marginal llegan al 53% y al 12% respectivamente.

Capítulo 2

Dinámicas de hibridación urbano rural

El siguiente capítulo busca identificar las transformaciones en los niveles de hibridación urbano rural ocurridos entre los años 1990 y 2010, y contextualizarlos respecto a su localización frente a las principales ciudades y la estructura agropecuaria presente en el valle interandino de la provincia de Imbabura. Se realiza un proceso de clasificación urbano rural a nivel parroquial para los años 1990, 2001, 2010 utilizando cuatro categorías: Rural, Mixto Rural, Mixto Urbano y Urbano. Estas categorías sirven como base para analizar las transformaciones ocurridas en los territorios parroquiales en el proceso de transición de parroquias rurales a parroquias híbridas con características rurales y urbanas. Esta clasificación considera como base el tamaño poblacional y las características socioeconómicas de la población parroquial respecto a sus niveles de diversificación económica, analfabetismo y población económicamente activa asalariada. La combinación de estas variables dio como resultado tres mapas que muestran los niveles de hibridación urbano rural y su localización para los años 1990, 2001 y 2010. A partir de esta información se analizan los cambios espaciales ocurridos en la configuración de espacios híbridos y su relación con la localización espacial de las ciudades y la estructura agropecuaria respecto de la distribución espacial de distintos tipos de sistemas de producción, el tamaño de las parcelas y espacios agropecuarios bajo riego.

2.1. De lo rural a lo híbrido entre 1990 y el 2001

De acuerdo a los resultados obtenidos, para 1990, las parroquias localizadas en el valle interandino imbabureño fueron mayoritariamente rurales. Para este año 63% de parroquias entraron en la categoría rural y un 11% alcanzó la categoría urbana. Esto significó la presencia de un 26% de parroquias intermedias con características difusas entre lo urbano y lo rural.

De acuerdo con el censo de población y vivienda de 1990, la población total localizada en el valle interandino de la provincia de Imbabura fue de 227.393 habitantes. De este total poblacional, el 51,7% se localizó en las principales ciudades de la provincia, correspondientes a las parroquias de Ibarra y Otavalo. Estas parroquias junto con la parroquia Atuntaqui, resultaron clasificadas como parroquias urbanas debido a su tamaño poblacional, sus altos valores de población

económicamente activa ocupada en actividades no agrícolas y sus bajos niveles de analfabetismo. El tamaño poblacional alcanzado por estas parroquias fue respectivamente de 87.834, 29.283 y 14.869 habitantes, parroquias que en todos los casos alcanzaron valores de ERNA y alfabetismo superior al 80% (Tabla 3)

Tabla 3. Categorías urbano rural a nivel parroquial año 1990

Parroquia	Población	% ERNA	% Alfabetos	%Asalariados	Categoría
IBARRA	87834	85,9	92,6	55,1	Urbano
OTAVALO	29283	87,0	81,0	53,3	Urbano
ATUNTAQUI	14869	81,8	90,4	53,3	Urbano
COTACACHI	11301	66,9	71,7	55,1	Mixto Urbano
SAN ANTONIO	9743	77,3	91,9	45,0	Mixto Urbano
SAN PABLO	7233	44,8	72,0	34,0	Mixto Rural
SAN ROQUE	6108	79,2	76,7	44,0	Mixto Urbano
LA ESPERANZA	5443	52,5	75,8	48,0	Mixto Rural
AMBUQUI	5348	24,4	81,7	24,5	Rural
ILUMAN	5132	82,3	57,7	21,8	Mixto Rural
QUIROGA	4860	59,3	70,2	49,3	Rural
QUICHINCHE	4508	40,3	62,2	66,5	Rural
ANGOCHAGUA	4237	30,6	65,4	36,7	Rural
IMANTAG	3927	25,9	52,8	59,9	Rural
EUGENIO ESPEJO	3734	66,4	62,6	29,2	Rural
URCUQUI	3713	44,9	81,0	66,9	Rural
NATABUELA	3382	66,3	85,3	45,2	Rural
SAN BLAS	2570	25,8	75,3	58,2	Rural
CHALTURA	2187	48,6	89,2	52,8	Rural
CAHUASQUI	2186	12,7	82,3	25,3	Rural
PABLO ARENAS	2170	15,2	84,6	56,6	Rural
PEGUCHE	1654	97,4	71,9	29,6	Mixto Rural
TUMBABIRO	1505	21,6	81,0	40,4	Rural
SALINAS	1425	24,6	85,3	76,9	Rural
GONZALEZ SUAREZ	1366	56,4	79,7	33,7	Rural
SAN RAFAEL	846	73,5	66,6	26,1	Rural
IMBAYA	829	21,8	83,8	44,9	Rural

Fuente: INEC 1990

Del otro lado, las parroquias clasificadas como parroquias rurales fueron las de mayor ocurrencia en este año. Estas se localizaron a lo largo de todo el valle interandino en estudio y se concentraron principalmente en el cantón Urcuquí y sus alrededores más próximos, al igual, que

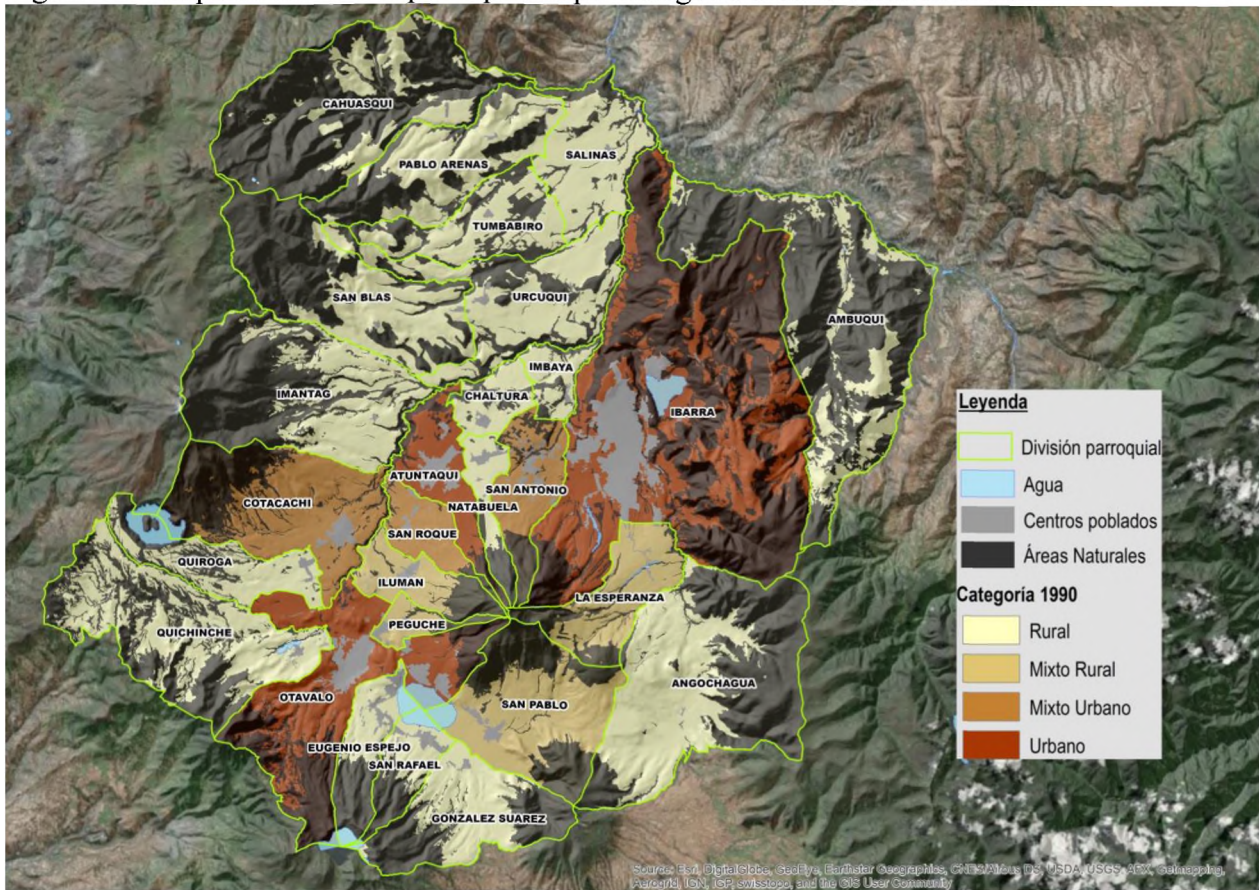
en las parroquias del cantón Otavalo ubicadas en los flancos del volcán Mojanda y la cordillera occidental de los Andes (figura 2.1). Los tamaños poblacionales en este tipo de parroquias fluctuaron entre los 800 y poco más de 5.000 habitantes. En conjunto el tamaño de estas poblaciones fue significativamente menor que el presente en parroquias clasificadas como urbanas. En este sentido, el total de parroquias clasificadas como rurales para este año concentró el 21.5% de la población total con 48.793 habitantes. En promedio los valores de ERNA, alfabetismo y población económicamente activa asalariada en esta clase de parroquias fue respectivamente de: 39%, 76% y 47%. Vale la pena señalar que, si bien en las parroquias clasificadas como territorios rurales existe un promedio mayor al 60% en el número de pobladores económicamente activos que tuvieron como actividad económica principal la agricultura, existen también parroquias como las de Gonzales Suarez, Quiroga, Natabuela, Eugenio Espejo y San Rafael en las cuales los niveles de ERNA superaron el 50% de la PEA.

En este contexto, para 1990, siete de las veintisiete parroquias en estudio resultaron catalogadas como parroquias mixtas, es decir, parroquias con características híbridas entre lo rural y lo urbano. Entre este tipo de parroquias se encuentran tres, que evidencian más características urbanas que rurales, por lo tanto, resultaron catalogadas como parroquias mixto urbanas. Estas parroquias fueron Cotacachi, San Roque y San Antonio, parroquias que se localizan espacialmente al interior de una especie de corredor transversal de ciudades, conformado por las parroquias urbanas de Otavalo, Atuntaqui e Ibarra. En conjunto, los territorios mixto urbanos concentraron el 12% de la población total y en promedio, sus niveles de ERNA y alfabetismo superaron respectivamente el 70% y 80%. No obstante, la parroquia Cotacachi a pesar de ser la localidad con el mayor tamaño poblacional y jerarquía político administrativa en este grupo de parroquias, mostro los valores más bajos de ERNA y alfabetismo con el 67% y el 71% respectivamente.

Entre los territorios clasificados como híbridos en 1990, hay parroquias cuyo nivel de hibridación tiene un carácter más rural que urbano. En este grupo de parroquias se encuentran los territorios que resultaron clasificadas como mixto rural y corresponden a parroquias localizadas mayoritariamente en los flancos occidentales del volcán Imbabura cercanos a la ciudad de Otavalo. Entre estas parroquias se encuentran: La Esperanza, San Pablo, Peguche e Iluman. En

estos territorios los tamaños poblacionales fluctúan entre los 1.600 y 7.233 habitantes, y en conjunto concentran al 9% de la población total. Los valores promedio de ERNA y alfabetismo en estas parroquias fueron del 69% y de población económicamente activa asalariada del 33%. Estos valores muestran que no todas las parroquias que alcanzaron esta categoría tienen a la agricultura como su primera fuente de ingresos económicos. Este es el caso de las parroquias de Iluman y Peguche cuyos valores de ERNA respectivamente fueron de 82% y 97%, valores que se pueden deber entre varias otras razones a limitaciones presentes en estas parroquias en el acceso a la tierra, así como a la proximidad de estas poblaciones respecto a la ciudad de Otavalo, que es un centro de importancia regional para el comercio.

Figura 2.1. Mapa de territorios parroquiales por categoría urbano-rural en 1990

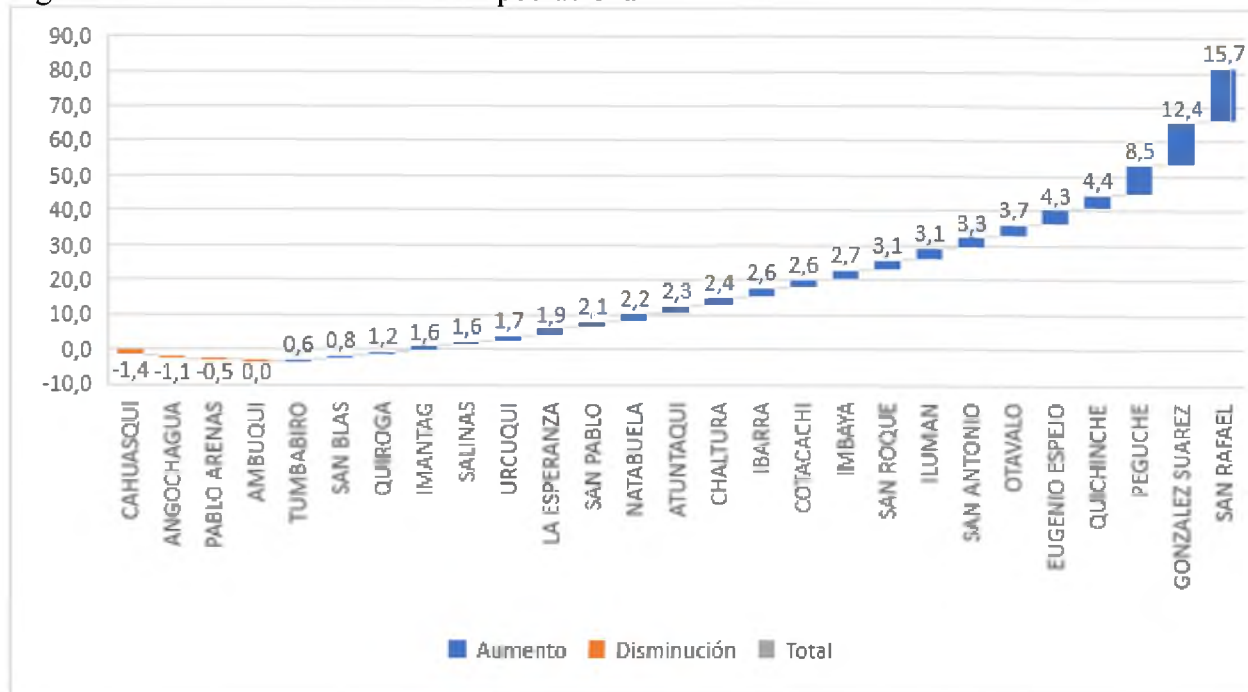


Fuente: Clasificación elaborada utilizando datos del Censo de Población y Vivienda, INEC 1990

De acuerdo con lo expuesto hasta el momento a inicios de la última década del siglo XX los territorios parroquiales del valle interandino de la provincia de Imbabura fueron

mayoritariamente rurales, existiendo dos grandes ciudades y una ciudad intermedia que conforman una especie de corredor en el cual se evidencia la conformación de territorios parroquiales híbridos.

Figura 2.2. Tasa anual de crecimiento poblacional 1990 - 2001



Fuente: INEC 1990 2001

Para el 2001 la población tuvo un incremento significativo respecto a la población de 1990. En ese periodo de tiempo, la población total aumentó en cerca de 37%, lo que significó un aumento en números absolutos de 82.797 habitantes. De este modo, para el 2001 la población total en el valle interandino de la provincia de Imbabura alcanzó las 310.190 personas. El crecimiento demográfico ocurrido en este período de tiempo no se dio en la misma intensidad en todas las parroquias (Figura 2.2). En este contexto, las parroquias del cantón Otavalo fueron las parroquias con los mayores incrementos poblacionales, alcanzando valores de crecimiento superiores al 10% anual. En el otro extremo se encuentran ciertas parroquias de los cantones Urcuquí e Ibarra en las cuales entre 1990 y el 2001 se produjeron procesos de decrecimiento poblacional. Este fue el caso de las parroquias de Cahuasqui, Angochagua y Pablo Arenas, territorios en los cuales la población decreció cada año, respectivamente en 1,4%, 1,1% y 0,5%. Vale la pena resaltar el caso

de la parroquia San Rafael que en 1990 tuvo una población de 846 personas y para el 2001 alcanzó los 5.421 habitantes, lo que significó que esta parroquia creció a un ritmo del 15% anual.

Tabla 4. Categorías urbano rural a nivel parroquial año 2001

Parroquias	Población	% ERNA	% Alfabetos	% Asalariados	Categoría
IBARRA	116523	89,8	92,1	61,3	Urbano
OTAVALO	44159	87,2	83,4	47,8	Urbano
ATUNTAQUI	19216	85,4	91,4	56,9	Urbano
COTACACHI	15002	71,1	77,5	55,3	Urbano
SAN ANTONIO	13987	79,3	90,8	52,2	Urbano
SAN PABLO	9106	53,0	77,5	48,7	Mixto Rural
SAN ROQUE	8599	73,9	82,6	74,9	Mixto Urbano
QUICHINCHE	7318	63,0	68,0	56,0	Mixto Rural
ILUMAN	7225	83,4	71,4	29,4	Mixto Urbano
LA ESPERANZA	6677	65,3	77,6	53,3	Mixto Rural
EUGENIO ESPEJO	6004	66,5	70,8	25,7	Mixto Rural
QUIROGA	5561	60,4	75,5	52,0	Mixto Rural
GONZALEZ SUAREZ	5320	39,2	78,0	47,2	Mixto Rural
AMBUQUI	5319	43,9	85,5	26,5	Mixto Rural
SAN RAFAEL	4762	72,3	70,1	14,7	Mixto Rural
IMANTAG	4660	30,3	65,7	52,7	Rural
URCUQUI	4499	39,4	87,2	54,1	Rural
NATABUELA	4288	77,2	90,1	43,9	Mixto Rural
PEGUCHE	4231	87,5	77,3	25,8	Mixto Rural
ANGOCHAGUA	3768	39,2	71,9	37,3	Rural
CHALTURA	2840	58,2	88,4	69,6	Rural
SAN BLAS	2800	25,9	81,0	53,6	Rural
PABLO ARENAS	2045	27,3	85,7	61,6	Rural
CAHUASQUI	1874	17,4	86,3	20,5	Rural
SALINAS	1694	25,7	88,9	74,4	Rural
TUMBABIRO	1603	27,7	85,5	65,3	Rural
IMBAYA	1110	40,3	88,6	60,7	Rural

Fuente: INEC 2001

En el 2001, las transformaciones en el tamaño de la población conllevaron a su vez modificaciones en la categoría urbano rural en ciertas parroquias. En este año, los territorios parroquiales empiezan a volverse menos rurales que en 1990. Es así que para el 2001, el 37% del total de parroquias resultaron clasificadas como parroquias rurales, el 44% como parroquias

mixtas y el 19% como parroquias urbanas (Tabla 4). Esto significó, una importante reducción en el número de parroquias que en 1990 alcanzaron la categoría rural, y a su vez, un importante aumento en el número de parroquias clasificadas como híbridas. Respectivamente, las parroquias rurales se redujeron en un 26%, las parroquias mixtas aumentaron en 18% y las parroquias urbanas crecieron en 8%. De esta forma, en este periodo de tiempo, 10 de las 27 parroquias localizadas en el valle interandino de Imbabura experimentaron algún cambio en su categoría rural urbana.

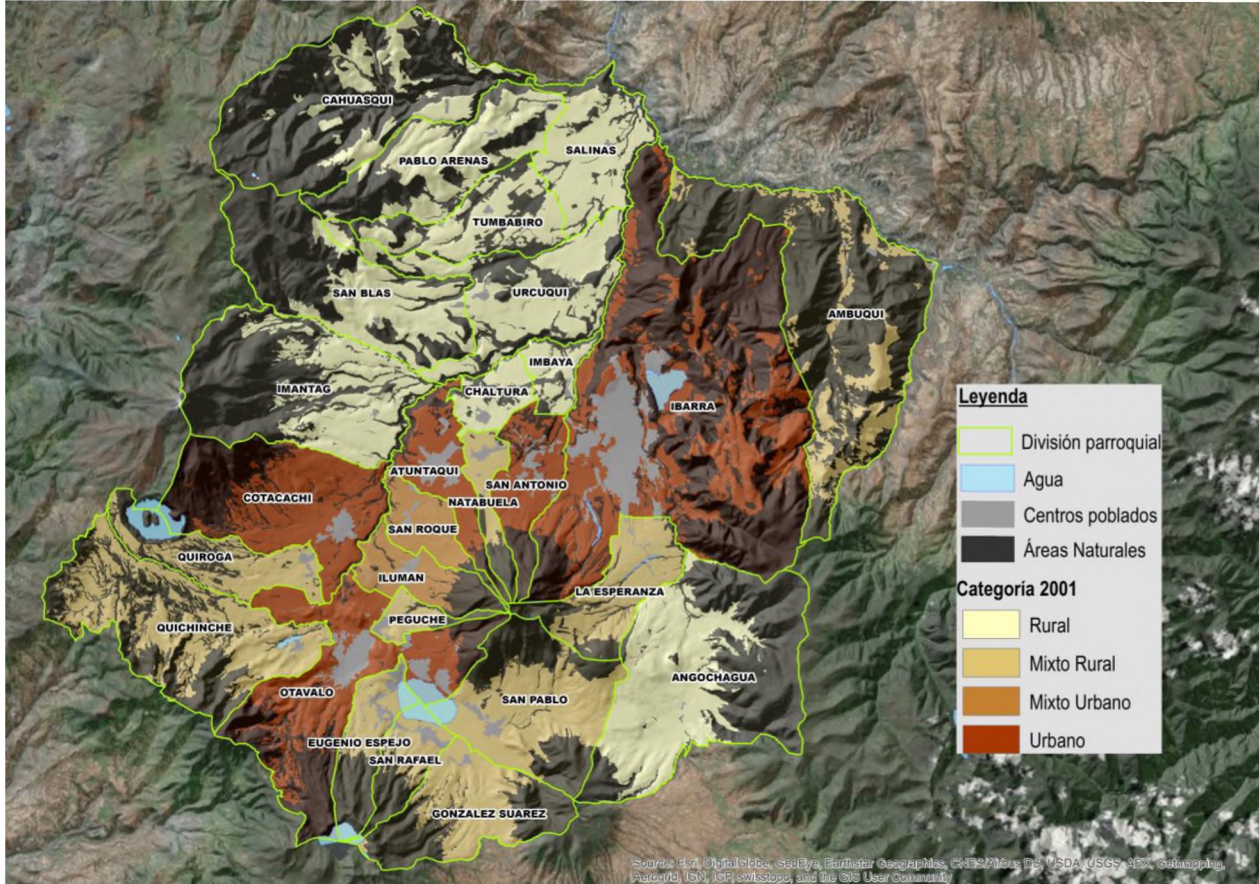
Las parroquias que transitaron de parroquias mixtas urbanas en 1990 a parroquias urbanas en el 2001 son dos, Cotacachi y San Antonio, ambas, parroquias con valores poblacionales que bordean los 15.000 habitantes y que en conjunto concentraron para el 2001 el 9% de la población total. Estas parroquias para el 2001 se unen al grupo de parroquias urbanas conformadas por Otavalo, Atuntaqui e Ibarra.

En el periodo de tiempo de once años los principales procesos de hibridación ocurrieron en territorios rurales que transitaron hacia territorios parroquiales mixtos rurales. De este modo el 41% de las parroquias que fueron clasificadas como rurales en 1990 cambiaron a categoría mixto rural en el 2001. Estos nuevos espacios híbridos surgieron en las parroquias Eugenio Espejo, Gonzales Suarez, Quichinche y San Rafael del cantón Otavalo; la parroquia Quiroga del cantón Cotacachi; la parroquia Natabuela del Cantón Antonio Ante y la parroquia Ambuqui del cantón Ibarra.

En el año 2001 el número de territorios parroquiales con categoría mixto rural fue claramente superior al de las parroquias que alcanzaron la categoría mixto urbano. En este sentido apenas dos parroquias fueron clasificadas como mixto urbanas en el 2001, San Roque e Ilumán. De estas, únicamente Ilumán cambio de categoría respecto a la que obtuvo en 1990. El cambio que experimento esta parroquia y el cual le significo ser clasificada como territorio parroquial mixto urbano, fue el significativo aumento que tuvo en la reducción del analfabetismo, el cual disminuyó del 38,3% al 28,7%, entre 1990 y el 2001. De este modo, la parroquia Iluman es la única parroquia que habiendo sido una parroquia hibrida en 1990, se mantuvo como hibrida en el

2001 pero con características más urbanas que rurales, es decir que transitó de categoría mixta rural a categoría mixta urbana.

Figura 2.3. Mapa de territorios parroquiales por categoría urbano-rural en 2001



Fuente: Clasificación elaborada utilizando datos del Censo de Población y Vivienda, INEC 2001

Para el periodo 1990-2001 del total de parroquias localizadas en el cantón Urcuquí, el 100% se mantuvieron en la categoría de parroquias rurales. Lo mismo sucedió en las parroquias Chaltura e Imbaya del cantón Antonio Ante, la parroquia Imantag del Cantón Cotacachi y las parroquias Angochagua y Salinas del cantón Ibarra. De este modo los territorios parroquiales con categoría rural para el 2001 ya no se distribuyeron a lo largo de toda el área de estudio como sucedió en 1990, si no que se concentraron mayoritariamente y casi exclusivamente al noroccidente de la cuenca interandina de la provincia de Imbabura (figura 2.3).

En este contexto la década transcurrida entre 1990 y el 2001 dio paso a la conformación de un mayor número territorios parroquiales con características híbridas entre lo urbano y lo rural. Territorios que fueron emergiendo principalmente alrededor de las ciudades de Ibarra, Otavalo y Atuntaqui, lugares donde el dinamismo ligado a procesos de urbanización es mayor y ha dado lugar a la conformación de un eje espacial urbano conformado por las parroquias Otavalo, Cotacachi, Atuntaqui, San Antonio e Ibarra.

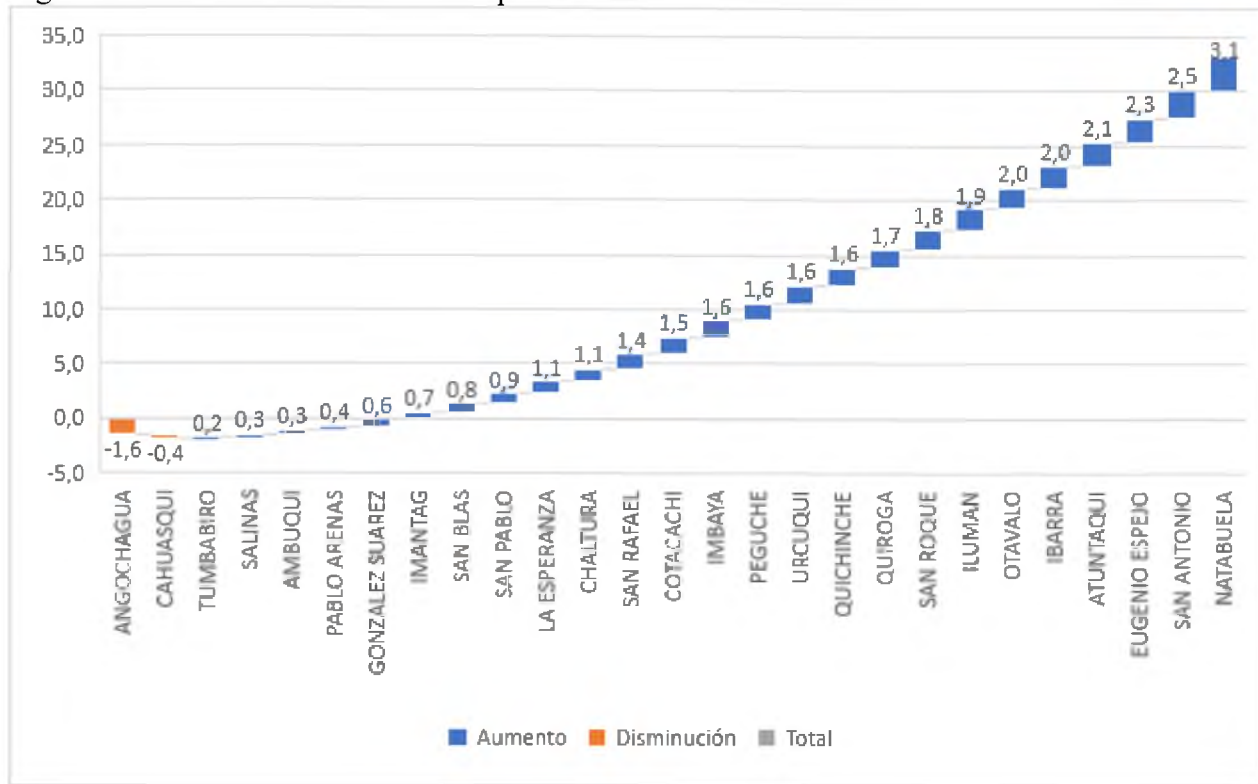
2.2. De lo híbrido más rural a lo híbrido más urbano entre el 2001 y el 2010

Entrada la primera década del presente siglo, el crecimiento de la población en el área de estudio no fue tan vertiginoso como el sucedido en la década previa. Para el año 2010, la población alcanzó los 363.922 habitantes, lo que resultó en un crecimiento de cerca del 17% respecto al total de la población existente en el año 2001.

Entre el año 2001 y el 2010 la tasa de crecimiento demográfico anual en las parroquias fue en promedio de 1,2%. Esto significó una importante reducción en la tasa global de crecimiento demográfico comparada con la ocurrida en el periodo 1990-2001, periodo en el que tasa de crecimiento a nivel parroquial fue en promedio de 3%. Esta disminución es el producto de la caída en el ritmo de crecimiento de ciertas parroquias que entre 1990 y el 2001 alcanzaron tasas de aumento poblacional que superaron el 10%, resultando en crecimientos superiores al doble del tamaño de sus poblaciones en apenas 10 años.

En este contexto las parroquias alcanzaron un tope de crecimiento poblacional del 3,1% (figura 2.4). Entre las parroquias que experimentaron los mayores niveles de crecimiento demográfico en este periodo se encuentran: Natabuela, San Antonio, Eugenio Espejo, Atuntaqui, Ibarra, Otavalo y San Roque. Espacialmente todas estas parroquias se localizan a lo largo del eje vial que conecta Otavalo con Atuntaqui e Ibarra. Esto supone que los principales procesos de crecimiento poblacional en este periodo se dieron en estas ciudades y sus alrededores más próximos como en el caso de las parroquias Natabuela, Eugenio Espejo, San Roque, Quiroga y Quichinche. Los datos censales muestran a su vez que los espacios donde se produjeron las menores tasas de crecimiento anual se mantuvieron localizadas en el cantón Urcuquí y ciertas parroquias del cantón Ibarra.

Figura 2.4. Tasa anual de crecimiento poblacional 2001-2010



Fuente: INEC 2001, 2010

Los resultados obtenidos en los niveles de hibridación urbano rural para el año 2010 revelan que para este año, 6 de las 27 parroquias localizadas al interior de la cuenca interandina de la provincia de Imbabura, experimentaron algún tipo de cambio en su categoría urbano rural respecto a la que obtuvieron en el 2001. Estos cambios se dieron principalmente en parroquias que a inicios del decenio pasado entraron en la categoría mixto rural. De este modo, cuatro de las seis parroquias que cambiaron de categoría lo hicieron de categoría mixto rural a mixto urbana, una de categoría mixto urbano a urbano y otra de categoría rural a categoría mixto rural. Es así que para el 2010 el 33% de las parroquias resultaron clasificadas como parroquias rurales, 26% como parroquias mixto rural, 19% como parroquias mixto urbano y el 22% como parroquias urbanas (Tabla 5).

Tabla 5. Categorías urbano rural a nivel parroquial año 2010

Parroquias	Población	% ERNA	% Alfabetos	% Asalariados	Categoría
IBARRA	139721	92,2	94,4	73,1	Urbano
OTAVALO	52753	89,2	86,3	62,9	Urbano
ATUNTAQUI	23299	89,0	93,1	74,3	Urbano
SAN ANTONIO	17522	85,5	93,0	66,7	Urbano
COTACACHI	17139	84,1	83,7	71,0	Urbano
SAN ROQUE	10142	78,4	84,6	75,3	Urbano
SAN PABLO	9901	66,3	83,0	74,2	Mixto Rural
ILUMAN	8584	84,5	77,8	54,3	Mixto Urbano
QUICHINCHE	8476	70,5	75,6	69,6	Mixto Urbano
LA ESPERANZA	7363	84,5	83,7	76,8	Mixto Urbano
EUGENIO ESPEJO	7357	67,2	77,0	54,2	Mixto Rural
QUIROGA	6454	73,0	81,8	65,7	Mixto Urbano
NATABUELA	5651	80,4	91,8	73,4	Mixto Urbano
GONZALEZ SUAREZ	5630	52,0	84,6	71,6	Mixto Rural
AMBUQUI	5477	51,8	88,2	54,6	Mixto Rural
SAN RAFAEL	5421	60,5	77,7	35,9	Mixto Rural
URCUQUI	5205	49,6	88,2	72,2	Mixto Rural
IMANTAG	4941	37,9	72,2	70,9	Rural
PEGUCHE	4883	88,4	78,2	41,3	Mixto Rural
ANGOCHAGUA	3263	49,8	75,5	55,8	Rural
CHALTURA	3147	64,4	91,6	76,3	Rural
SAN BLAS	3015	35,4	83,9	79,1	Rural
PABLO ARENAS	2118	23,5	89,0	77,1	Rural
CAHUASQUI	1813	19,3	87,8	53,1	Rural
SALINAS	1741	47,2	90,6	84,2	Rural
TUMBABIRO	1627	33,3	88,5	74,5	Rural
IMBAYA	1279	49,3	91,2	76,4	Rural

Fuente: INEC 2010

En este contexto para el 2010 el 40% de las parroquias que en el 2001 fueron mixtas rurales cambiaron a categoría mixto urbano. Esto significó que en este periodo de tiempo un porcentaje importante de parroquias que en el 2001 alcanzaron la categoría de territorios híbridos, en el 2010 mantengan esa condición, pero, evidenciando esta vez, rasgos más urbanos que rurales (Tabla 6). Esto sucedió en las parroquias de La Esperanza, Natabuela, Quichinche y Quiroga. El cambio de categoría en estas parroquias, salvo en la parroquia Natabuela, no fue el producto de procesos de crecimiento demográfico, sino que respondieron a un proceso de aumento en la cantidad de

población económicamente activa ocupada en actividades económicas no agrícolas, las cuales, para el 2010 superaron en todos los casos el 70% de su población económicamente activa, lo que permitió que estas parroquias alcancen la categoría mixto urbano.

Tabla 6. Número de parroquias que cambiaron de categoría urbano rural en el período 2001-2010

		2010				
		Rural	Mixto Rural	Mixto Urbano	Urbano	
2001	Rural	8	1			<div style="display: flex; flex-direction: column; align-items: center;"> <div style="width: 15px; height: 15px; background-color: #f4cccc; margin-bottom: 5px;"></div> Cambio <div style="width: 15px; height: 15px; background-color: #d9ead3; margin-top: 5px;"></div> Sin cambio </div>
	Mixto Rural		6	4		
	Mixto Urbano			1	1	
	Urbano				5	

Fuente: Clasificación elaborada utilizando datos del Censo de Población y Vivienda, INEC 2001-2010

Al mismo tiempo que se fueron conformando territorios híbridos con características menos rurales que urbanas, se fueron consolidando, a su vez, territorios parroquiales urbanos, los cuales llegaron a ser 6 para el 2010, el doble de parroquias urbanas que las presentes en el año de 1990. Esto implica la presencia de importantes transformaciones con tendencia a la urbanización especialmente en los espacios próximos a las principales ciudades. Este fue el caso de la parroquia San Roque, localizada junto a la ciudad de Atuntaqui, esta parroquia para el 2010 pasó de categoría mixta urbana a categoría urbana. Este cambio se produjo debido al tamaño de su población, el cual para este año superó los 10.000 habitantes, y sus altos niveles de ERNA, alfabetismo y población asalariada que respectivamente alcanzaron valores de 78,4%, 84,6% y 75,3%.

Por otro lado, al igual que lo sucedido en el periodo 1990-2001 prácticamente todos los territorios parroquiales con categoría rural, salvo la parroquia de Angonchagua, se localizaron de manera concentrada al noroccidente del valle interandino de la provincia. Del total de parroquias que fueron rurales en el 2001, solo la parroquia Urcuquí cambio de categoría para el 2010 a parroquia mixto rural.

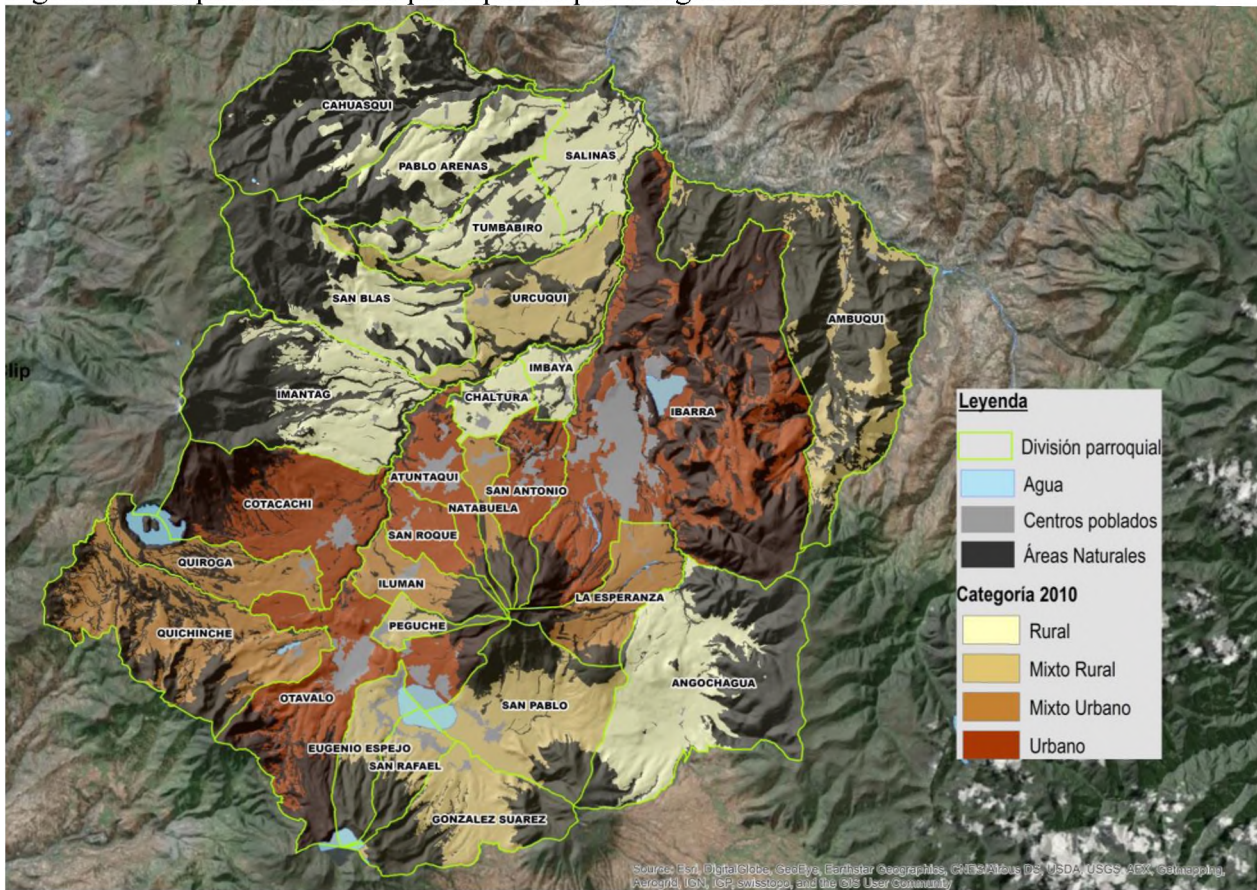
Los cambios ocurridos en las categorías urbano rural de los territorios del valle interandino imbabureño entre 1990 y el 2010 evidencian que para el año 2010, los territorios parroquiales con características híbridas se siguieron consolidando espacialmente a lo largo del corredor conformado por las ciudades de Otavalo, Cotacachi, Antuntaqui e Ibarra y las parroquias localizadas entre estas (figura 2.5). Esta es una tendencia que ya fue evidenciada por Portais en 1987, quien sostuvo que “Las ciudades de Imbabura -Ibarra, Otavalo, Cotacachi, Atuntaqui- tienen un destino cada vez más común; forman un solo conjunto cuya tendencia es coagular el espacio urbano-rural” (Portais 1987, 154). Esta coagulación a la que se refiere Portais al parecer es cada vez más profunda y evidente en los espacios próximos a estas ciudades, tal como lo sugieren los resultados obtenidos a partir de la clasificación urbano rural utilizada en esta investigación y los cambios que se han mostrado para los periodos de tiempo 1990, 2001 y 2010. Esto es algo que concuerda con lo planteado por Entrena Durán (2006, 182) respecto a los territorios híbridos. Este autor sostiene que los procesos de hibridación entre lo urbano y lo rural son más intensos cuando se trata de espacios periurbanos, producto de la expansión urbana.

Del mismo modo los resultados de este acápite muestran que entre 1990 y el 2010, si bien se produjeron importantes procesos de hibridación entre lo urbano y lo rural, estos no se manifiestan con la misma intensidad en todos los territorios parroquiales. Esto significa que al igual que sostiene Baigiorri (1995, 4), en el valle interandino imbabureño, la hibridación a lo largo del continuum rural-urbano tiene diferentes gradaciones que definen a los territorios como híbridos, pero, con características más urbanas unas veces y con características más rurales en otras.

A su vez los resultados muestran que las mutaciones territoriales de las zonas rurales hacia lo híbrido, han estado ligadas en varios de los casos a procesos de diversificación laboral, donde, el empleo rural no agrícola alcanza valores significativos respecto al total de la población económicamente activa. Esto tiene relación con lo que sostiene Prost (en Avila, 2009, 101) cuando habla de que la pérdida de los componentes agrícolas de un territorio es parte de la mutación de lo rural a lo urbano, donde los territorios híbridos son el reflejo de su condición intermedia.

De este modo los territorios rurales en proceso de transición hacia lo urbano y por lo tanto que combinan condiciones urbanas y rurales, han venido conformando una especie de corredor que conjuga territorios urbanos y territorios híbridos diferenciados que transitan entre lo rural y lo urbano, junto a los cuales, se ubican territorios que a lo largo del tiempo han logrado mantener sus características de ruralidad respecto al tamaño de su población y su relación estrecha con las actividades agropecuarias.

Figura 2.5. Mapa de territorios parroquiales por categoría urbano-rural en 2010



Fuente: Clasificación elaborada utilizando datos del Censo de Población y Vivienda, INEC 2010

2.3. Los territorios híbridos y rurales frente a las ciudades

En este acápite se analiza la relación existente entre el surgimiento de territorios híbridos y su localización frente a las principales ciudades presentes en el área de estudio. Para ello se utiliza un modelo cartográfico de accesibilidad que muestra los tiempos de desplazamiento requeridos

desde los diferentes puntos en el territorio para acceder a centros urbanos mayores a los 15.000 habitantes.

A partir de este modelo es posible evidenciar, que los tiempos requeridos para acceder a una de las cuatro principales ciudades presentes en el área de estudio, en la gran mayoría de los casos, no supera los 60 minutos. De este modo, apenas un 2% de los espacios en estudio alcanzaron tiempos de recorrido mayores a una hora. La densa red vial que se ha ido edificando a lo largo del tiempo a lo largo y ancho del valle interandino ha permitido que el 78% de espacios puedan acceder un centro urbano mayor a 15.000 habitantes en menos de 20 minutos.

En este contexto los resultados obtenidos por el modelo de accesibilidad evidencian, que los territorios parroquiales mixto urbanos, frente, a los territorios parroquiales mixtos rurales y estos últimos a su vez frente los territorios parroquiales rurales, requieren gradualmente de mayores tiempos de desplazamiento para acceder a una ciudad, sin que esto requiera de la ocupación de grandes tiempos de desplazamiento (figura 2.6). Esto es algo que a decir de Luciano Martínez (2004, 26), en el caso ecuatoriano, es una de las dimensiones que se debe considerar como dimensión geográfica regional y que tiene que ver con la flexibilidad en la utilización de los espacios producto de la cercanía del campo a la ciudad y a su vez, por los vínculos sociales y económicos que se producen entre los espacios urbanos y rurales.

En el caso de estudio, las poblaciones que forman parte de territorios parroquiales con categoría mixto urbano, presentan los mayores niveles de accesibilidad por tiempo hacia las principales ciudades. En este tipo de territorios el 94% de sus espacios intervenidos⁵ están localizados a menos de 20 minutos de una ciudad. De este porcentaje, el 12% corresponde a espacios localizados a menos de 5 minutos de un centro urbano, el 25% a espacios que se encuentran entre los 5 y 10 minutos, y el 57% a espacios localizados entre los 10 y los 20 minutos. Estos resultados muestran que en prácticamente todas las parroquias clasificadas como parroquias mixtas urbanas la cercanía por tiempo de desplazamiento no representa un limitante para la generación de vínculos con las principales ciudades.

⁵ Corresponden a espacios sin vegetación natural y donde las pendientes permiten el desplazamiento de las personas y objetos.

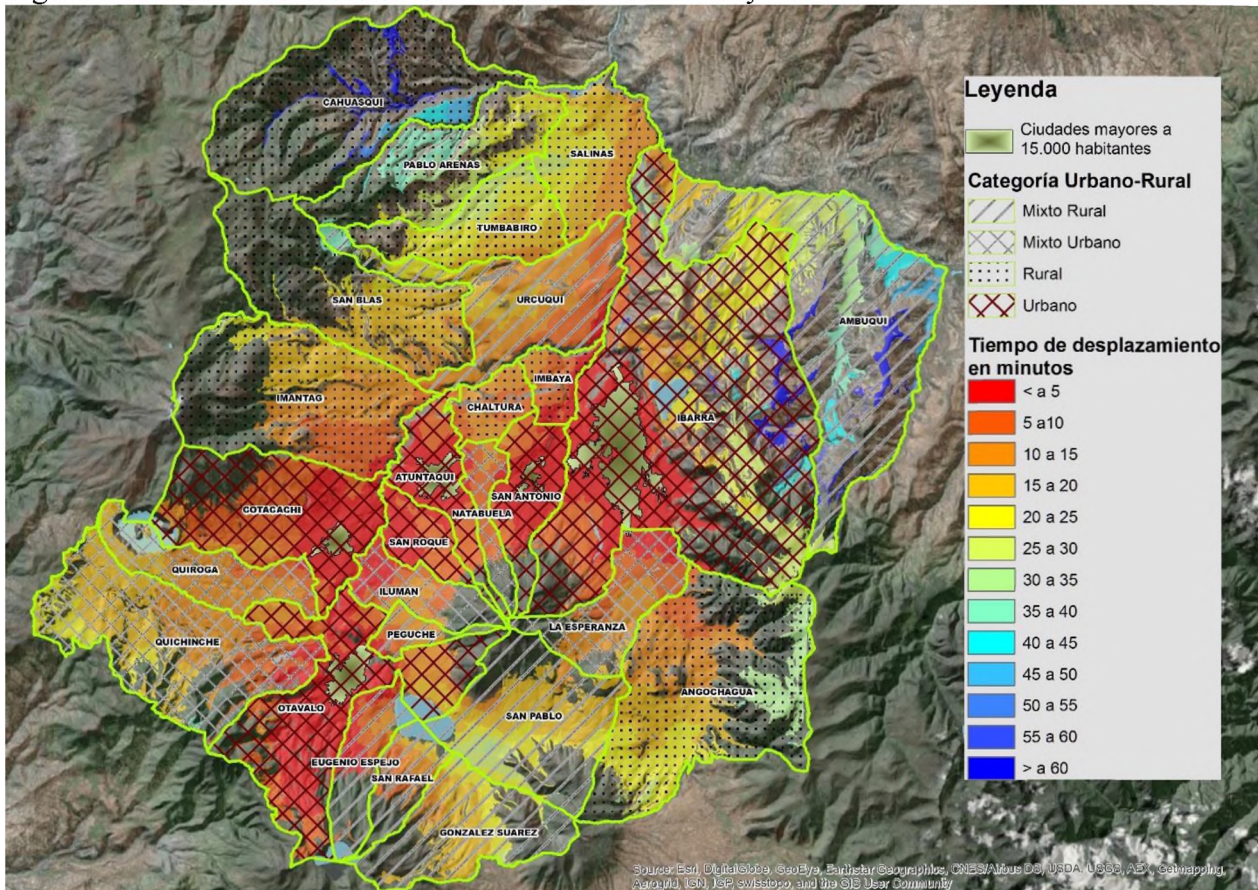
Algo similar sucede en los territorios parroquiales híbridos que resultaron clasificados para el año 2010 como territorios mixto rurales. En este tipo de territorios el 62% de los espacios intervenidos se localizan a menos de 20 minutos de una ciudad, un 23% entre los 20 minutos y los 30 minutos, un 10% entre los 30 minutos y los 45 minutos y un 5% a más de 45 minutos. Las parroquias mixtas rurales que se concentran al sur del área de estudio pertenecientes al cantón Otavalo, son las parroquias que requieren en general de los menores tiempos de desplazamiento para poder acceder a una ciudad. En estas parroquias los tiempos de desplazamiento requeridos para poder acceder en este caso a la ciudad de Otavalo fluctúan entre los 5 minutos en las áreas más próximas a la ciudad y los 30 minutos en los espacios más alejados y de menor densidad vial. A diferencia de estas parroquias, Ambuquí es la parroquia en categoría mixto rural más alejada de los centros urbanos y en la cual los tiempos de desplazamiento requeridos para acceder a una ciudad se sitúan entre los 15 minutos y poco más de 60 minutos en los espacios más alejados.

En los territorios parroquiales rurales, al igual que sucede en los territorios parroquiales híbridos los tiempos de desplazamiento no representan en general una limitación para poder acceder a un centro urbano en un periodo de tiempo relativamente corto. En este caso menos del 5% de los espacios en esta categoría requieren de tiempos de desplazamiento mayores a los 45 minutos para poder acceder a una de las principales ciudades en el área de estudio. La gran mayoría de los espacios que conforman estos territorios se localizan a menos de 25 minutos de un centro urbano. Vale la pena mencionar que las parroquias Angochagua, Pablo Arenas, Cahuasqui y Tumbabiro son los territorios más alejados y que requieren de mayores tiempos de desplazamiento para acceder a un centro urbano.

Los resultados obtenidos muestran, que tanto la distribución espacial de las ciudades, como la densa red vial presente en el área de estudio, facilitan la conectividad espacial y los tiempos de desplazamiento requeridos para acceder a espacios urbanos desde prácticamente todos los territorios parroquiales, sin importar su tipología, sean estos híbridos o rurales. Sin embargo, en general, los territorios con características híbridas cuentan con mayores facilidades por tiempo de recorrido para acceder a los principales centros urbanos. Esto concuerda con lo que sostiene Dirven (2010, 13) respecto a, que la proximidad de los espacios rurales a los centros urbanos y el

acceso a medios de conectividad espacial entre campo y ciudad facilitan la diversificación laboral, siendo esta, una de las principales variables que permite diferenciar lo rural de lo urbano y también, entre sus categorías intermedias. Algo que a su vez tiene relación con la línea de Milton Santos (Santos 1990, 135-156) cuando este autor manifiesta que, la configuración espacial del territorio en el tiempo está ligada a estructuras espaciales preexistentes que condicionan la evolución de las estructuras sociales. En este caso, la configuración espacial de las ciudades y sus redes de conectividad espacial parecen incidir en cierta medida en la localización de las mutaciones rurales hacia lo híbrido. Algo que para el geógrafo inglés David Harvey tiene que ver con la acumulación localizada de capitales y el desarrollo geográfico desigual.

Figura 2.6. Modelo de accesibilidad a centros urbanos mayores a 15.000 habitantes



Fuente: Mapa elaborado a partir de métodos de análisis espacial utilizando datos del INEC 1990

IEE 2013 SRTM 2000

2.4. Estructura de la tierra en espacios urbanos, híbridos y rurales

A continuación, se analizan las características presentes en la estructura de la tierra para los diferentes tipos de territorios parroquiales presentes en el área de estudio de acuerdo a la categoría urbano rural alcanzada por estos en el año 2010. El siguiente análisis utiliza como base, los resultados obtenidos a nivel de categorías urbano, mixto urbano, mixto rural y rural. Esta información se combina con la cartografía de sistemas de producción a escala 1:25.000 generada por el Instituto Espacial Ecuatoriano, entre los años 2012 y 2013. El resultado de esta combinación de información se emplea como una manera para aproximarse y contextualizar la estructura agraria presente en los territorios parroquiales rurales, híbridos y urbanos. Se analizan los diferentes tipos de territorio y sus características en cuanto a los sistemas de producción agropecuaria, el tamaño de las parcelas y la presencia de espacios agropecuarios bajo riego.

De acuerdo con la información cartográfica utilizada, en el valle interandino de la provincia de Imbabura, existen cuatro tipos sistemas de producción: el marginal, el mercantil, el combinado y el empresarial. Estos han sido definidos como:

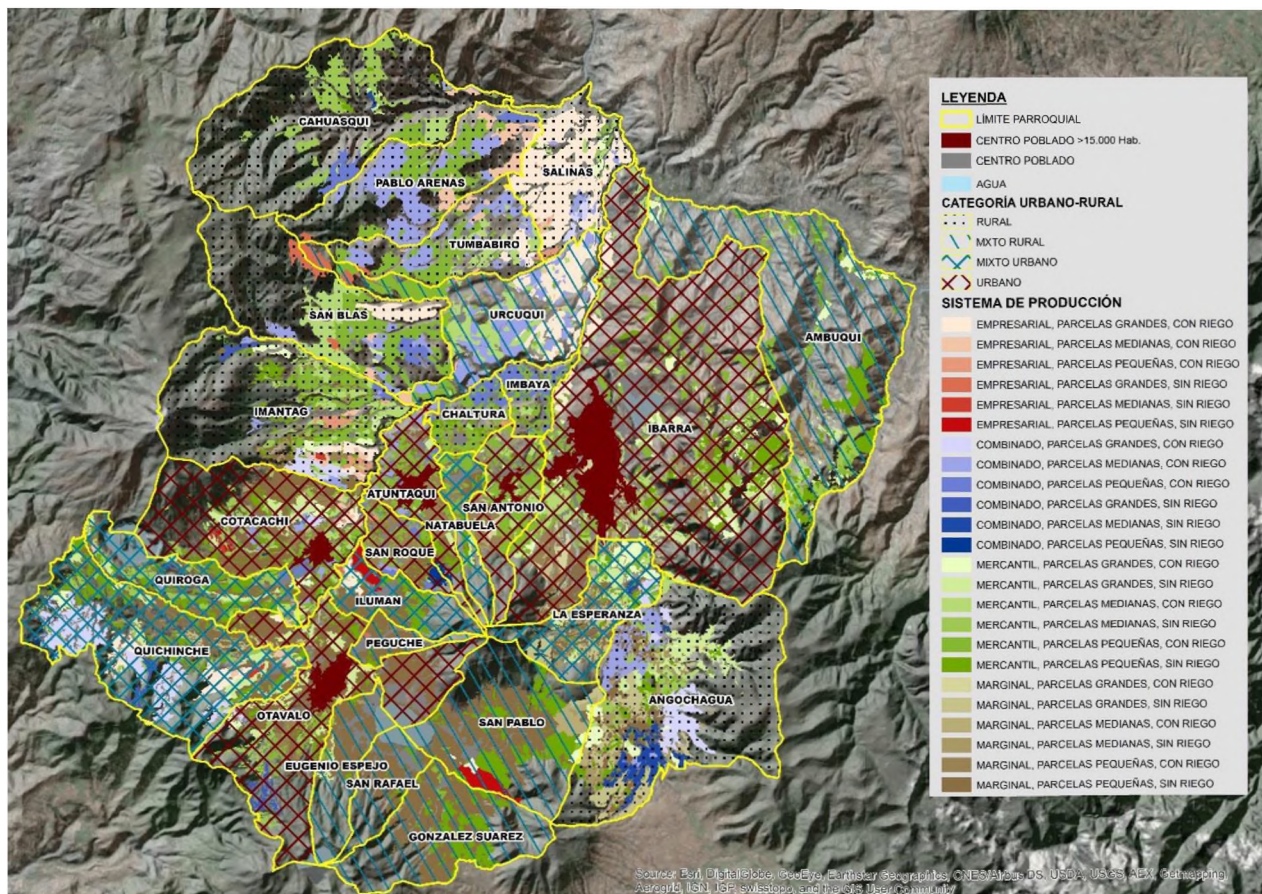
(...) el conjunto estructurado de actividades agrícolas, pecuarias y no agropecuarias, establecido por un productor y su familia para garantizar la reproducción de su explotación, resultado de la combinación de los medios de producción (tierra y capital) y de la fuerza de trabajo disponibles en un entorno socioeconómico y ecológico determinado” (Dufumier, 1999 en CLIRSEN, 2012).

En cuanto a los sistemas de producción marginal y mercantil, estos representan espacios productivos caracterizados por basar su producción en la fuerza de trabajo familiar como medio para garantizar la subsistencia de la familia y no la reproducción del capital, por lo que pueden ser considerados como sistemas agrícolas familiares⁶. Estos difieren entre si debido a que los

⁶ “La mano de obra predominantemente familiar es la variable que aparece en forma más frecuente en las definiciones de agricultura familiar; no obstante, la forma en que se incorpora en las definiciones es muy disímil, incluyendo el uso exclusivo o mayoritario de mano de obra familiar en la mayoría de los casos, y, en otros, la existencia de mano de obra contratada en cierta proporción.” (Leoporati et al. 2014, 21).

sistemas marginales son sistemas de baja rentabilidad y pocos excedentes, lo cual, los limita al intercambio y los aleja, de los efectos del crecimiento económico; su producción se basa principalmente en el uso de tecnología ancestral tradicional y sirve principalmente con propósitos de auto consumo; la fuerza de trabajo en este caso es únicamente la familia; y el ingreso familiar en la mayoría de los casos está relacionada a actividades económicas externas a la unidad productiva a través de la venta de su fuerza de trabajo, dentro y fuera del agro. Los sistemas de producción mercantil en cambio, están articulados al mercado de consumo a pesar de tener una limitada escala de producción, la cual, está destinada principalmente al comercio y en menor grado al autoconsumo. En este caso si bien la fuerza laboral gira alrededor de fuerza de trabajo familiar, ocasionalmente utiliza fuerza de trabajo asalariada en función de las necesidades.

Figura 2.7. Distribución espacial de sistemas de producción en territorios parroquiales urbanos, híbridos y rurales

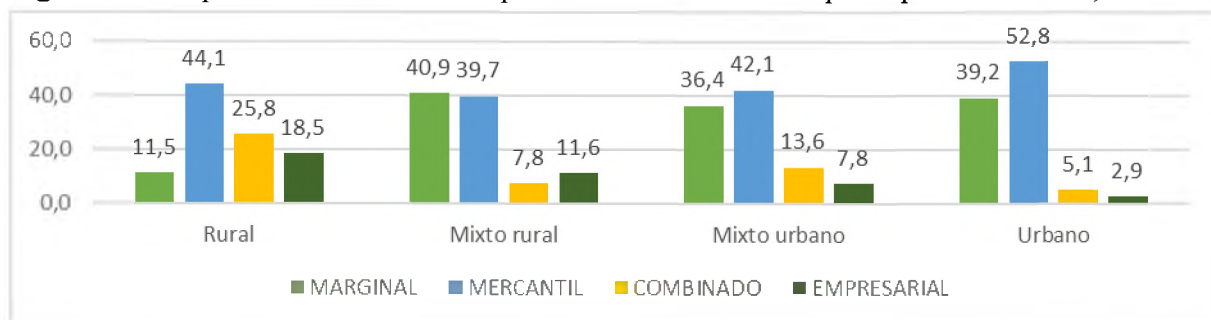


Fuente: Instituto Espacial Ecuatoriano 2012-2013

Los sistemas de producción empresarial y combinado en este caso están relacionados con los agro negocios, debido a que estos están estrechamente ligados al mercado de consumo y tienen como fin el incremento del capital. Este tipo de sistemas utilizan de manera predominante la fuerza de trabajo asalariada y paquetes tecnológicos semitecnificados. Se diferencian debido a que el sistema combinado tiene como destino generalmente al mercado nacional y principalmente para satisfacer la canasta básica familiar; y el sistema de producción empresarial está vinculado principalmente con los productos agroindustriales y de exportación.

De acuerdo a los resultados obtenidos a partir de la sobre posición de la información cartográfica de sistemas de producción y la de territorios parroquiales rurales, híbridos y urbanos (figura 2.7), es posible evidenciar que, en la globalidad de los territorios que obtuvieron para el año 2010 la categoría de parroquias rurales, existe cerca de un 45% de su superficie agropecuaria que se encuentra ocupada por sistemas productivos ligados a los agro negocios y cerca de un 55% en sistemas de producción de tipo familiar, pero en los cuales, predominan los sistemas de producción mercantil que representan en esta categoría de territorios el 44% de la superficie bajo uso agropecuario. En este escenario los territorios rurales tienen la particularidad de contar con las menores proporciones de superficie bajo sistemas de producción marginal y al mismo tiempo con las mayores áreas bajo sistemas de producción combinado y empresarial, en relación a las existentes en territorios parroquiales híbridos y urbanos (figura 2.8).

Figura 2.8. Proporción de sistemas de producción en territorios parroquiales urbanos, híbridos

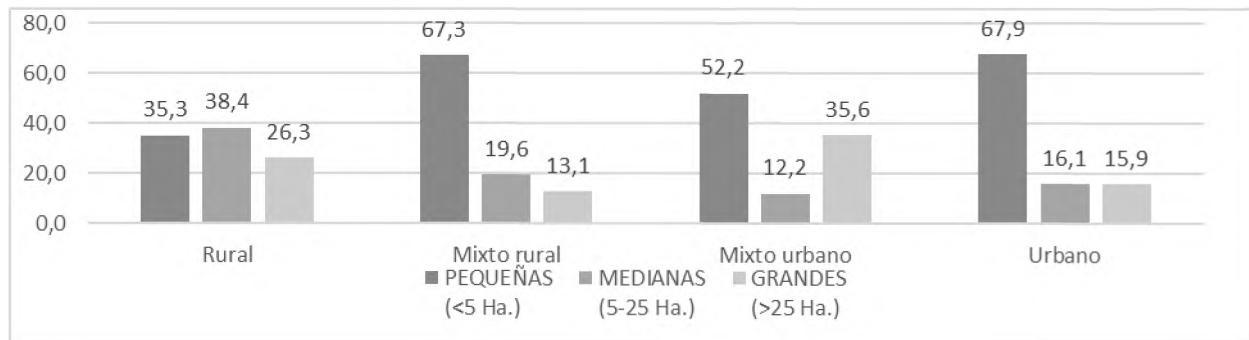


Fuente: Datos obtenidos a partir de la combinación del mapa de territorios parroquiales por categoría urbano-rural 2010 y el mapa de sistema de producción IEE 2013

De este modo en los territorios parroquiales rurales se juntan diversos sistemas productivos estructurados en sistemas parcelarios de múltiples tamaños. En general un 35% de los espacios agropecuario presentes en estos territorios parecen estar ligados a tamaños de parcelas menores a las 5 hectáreas, un 38,4% a parcelas medianas de entre los 5 y las 25 hectáreas y un 23,6% a parcelas grandes mayores a las 25 hectáreas (figura 2.9).

Esta es una situación que no se repite en otro tipo de territorios, como los híbridos y los urbanos, pues en estos, predominan los espacios agropecuarios bajo sistemas parcelarios con superficies menores a las 5 hectáreas, los cuales, están vinculados principalmente a sistemas de producción de tipo marginal y mercantil. En conjunto, los sistemas marginales y mercantiles bajo entramados parcelarios menores a 5 hectáreas, representan el 65,5% del total de superficie agropecuaria en los territorios parroquiales mixtos rurales, el 50% en los espacios agropecuarios de los territorios parroquiales mixtos urbanos y el 65,4% en los territorios parroquiales clasificados como urbanos.

Figura 2.9. Espacios agropecuarios por tamaño de parcelas en territorios parroquiales urbanos, híbridos y rurales



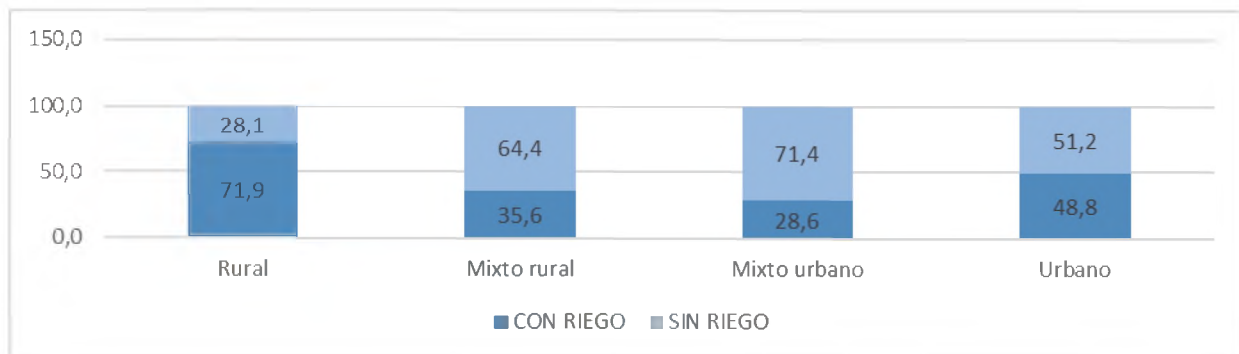
Fuente: Datos obtenidos a partir de la combinación del mapa de territorios parroquiales por categoría urbano-rural 2010 y el mapa de sistema de producción IEE 2013.

Entre las particularidades presentes en los territorios parroquiales rurales también se encuentra la significativa superficie de espacios agropecuarios que cuentan con agua para riego. En este tipo de territorios el 72% de la superficie agraria cuenta con sistemas de irrigación. Esto es algo que no sucede en la misma medida ni en los territorios parroquiales híbridos mixtos rurales, ni en los territorios híbridos mixtos urbanos. En estos, las proporciones de superficie agropecuaria bajo riego son en los dos casos menores al 40%. Por lo tanto, respectivamente, existe un 64,4% y un

71,4% de las superficies agropecuaria en este tipo de territorios que están limitadas por falta de riego a la agricultura por secano. De este modo se evidencia una importante concentración del riego en los territorios parroquiales que resultaron clasificados como rurales para el año 2010 (figura 2.10.).

De hecho, a nivel de toda el área de estudio, los datos muestran que en general, existe una mayor proporción de cultivos con riego cuando se trata de espacios agropecuarios empresariales y combinados, que cuando se trata de sistemas de producción de tipo mercantil o marginal. Por lo tanto, mientras las superficies regadas por sistemas de producción marginal y combinado alcanzan respectivamente el 87% y el 89% de la superficie total del sistema productivo en el valle interandino, la superficie regada en sistemas de producción mercantil y marginal llega al 53% y al 12% respectivamente.

Figura 2.10. Espacios agropecuarios con riego y sin riego en territorios parroquiales urbanos, híbridos y rurales



Fuente: Datos obtenidos a partir de la combinación del mapa de territorios parroquiales por categoría urbano-rural 2010 y el mapa de sistema de producción IEE 2013.

Bajo estas peculiaridades tanto los territorios mixtos rurales, como los mixtos urbanos y los que alcanzaron la categoría de territorios parroquiales urbanos, son territorios en los cuales existe una predominancia espacial de sistemas productivos familiares marginales y mercantiles en sistemas parcelarios menores a las 5 hectáreas con escasez de regadío.

De acuerdo con lo expuesto en este apartado, existen importantes diferencias en la estructura agropecuaria de los territorios parroquiales rurales respecto a las presentes tanto en territorios

parroquiales híbridos como en territorios parroquiales con categoría urbano. En la cuenca interandina de la provincia de Imbabura, los territorios parroquiales rurales se muestran como espacios donde los sistemas de producción marginal ligados a la producción de autoconsumo son claramente menores en proporción y superficie que los sistemas de producción mercantiles, combinados y empresariales ligados en menor o mayor medida al mercado de consumo.

En los territorios de tipo rural, la estructura parcelaria está conformada principalmente por parcelas mayores a las 5 hectáreas, las cuales, en buena parte cuentan con sistemas de irrigación que facilitan la producción más allá de los límites marcados por el temporal de lluvias. A diferencia de este tipo de territorios, los territorios parroquiales híbridos y los territorios parroquiales urbanos en general se caracterizan por la presencia de importantes proporciones de espacios agropecuarios ligados a sistemas de producción marginal, es decir, a espacios agrarios de baja rentabilidad y escasos excedentes, y que están relacionados con tamaños de parcela inferiores a las 5 hectáreas, los cuales, en su gran mayoría no tienen acceso a sistemas de riego. De este modo la producción agropecuaria en este tipo de territorios se ve limitada tanto por el tamaño de las parcelas como por la falta de riego, lo que dificulta en muchos de los casos conseguir niveles de producción suficientes para generar excedentes que puedan ser comercializados en mercados locales y regionales.

De este modo queda evidenciada una posible relación entre el surgimiento de territorios con características híbridas en espacios donde se localizan sistemas de producción agropecuaria de baja rentabilidad, ligados con la agricultura familiar y el auto consumo, producto en gran medida de las limitaciones que conllevan la escasez de tierra por tamaño y la falta de riego. Características que de acuerdo con Frank Ellis (2000) incentivan la diversificación laboral en los países en vías de desarrollo y por lo tanto, el abandono de las actividades agrícolas como una estrategia de supervivencia por parte de los pobladores rurales. Esto concuerda con lo que sostiene Luciano Martínez (2004) respecto a la escasez de tierra en los andes ecuatorianos como fenómeno estructural que afecta la economía campesina, dificultando el sostenimiento de la agricultura e incentivando la diversificación laboral de las familias. Por lo tanto, las limitaciones en cuanto a tierra en los procesos de localización espacial de los territorios híbridos, parece haber

incidido en la diversificación laboral, condición intrínseca en las dinámicas de mutación de los territorios que transitan entre lo urbano y lo rural.

Capítulo 3

Territorios híbridos y empleo rural no agrícola

El siguiente capítulo busca analizar la dinámica de crecimiento del empleo no agrícola en territorios parroquiales con distintos niveles de hibridación urbano rural, para el periodo 1990-2010. Para ello se utilizan los datos de población a nivel parroquial procedentes de los censos de población y vivienda para los años 1990, 2001 y 2010, los mismos que se analizan y comparan a nivel de territorios parroquiales rurales, mixtos rurales y mixtos urbanos. Se utilizan los resultados obtenidos a partir de entrevistas realizadas a los habitantes de parroquias con distintos niveles de hibridación urbano rural, con la finalidad de contextualizar los cambios ocurridos en el ERNA en estos territorios. Se analiza la distribución espacial de los trabajadores no agrícolas en relación a los territorios parroquiales rurales, híbridos y urbanos; la estructura del empleo no agrícola; y las características de poblaciones que participan en este.

3.1. Dinámicas del empleo rural no agrícola en territorios híbridos y rurales

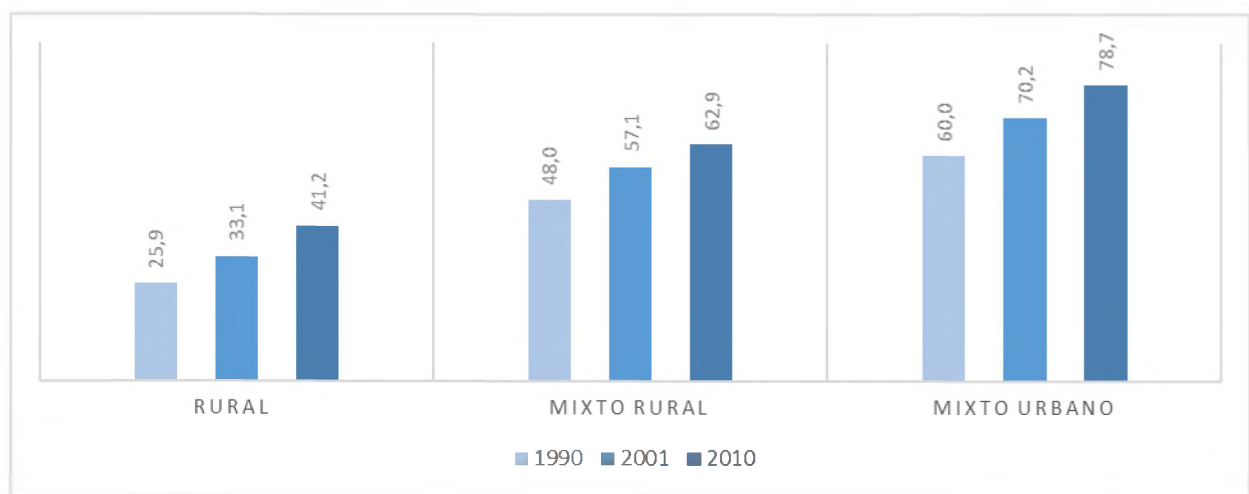
De acuerdo con las estadísticas censales, entre 1990 y el 2010, la población rural localizada en la cuenca interandina de la provincia de Imbabura tuvo una importante tendencia hacia la diversificación económica de sus actividades productivas. En este periodo, la proporción de población rural económicamente activa ocupada en empleos agrícolas disminuyó del 49% al 34%⁷, frente al aumento paulatino de las actividades no agrícolas que para el 2001 superaron con cerca de 10 puntos a la proporción de PEA en las ramas relacionadas con la agricultura. Esta dinámica de cambio con tendencia al aumento del empleo rural no agrícola se expresa de distintas maneras a lo largo y ancho del área de estudio.

En las parroquias que para el año 2010 fueron clasificadas como territorios rurales, la dinámica del ERNA entre 1990 y el 2010 estuvo caracterizada por la disminución en el número de pobladores económicamente activos ocupados en actividades agropecuarias. De esta forma la PEA tendió a tornarse cada vez menos agrícola a medida que paso el tiempo, pero sin que esto signifique, que la actividad agropecuaria en general deje de ser la principal ocupación económica

⁷ Estos valores representan el porcentaje de población económicamente activa ocupada en actividades agrícolas y pecuarias que de acuerdo con el INEC se localizó en el sector rural, es decir, en sectores censales dispersos y amanzanados que no son parte de una cabecera cantonal o provincial.

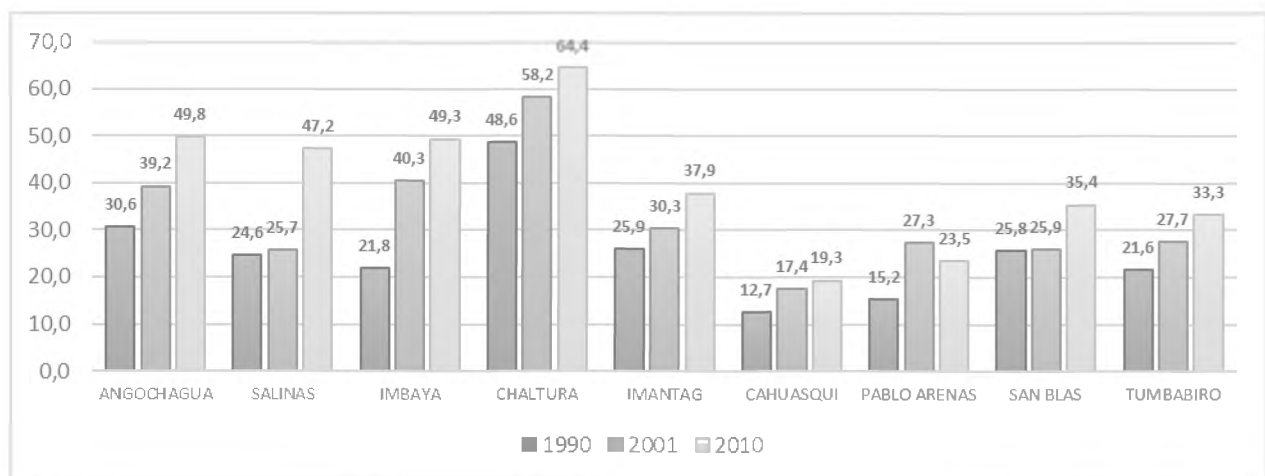
ejercida por las poblaciones localizadas en este tipo de territorios. Los datos censales muestran que en el conjunto de territorios parroquiales rurales la proporción de ERNA aumento del 25,9% en 1990 al 41,2% en el 2010, lo que dio como resultado, el aumento del número de pobladores rurales ocupados en actividades no agropecuarias en cerca de un 12% y la permanencia de un significativo 58,8% de pobladores rurales económicamente activos ocupados en actividades agrícolas en el año 2010 (Figura 3.1).

Figura 3.1. Evolución del porcentaje promedio de ERNA en territorios Rurales, mixtos rurales y mixtos urbanos 1990-2001-2010



Fuente: INEC 1990 2001 2010

Figura 3.2. Evolución del porcentaje de ERNA en territorios parroquiales rurales 1990-2001-2010



Fuente: INEC 1990 2001 2010

Si bien el promedio en la proporción de ERNA en la totalidad de los territorios parroquiales rurales no supero al número de pobladores rurales ocupados en la agricultura, no en todas las parroquias con categoría rural la actividad agropecuaria represento la principal fuente de trabajo de sus pobladores (figura 3.2). Esta es una particularidad de la parroquia Chaltura. En esta parroquia la evolución del empleo rural no agrícola resultó en el año 2010 en la presencia de un 36% de PEA ocupada en actividades agropecuarias, el valor más bajo en el conjunto de territorios parroquiales rurales.

De acuerdo con don Miguel Ramos agricultor de la parroquia rural San Blas del cantón Urcuquí, el abandono de las actividades agrícolas por parte de los jóvenes en su parroquia no se debe a la falta de tierra o riego, sino al desgaste de la tierra y al desinterés de los jóvenes en seguir siendo agricultores. Este agricultor sostiene que:

Antes en la agricultura no se gastaba, no se tenía que fumigar, no había ni tractor. Los terrenos ya no valen están cansados. Los jóvenes dejan la agricultura, porque la agricultura es dura y a veces se cosecha, a veces no, todo depende del tiempo, entonces los jóvenes, que van a querer trabajar. La gente de ahora, todos buscan la facilidad, el dinero como decir de balde, ya se van a la ciudad nomas. La gente busca otras alternativas porque ya no pueden hacer madurar maíz, papa, habas, trigo, cebada, ya no se puede hacer madurar porque el terreno está flaco, cansado. Aquí si tenemos riego y terreno, terreno nos hace falta para usar toda el agua. Aquí unos tienen 3 hectáreas otros cinco hectáreas, así de distintos tamaños.⁸

Para David Gonzaga agricultor y vocal de la junta parroquial de Pablo Arenas, la agricultura representa la principal fuente de trabajo para la población en esta parroquia debido a que la tierra le pertenece a los campesinos y también por la presencia de fuentes de trabajo vinculadas a la agricultura, principalmente relacionadas con los cultivos de espárragos y flores para la exportación. De acuerdo con este agricultor:

En Pablo Arenas las tierras les pertenecen a los campesinos, los campesinos tienen terrenos medianos de cuatro o cinco hectáreas que les permite sembrar y tener buenos ingresos. En las partes altas es escaso el riego, pero en las partes bajas tenemos cubierto más o menos un 60% de

⁸ Miguel Ramos poblador de la parroquia San Blas, en conversación con el autor, 14 de mayo de 2017.

las tierras. Aquí si hay acceso al crédito principalmente para los que cultivan espárragos. Muy poca gente se dedica a otras cosas que no sea la agricultura, solo las personitas que han salido a Ibarra a estudiar y han alcanzado a ser bachiller o alguna carrera profesional, pero ellos se quedan ya en la ciudad. Los jóvenes que ya no quieren trabajar en agricultura es porque ya no están incentivados y no quieren trabajar en agricultura porque quieren tener dinero rápido. Muchos de los jóvenes se van a trabajar en Tumbabiro por ejemplo, pero se van a trabajar en una plantación de flores por que ganan el sueldo básico. Otros trabajan de jornaleros en los sembríos de esparrago que son para la exportación y que dan cosecha dos o tres veces al año. Los sembríos de caña ocupan mucha tierra, pero en realidad no es que producen mucho empleo, es muy poco lo que se utiliza de mano de obra.⁹

En este contexto la dinámica del ERNA en los territorios parroquiales rurales está relacionada con ciertas particularidades del territorio que han incidido para que la mayoría de las poblaciones campesinas mantengan como su principal ocupación laboral las actividades agrícolas. De esta forma los cambios en la composición del empleo rural caracterizados por la permanencia de una significativa cantidad de población económicamente activa ocupada en actividades agrícolas, están asociados, a espacios donde se localizan las principales superficies, en el área de estudio, ligadas a sistemas de producción agropecuaria relacionados, con los agronegocios y la ocupación de mano de obra asalariada. Espacios que, a su vez, se caracterizan por mantener una estructura parcelaria conformada principalmente por tamaños de parcela superiores a las 5 hectáreas, en los cuales, la falta de agua por lo general no representa un limitante para la producción agrícola.

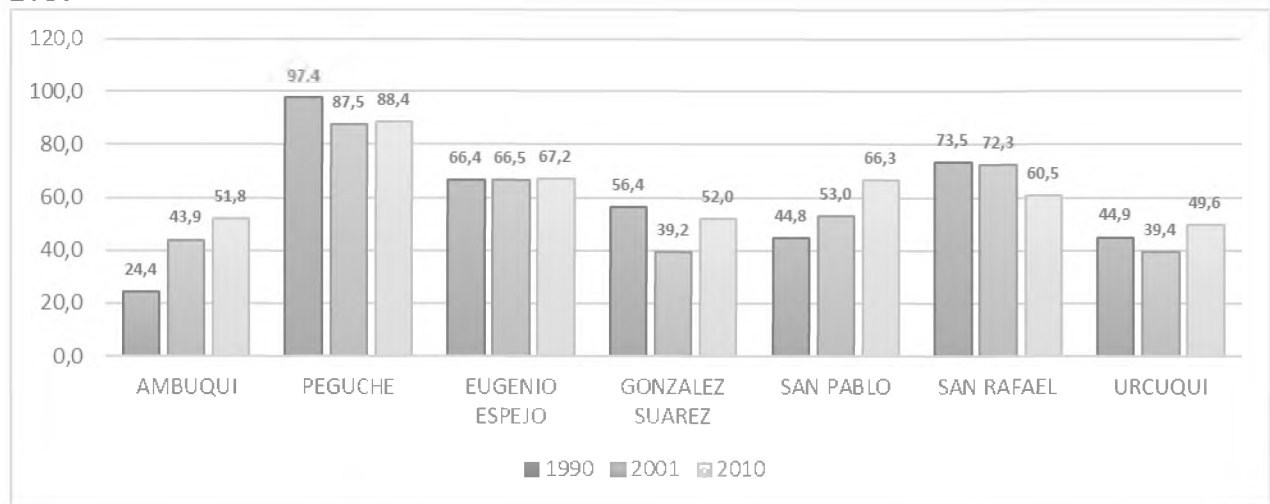
Con respecto a los territorios híbridos mixtos rurales, estos al igual que los territorios parroquiales rurales han experimentado un importante incremento de la población económicamente activa ocupada en actividades no agrícolas (figura 3.3.). En el conjunto de parroquias clasificadas como territorios mixtos rurales el empleo rural no agrícola se incrementó entre 1990 y el 2010 en cerca del 15%, tres por ciento más que en los territorios rurales. Este crecimiento significó que la población económicamente activa en el conjunto de parroquias mixto rurales que en 1990 fue mayoritariamente agrícola, deje de serlo en el año 2010. De este modo, el total de pobladores ocupados en el ERNA que en 1990 represento el 48% de la PEA en este tipo

⁹ David Gonzaga, vocal de la junta parroquial de Pablo Arenas, en conversación con el autor, 14 de mayo de 2017.

de territorios, para el año 2010 se incrementó al 63%, lo que significó la presencia de un 37% de trabajadores ocupados en actividades agropecuarias.

A diferencia de lo ocurrido en la dinámica del ERNA en los territorios parroquiales de tipo rural, en el grupo de parroquias que conforman los territorios mixto rurales no existe una tendencia de crecimiento común en el ERNA. De este modo existen territorios parroquiales como los de Ambuqui y San Pablo en los cuales el ERNA se incrementó de manera sustancial, respectivamente en 27,7% y 21,5%, y al mismo tiempo, existen otras en las cuales el ERNA perdió peso como actividad principal frente a las actividades agropecuarias. En este contexto la dinámica del empleo no agrícola en las parroquias de San Rafael, Gonzales Suarez y Peguche tuvo una tendencia negativa. Este decreció respectivamente en 13%, 4,4% y 9%.

Figura 3.3. Evolución del porcentaje de ERNA en territorios parroquiales mixto rural 1990-2001-2010



Fuente: INEC 1990 2001 2010

El decrecimiento en el tamaño del ERNA en las parroquias mixto rurales de San Rafael y Gonzales Suarez, parece estar vinculado en cierta medida con su localización espacial frente al creciente sector florícola que se ha venido instaurando durante las últimas décadas en los cantones Pedro Moncayo y Cayambe, localizados en el límite provincial entre Pichincha e Imabura. Los planes de desarrollo y ordenamiento territorial de estas parroquias sostienen que el mercado laboral ofertado por las empresas florícolas ha permitido que los jóvenes puedan acceder a trabajos remunerados que no demandan de niveles educativos altos. De acuerdo con un estudio

realizado en tres comunidades pertenecientes a la parroquia de Gonzales Suarez el surgimiento del sector florícola en los espacios aledaños a la parroquia significa:

(...) que hombres y mujeres de las comunidades vean como una alternativa o una válvula de escape a las múltiples necesidades insatisfechas (...) las empresas floricultoras, por un lado, generan la oportunidad de incorporarse al trabajo asalariado, disponer de un ingreso fijo y periódico gracias a la creciente demanda de mano de obra. (Cañarejo 2010, 48).

Esto coincide con lo manifestado por Juan Gonza, agricultor de la comunidad Pijal Bajo de la parroquia Gonzales Suarez quien sostiene que la falta de riego y la división por herencia de la tierra ha obligado a la mayoría de jóvenes a desplazarse diariamente a otras parroquias para conseguir trabajo, muchos de los cuales están vinculados en su comunidad a las florícolas.

Los jóvenes han venido dejando la agricultura por que no daba la producción y además no tenemos riego, entonces cosechábamos una vez al año. El tamaño de la tierra va disminuyendo, ya mueren los padres va bajando de a poco los metros que se tiene. Ahora la agricultura ya sirve solo para el consumo de la familia. Aquí no hay producción para comerciar, además dependemos de la temporada, a veces hace mucho sol a veces llueve de más y se daña la cosecha. Los jóvenes migran a las ciudades, a Quito principalmente por las construcciones. La mayoría de gente trabaja de comercio de ganado, chanco, los jóvenes salen a Tabacundo y Cayambe a las florícolas, allá es a donde más se van los jóvenes, hombres y mujeres en busca de trabajo.¹⁰

De acuerdo con la entrevista realizada a Iván Cañarejo, poblador de la parroquia Gonzales Suarez, entre los factores que han incidido en una mayor diversificación del empleo están relacionados con limitaciones en el acceso a tierra y agua, así como, por la presencia de mayores facilidades para acceder a los mercados laborales en la ciudad. De acuerdo con este poblador:

Las familias por lo general han sido agricultores. Pero como la agricultura no es tan rentable, entonces inclusive muchos de ellos han tenido que migrar a las grandes ciudades como Quito e Ibarra, ahora como es fácil movilizarse desde aquí a la ciudad, se puede acceder a la oferta laboral en las ciudades. Los profesionales están en Otavalo trabajando en entidades públicas, bancos y los fines de semana se dedican a la agricultura, pero más como una tradición que tienen, porque

¹⁰ Juan Gonza, poblador de la parroquia Gonzales Suarez, en conversación con el autor, 13 de mayo de 2017.

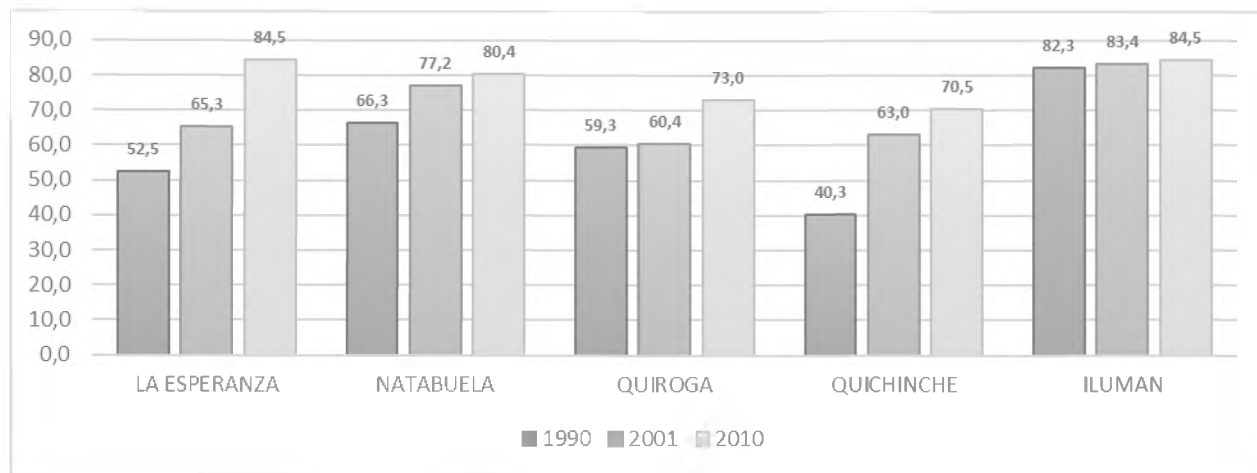
justamente ahí es cuando se reúnen las familias, la labor agrícola como que nos une. Entre los factores que han obligado a que se abandone la agricultura esta principalmente la reducción de tierras, cada vez se va reduciendo la tierra y no hay como producir en extensión, en segundo lugar, no hay sistema de riego, no hay motivaciones del Estado como créditos o una garantía para el agricultor. Entonces las familias ven otras formas de ingresos y especialmente han apostado en la educación de sus hijos como una válvula de escape para salir de la pobreza. En las familias los ingresos no agrícolas son los principales. Los jóvenes terminan la secundaria y se van a las empresas florícolas, a la construcción o crean microempresas de iniciativa principal.¹¹

En este escenario, la dinámica del empleo en los territorios mixtos rurales, han estado relacionada con el aumento de los niveles de trabajadores no agrícolas, dando lugar a que, en prácticamente todas las parroquias en esta categoría, los niveles de población económicamente activa no agrícola para el año 2010 superen al número de trabajadores agropecuarios. Esta evolución del ERNA se produce en la mayoría de los casos en espacios caracterizados por la presencia de importantes limitaciones en el acceso a los medios de producción agrícola, producto del tamaño de las parcelas y la falta de riego y en los cuales persiste un importante número de trabajadores asalariados vinculados a sectores empresariales florícolas.

Por otro lado, en los territorios mixto urbanos el ERNA tuvo una dinámica de crecimiento claramente superior a la ocurrida en territorios parroquiales mixtos rurales y rurales. En el caso de los territorios mixtos urbanos el tiempo transcurrido entre 1990 y el 2010 dio paso a la consolidación de las actividades no agrícolas como la principal fuente de ingresos de la población trabajadora (Figura 3.4.). El empleo rural no agrícola creció cerca del 19% entre 1990 y el 2010, de este modo, la población económicamente activa ocupada en actividades no agrícolas que para 1990 ya superó el número de trabajadores ocupados en la agricultura, creció del 60% al 78,7% para el año 2010.

¹¹ Iván Cañarejo, poblador de la parroquia Gonzales Suarez, en conversación con el autor, 13 de mayo de 2017.

Figura 3.4. Evolución del porcentaje de ERNA en territorios parroquiales mixto urbano 1990-2001-2010



Fuente: INEC 1990 2001 2010

En este contexto, todas las parroquias bajo la categoría mixto urbano experimentaron incremento en sus niveles de ERNA. En este grupo de parroquias se localizaron los mayores incrementos de en la proporción de trabajadores no agrícolas en el área de estudio, comparados a los ocurridos en parroquias rurales y mixto rurales. En general todas las parroquias con categoría mixto urbano alcanzaron para el año 2010 niveles de empleo no agrícola superiores al 70%. Esto significo en el caso de las parroquias La Esperanza y Quichichne el aumento respectivo del 32% y el 30% en la proporción de trabajadores no agrícolas, entre 1990 y el 2010 estas parroquias pasaron de tener respectivamente el 52,5% y el 40,3% de su población económicamente activa ocupada en actividades no agrícolas a tener niveles de ERNA del 84,5% y 70,5%.

De acuerdo con Córdor Canqui poblador de la comunidad Punku Wayku en la parroquia La Esperanza el abandono de las actividades agrícolas por parte de los jóvenes en su comunidad está dado por la falta de tierra y riego, así como, por las facilidades para acceder a los mercados laborales localizados en las principales ciudades de la provincia y la ciudad de Quito.

La urgencia del dinero impulsa muchas veces a que la gente de la comunidad busque otras alternativas de ingreso fuera de la agricultura y la comunidad. Nosotros tenemos muy poco terreno y de lo poco que tenemos se nos complica, porque repartimos y repartimos (...) El tamaño de las parcelas y la falta de riego nos limita a tener máximo dos cosechas al año, y con eso, no nos

alcanza para vivir (...) Los jóvenes salen a trabajar a las ciudades y empiezan a tener otra visión, ya no la misma de los que nos quedamos (...) Ellos salen a trabajar a Quito en la construcción (...) Ahora es fácil movilizarse para ir a trabajar, de aquí a Ibarra por ejemplo solo 20 minutos se hace.¹²

Este es un punto de vista compartido por Blanca Criollo pobladora de la parroquia La Esperanza. Para ella:

La tierra la ocupamos como sustento básico para mantenernos. Nosotros sembramos para el autoconsumo y cosechamos máximo dos veces al año, si es que llueve o si es que no llueve mucho. En la comunidad la falta de tierra y riego, al igual que la falta de sistema de crédito han incentivado a que cada vez más jóvenes se dediquen a otras actividades fuera de la agricultura. El sistema de herencia q manejamos es negativo, ya no podemos seguir haciendo parcelas....¹³

Al igual que sucede en la parroquia La Esperanza, en la parroquia Quichiche las limitaciones producto de falta de tierra y riego y las facilidades en el acceso a mercados laborales urbanos por proximidad espacial parecen haber incidido en los niveles de crecimiento del ERNA. De acuerdo con Luis Cáceres músico y agricultor de la parroquia Quichiche:

En estos años ya no hay muchos que tengan mucho terreno ya a las personas les toca dedicarse a otras cosas (...) Mis abuelos solo vivían de la agricultura y mis papas tenían terreno, pero ya con mis hermanos nos tocó partir, un poco un poco y ya eso no nos alcanzaba para sobrevivir con ese terreno y mantenernos con la siembra. Entonces nos tocó dedicarnos a otras cosas también (...) Ahora algunos se dedican a ser peones de otros señores, o se van a las flores o a la construcción o el comercio en la ciudad. (...) Mis hijos ya no quieren trabajar en la agricultura por que el tiempo no nos acompaña, tenemos muy poco terreno que no nos da, las cosechas se pierden por la lluvia o el sol, ya no es como antes, ahora el terreno produce cada vez menos. (...) Es fácil moverse a la ciudad ida y vuelta. Yo trabajo en la música y me muevo de mi casa a Otavalo o a Ibarra o donde haya trabajito todos los días.¹⁴

¹² Cónдор Canqui, poblador de la parroquia La Esperanza, en conversación con el autor, 19 de mayo de 2017.

¹³ Blanca Criollo, poblador de la parroquia La Esperanza, en conversación con el autor, 19 de mayo de 2017.

¹⁴ Luis Cáceres, poblador de la parroquia Quichiche, en conversación con el autor, 14 de mayo de 2017.

Esto es algo compartido por Jaime Chiran poblador de la parroquia Natabuela para quien:

La principal razón por que la gente deja la agricultura es la carencia de recursos económicos que tienen para invertir en los terrenos, por eso se vuelve una actividad improductiva. También por la falta de tierra, hay familias que tienen bastante y otros tienen poco, pero en su gran mayoría todos tienen su pedazo de tierra. Seguimos con la agricultura, más por no dejar botando los terrenos, porque fueron una herencia de nuestros padres. En el nivel de importancia el sueldo del trabajo diario es el principal ingreso, el extra viene de los terrenos. En Natabuela la mayor parte de mujeres no están muy orientadas al trabajo en el campo, entonces van y sirven como obreras textiles en Atuntaqui. Los hombres en cambio se dedican más a la albañilería en Quito o en Ibarra, cuando no tienen trabajo ellos se dedican al campo. La mayor parte de adolescentes si se han quedado, pero ellos están orientados al trabajo de albañiles, la mitad de tiempo en la construcción y en la otra mitad el campo.¹⁵

En este contexto la dinámica de crecimiento del empleo rural no agrícola en los territorios parroquiales mixto urbano ha estado marcada en gran medida por sus características agrarias ligadas a tamaños de parcela pequeños, los cuales, no permiten alcanzar los niveles necesarios de producción para que las poblaciones localizadas en estos territorios mantengan la agricultura como el principal medio de subsistencia de las familias. Del mismo modo se evidencia una relación importante entre la localización de las fuentes de empleo no agrícola y las principales ciudades localizadas en el área de estudio.

En cuanto a lo expuesto en este punto, el ERNA parece haber tenido en el valle interandino imbabureño una mayor dinámica de crecimiento a medida que los territorios parroquiales tienen menos características rurales que urbanas. Esta dinámica de crecimiento diferenciada entre territorios rurales e híbridos parece estar ligada en muchos de los casos a limitaciones relacionadas con el acceso a los medios de producción básicos, tierra y agua, los cuales se convierten en factores decisivos para que sus pobladores busquen diversificar sus actividades económicas y sus ingresos, lo que Frank Ellis (2010) llamaría una estrategia de supervivencia, enmarcada en términos de necesidad producto de su carácter involuntario. Algo que de acuerdo

¹⁵ Jaime Chiran poblador de la parroquia Natabuela, en conversación con el autor, 18 de mayo de 2017.

con Martínez (1999, 14) tiene que ver con la estructura agraria presente en la serranía ecuatoriana, la cual, impulsa la diversificación productiva y la convierte en permanente.

De este modo la hibridación urbano rural conlleva el reconocimiento de territorios multifuncionales y poblaciones pluriactivas que evocan la necesidad de replantear la concepción de lo rural como un espacio exclusivo para las actividades agrícolas como lo sostiene Grajales y Concheiro (2009, 146).

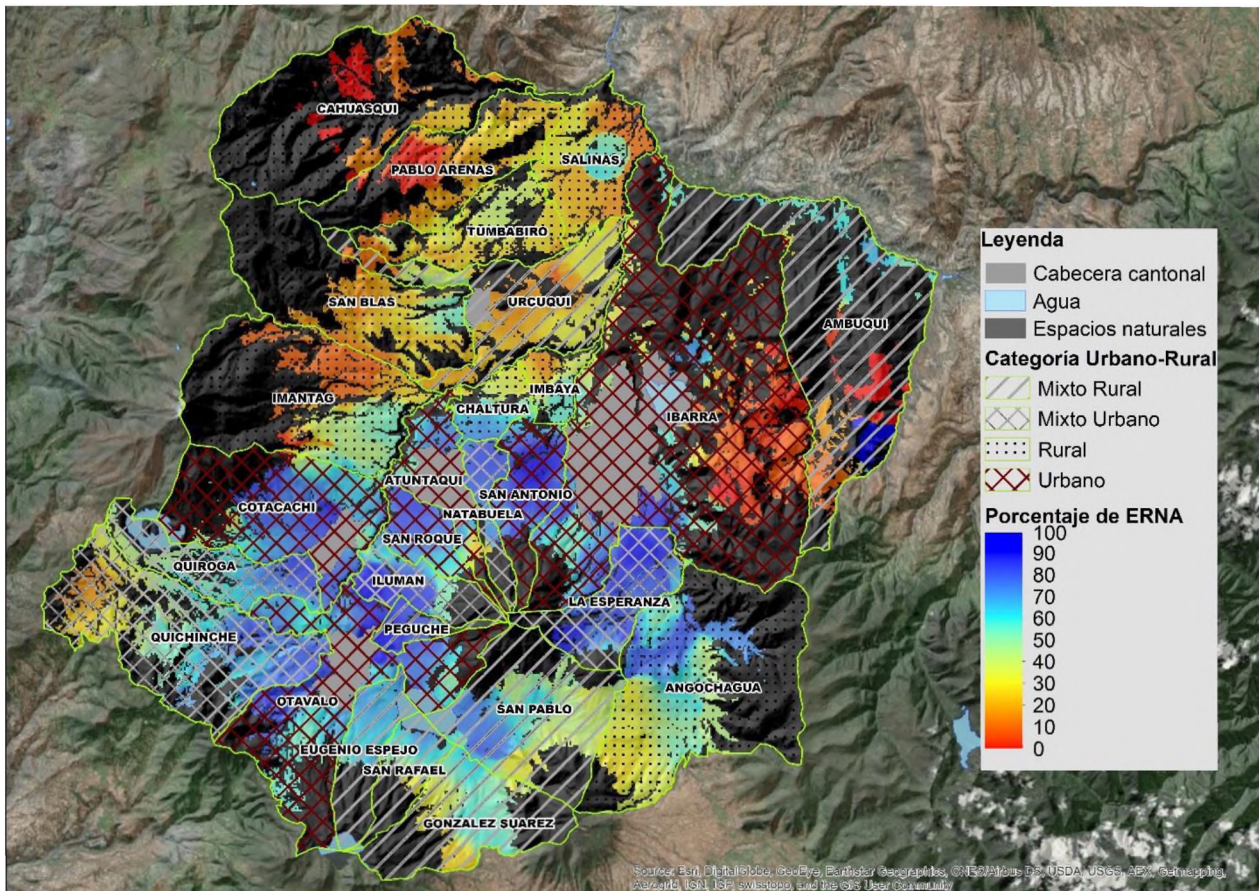
3.2. Distribución espacial del ERNA en territorios híbridos y rurales

Como ya se mencionó con anterioridad en el valle interandino de la provincia de Imbabura los espacios en los cuales el ERNA supera la proporción de trabajadores ocupados en actividades agrícolas, parece estar ligado mayoritariamente a espacios híbridos con características más urbanas que rurales. Para el año 2010 de acuerdo con el mapa de distribución espacial de valores porcentuales de la población económicamente activa, ocupada en empleos rurales no agrícolas (figura 3.5.), el cual, resulta de la combinación del mapa de densidad espacial de la PEA y el mapa de densidad espacial de la población ocupada en ERNA; especialmente, los lugares caracterizados por la presencia de mayores niveles de población económicamente activa ocupada en el ERNA están localizados principalmente en territorios parroquiales mixtos urbanos y en menor medida en territorios mixto rurales y rurales.

De acuerdo con este mapa, en el 79,5% de la superficie intervenida¹⁶ en los territorios parroquiales rurales, los niveles de ERNA no superaron el 50% de la PEA. Este es un valor que decrece a medida que los territorios se convierten en espacios híbridos con características más urbanas que rurales. De este modo, los espacios localizados en territorios parroquiales con categoría mixto rural y mixto urbano en los cuales los valores de población económicamente activa ocupada en actividades no agrícolas fueron inferiores al 50%, representaron respectivamente el 56,6% y el 18% de sus superficies. En este contexto el 41% de los espacios rurales concentraron el 60% de las áreas con valores de empleo rural no agrícola inferiores al 25%, es decir espacios en los cuales la ocupación laboral agrícola es predominante (Figura 3.6.).

¹⁶ Esta superficie corresponde a la superficie total de las parroquias en categoría rural, mixto rural o mixto urbana sin contar los espacios bajo algún tipo de cobertura natural del suelo (Páramos, bosques naturales, matorrales, eriales y agua).

Figura 3.5. Mapa de distribución espacial de valores porcentuales de población económicamente activa ocupada en ERNA

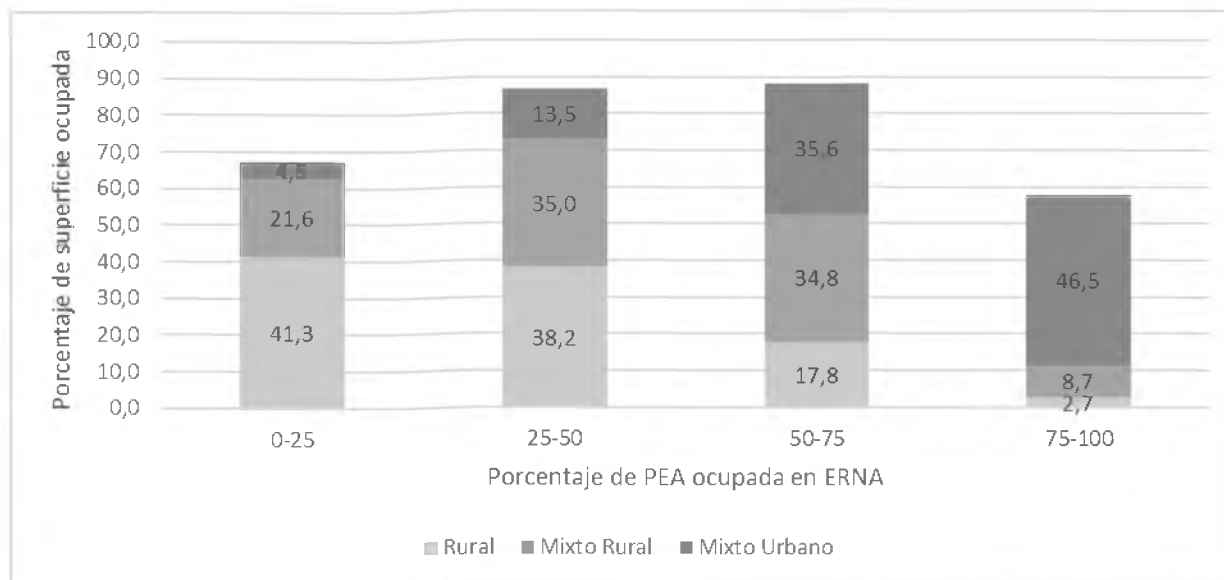


Fuente: Mapa elaborado a partir de herramientas de análisis espacial utilizando datos del INEC 2010 y el IGM 2013.

Lo contrario sucede con los espacios en los que el empleo rural no agrícola supera el 50% de la población económicamente activa. En este caso los territorios con categoría mixto urbano son los espacios que cuentan con la mayor proporción de espacios bajo estas características. En este tipo de territorios la población económicamente activa en el 82% de la superficie, se encuentra vinculada principalmente a las actividades no agrícolas. Este valor es significativamente menor en los espacios territoriales rurales y mixto rurales. En estos casos, los espacios donde el ERNA supera el 50% de la PEA representaron respectivamente, el 20,4% y el 43,4% de la superficie total intervenida en el conjunto de sus territorios parroquiales. Vale la pena mencionar que en el 46% de los espacios correspondientes a territorios mixto urbanos el empleo rural no agrícola alcanzó valores superiores al 75% de la población económicamente activa, valor que no se repite

en los espacios con categoría mixto rural y rural, en los cuales las áreas con este nivel de ERNA fue respectivamente inferior al 9% y al 3%.

Figura 3.6. Distribución de espacios con distintos niveles de ERNA en territorios parroquiales híbridos y rurales



Fuente: Datos obtenidos a partir del mapa de distribución espacial de valores porcentuales de población económicamente activa ocupada en ERNA.

Lo contrario sucede con los espacios en los que el empleo rural no agrícola supera el 50% de la población económicamente activa. En este caso los territorios con categoría mixto urbano son los espacios que cuentan con la mayor proporción de espacios bajo estas características. En este tipo de territorios la población económicamente activa en el 82% de la superficie, se encuentra vinculada principalmente a las actividades no agrícolas. Este valor es significativamente menor en los espacios territoriales rurales y mixto rurales. En estos casos, los espacios donde el ERNA supera el 50% de la PEA representaron respectivamente, el 20,4% y el 43,4% de la superficie total intervenida en el conjunto de sus territorios parroquiales. Vale la pena mencionar que en el 46% de los espacios correspondientes a territorios mixto urbanos el empleo rural no agrícola alcanzó valores superiores al 75% de la población económicamente activa, valor que no se repite en los espacios con categoría mixto rural y rural, en los cuales las áreas con este nivel de ERNA fue respectivamente inferior al 9% y al 3%.

De este modo, como se aprecia en el mapa de distribución espacial de valores porcentuales de PEA ocupada en el ERNA, la distribución espacial de la población económicamente activa ocupada en actividades no agrícolas, está vinculada en gran medida a los espacios próximos a las principales ciudades localizadas en el área de estudio y, por lo tanto, al corredor de ciudades intermedias conformado por los centros urbanos de Ibarra, Otavalo, Cotacachi y Atuntaqui. Es en estos espacios donde el ERNA alcanza los mayores valores, los cuales disminuyen a medida que los territorios parroquiales se encuentran más alejados de estas ciudades y sus características son menos urbanas que rurales. La localización de mayores niveles de ERNA cercanos a la ciudad es una característica que de acuerdo con Dirven está presente por lo general en América Latina, donde “la residencia del hogar con respecto a mercados de cierto tamaño (en número de habitantes y poder de compra) parece estar fuertemente y positivamente correlacionado con el ERNA” (Dirven 2011, 9). Para Cristóbal Kay (2009, 617) en América Latina se ha generado una tendencia creciente de pobladores rurales que en la actualidad trabaja esporádicamente en zonas urbanas, principalmente, en actividades relacionadas como la construcción y los servicios.

3.3. Principales actividades económicas del ERNA en territorios híbridos y rurales

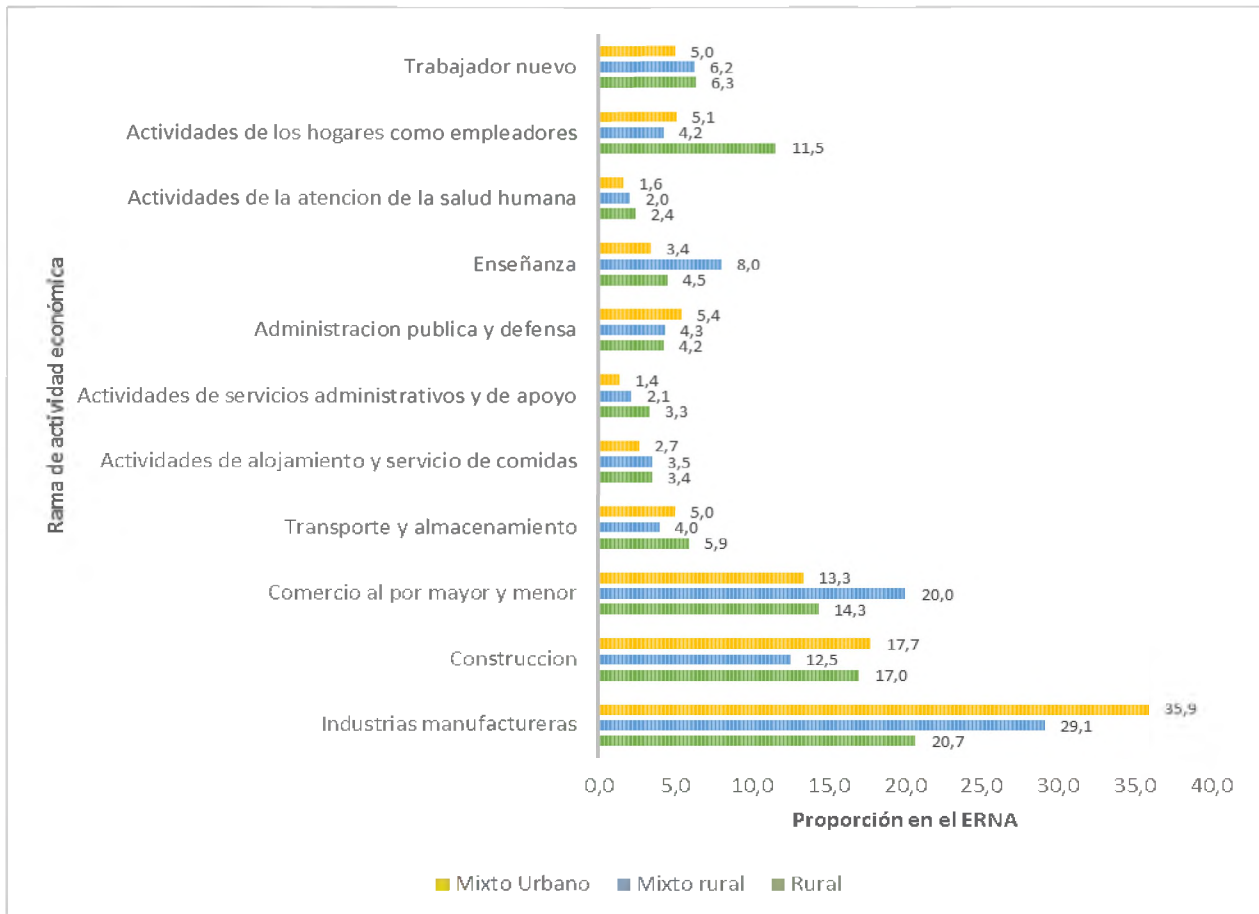
A continuación, se compara la estructura del ERNA en territorios parroquiales híbridos y rurales. Se utiliza como base de análisis la información del censo de población y vivienda 2010 y se compara las distintas ramas de actividad económica que componen la PEA, los niveles de participación de jóvenes y mujeres en el ERNA y las características educativas de la población ocupada en empleos rurales no agrícolas.

De acuerdo con el censo de población y vivienda del año 2010, las principales actividades económicas relacionadas con el ERNA en el área de estudio están vinculadas con la industria manufacturera, la construcción y el comercio al por mayor y menor. En conjunto este tipo de actividades representan el 64% de los trabajadores no agrícolas, siendo la industria manufacturera la que mayor número de trabajadores concentra con el 32,5%.

Tanto a nivel de territorios parroquiales mixto urbano como en los que se muestran más rurales la concentración del ERNA en estas tres actividades superó la mitad de su PEA no agrícola. No obstante, la participación del conjunto de trabajadores no agrícolas en la manufactura, la

construcción y el comercio es mayoritaria en territorios parroquiales de tipo mixto urbano donde el ERNA ocupado en estas actividades representó el 67%, frente al 61,6% ocurrido en territorios mixto rurales y el 52% en territorios parroquiales rurales (Figura 3.7.).

Figura 3.7. Distribución del ERNA por rama de actividad económica en territorios parroquiales híbridos y rurales.



Fuente: INEC 2010

Las actividades relacionadas con la industria manufacturera representan la principal actividad a la que se dedican los trabajadores no agrícolas en territorios híbridos y rurales. Esta actividad económica en territorios híbridos es notoriamente superior a la presente en el conjunto de territorios parroquiales rurales. En este sentido, la proporción de trabajadores ocupados en la manufactura alcanza su mayor representatividad en el conjunto de parroquias clasificadas mixto urbano, en estos territorios, se localizó el 50% de ERNA relacionado con esta actividad, frente, al

40% que se localizó en territorios mixto rurales y el 10% en territorios parroquiales rurales. En cada uno de estos territorios la proporción de trabajadores no agrícolas ocupados en actividades manufactureras representó respectivamente el 36%, el 29% y el 21% del total de su población económicamente activa. En muchos de los casos este tipo de actividades se encuentran localizadas cercanas a las principales ciudades, como es el caso de los textiles en Atuntaqui, lo que supone desplazamientos diarios entre campo y ciudad por parte de las poblaciones ocupadas en este tipo actividades.

La proporción de trabajadores no agrícolas ocupados en actividades relacionadas con la construcción representan la segunda actividad en importancia tanto para los territorios parroquiales rurales como para los territorios parroquiales mixto urbano. En estos territorios la proporción de trabajadores ocupados en la construcción representó poco más del 17% de los trabajadores no agrícolas y en los territorios parroquiales mixtos rurales cerca del 12,5%. Esto es algo similar a lo que sucede con la población ocupada en actividades relacionadas con el comercio al por mayor y menor, sin embargo, en este caso, existe una mayor proporción de este tipo de trabajadores en los territorios parroquiales mixto rural, en los cuales, la proporción de población ocupada en actividades de comercio alcanzó en el 2010 el 20% del total de su PEA no agrícola, convirtiéndose en la segunda actividad de importancia en este tipo de territorios. En los territorios parroquiales rurales y mixto urbanos las proporciones de ERNA ocupada en actividades de comercio fue respectivamente del 14,3% y el 13,3%.

En el caso de la población ocupada en actividades de construcción, estos se encuentran concentrados, al igual que las poblaciones manufactureras, mayoritariamente en los territorios de tipo mixto urbano y en menor medida en territorios mixto rurales y rurales. Por lo contrario, la población comerciante se encuentra localizada principalmente en los territorios mixto rurales pertenecientes al cantón Otavalo y en menor medida en territorios parroquiales mixto urbano y territorios parroquiales rurales.

Vale la pena resaltar que en los territorios parroquiales rurales la PEA no agrícola presenta un importante número de trabajadores ocupados en actividades laborales clasificadas por el INEC como “actividades de los hogares como empleadores”, las cuales concentran el 11,5% del empleo

no agrícola. Además de esta actividad le siguen en importancia las actividades clasificadas como trabajador nuevo y de transporte las cuales en conjunto representaron poco más del 12% de la PEA no agrícola localizada en este tipo de territorios.

En los territorios parroquiales mixtos rurales el restante 38% de la población económicamente activa no agrícola que para el 2010 no se ocupó en actividades, manufactureras, de construcción o de comercio, se distribuyó en múltiples actividades económicas, entre las que destacan, la enseñanza, el trabajador nuevo y las actividades de los hogares como empleadores, las cuales en proporción superaron a los trabajadores ocupados en actividades relacionadas con el transporte.

Finalmente, en los territorios parroquiales mixtos urbanos otras actividades de importancia en las que se concentró el ERNA fueron: el transporte; la administración pública y defensa; las actividades de los hogares como empleadores y la población económicamente activa calificada como trabajador nuevo. En conjunto estas actividades concentraron el 20% del ERNA en este tipo de territorios.

En general las principales actividades económicas no agrícolas en las que se ocupan los trabajadores en territorios híbridos están relacionadas con actividades que tienen vínculos estrechos con la ciudad, como es el caso de la construcción y la manufactura. Estos trabajos por lo general se localizan en las ciudades y requieren de desplazamientos diarios e incluso temporales por parte de los pobladores que habitan fuera de las ciudades. De acuerdo con Jonasson y Helfand, el tamaño del mercado local y los costos de transacción para acceder a estos por distancia son factores que inciden en el ERNA (Dirven 2011, 1). Por ejemplo, en un estudio realizado en México por Janvry y Sadoluet se evidencia que el contexto regional, las conexiones entre espacios urbanos y rurales y su proximidad a centros urbanos con más de 250.000 habitantes tienen un “fuerte poder explicativo respecto del crecimiento del empleo en la manufactura y los servicios en municipios rurales y semiurbanos” (Driven, 2013:13).

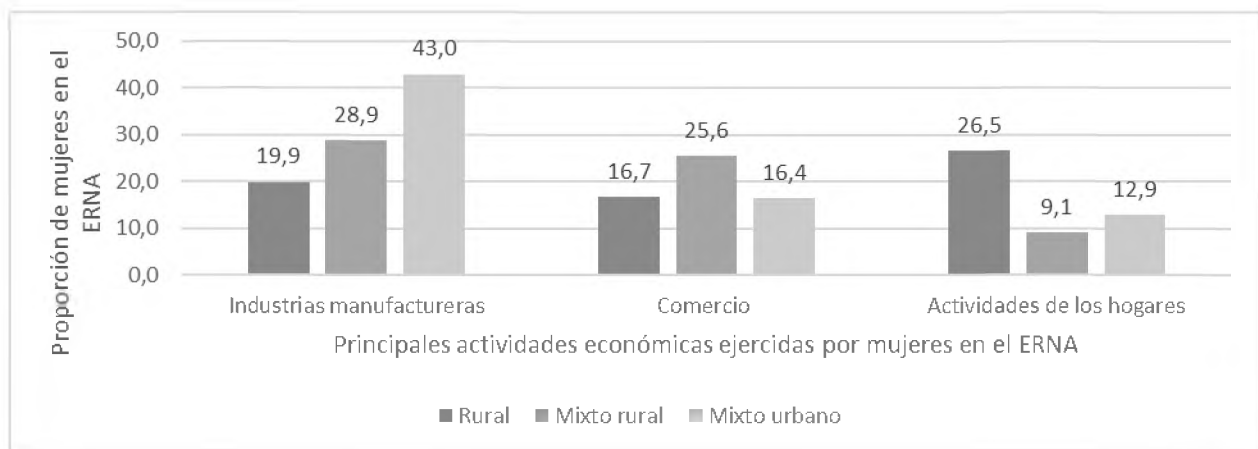
3.4. ¿Quiénes participan del ERNA?

A nivel del toda el área de estudio existe ciertos grupos poblacionales que tienen una mayor participación en el trabajo no agrícola. Por ejemplo, las mujeres parecen tener en general una

mayor participación en el ERNA, que en las actividades agropecuarias. En el conjunto de territorios parroquiales localizados en el valle interandino de Imbabura, la proporción de mujeres ocupadas en actividades agropecuarias para el año 2010 representó el 26,8% de la PEA agrícola y la proporción de mujeres ocupadas en actividades no agrícolas el 43,5%. De acuerdo con el índice de feminidad, en las actividades agrícolas, por cada 100 hombres, participan a su vez, 37 mujeres. Este es un valor que está muy por debajo de lo que sucede con las mujeres que participan en el ERNA. De acuerdo con el índice de feminidad en las actividades no agrícolas, por cada 100 hombres que participan en el ERNA, hay 77 mujeres que también lo hacen.

En general las mujeres dentro del ERNA se encuentran ocupadas en mayor medida en actividades relacionadas con la industria manufacturera, el comercio y las actividades de los hogares como empleadores. El conjunto de estas actividades concentra a cerca del 60% de las mujeres ocupadas en el sector no agrícola. No obstante, a nivel de territorios híbridos y rurales la proporción de trabajadoras ocupadas en este tipo de actividades tiene algunas diferencias (Figura 3.8.).

Figura 3.8. Proporción de mujeres trabajadoras no agrícolas en la industria manufacturera, el comercio y las actividades de los hogares en territorios híbridos y rurales



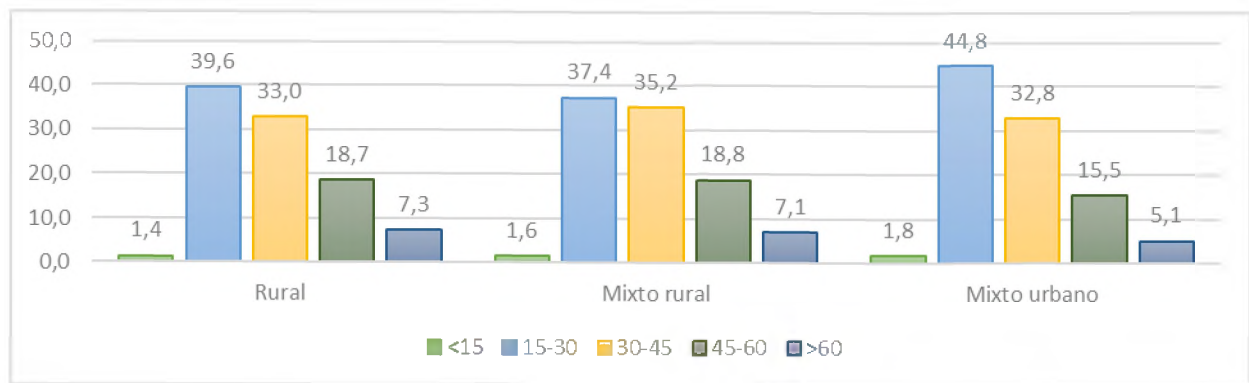
Fuente: INEC 2010

Las mujeres ocupadas en actividades manufactureras tienen una mayor incidencia en los territorios parroquiales mixto urbano. En estos territorios, el 43% de las mujeres que participaron en el ERNA en el año 2010 se ocupó en este tipo de actividad laboral. En el conjunto de territorios mixto rurales si bien el mayor número de mujeres trabajadoras que forman parte del ERNA se ocupan en actividades manufactureras, existe una importante proporción de estas que

trabaja en el comercio. De este modo, la mayor cantidad de mujeres ocupadas en el comercio tanto en territorios híbridos como en los rurales se localizó en el conjunto de parroquias clasificadas como territorios mixtos rurales. Por el contrario, las mujeres que participan del ERNA en conjunto de territorios parroquiales rurales están ligadas principalmente a actividades relacionadas con los hogares, muchas de las cuales tienen que ver con el trabajo doméstico.

Por otro lado, como ya se mencionó con anterioridad, tanto los grupos poblacionales indígenas como los mestizos representan los grupos mayoritarios localizados en el valle interandino de la provincia de Imbabura. Estas poblaciones a nivel de toda el área de estudio incluyendo las parroquias clasificadas como urbanas se encuentran mayoritariamente ocupados en actividades relacionadas con el ERNA. De este modo el 72% de la población indígena económicamente activa y el 87% de la PEA mestiza, fueron parte del ERNA en el año 2010. Tanto a nivel de territorios parroquiales mixto rural como a nivel del conjunto de territorios parroquiales rurales la proporción de trabajadores indígenas y mestizos ocupados en el ERNA fue relativamente parecida. Siendo así, la participación de la población indígena, así como, la de la población mestiza en el sector no agrícola, en territorios parroquiales rurales, fue de poco más del 40% y en territorios parroquiales mixto rural bordeó el 63% de la PEA correspondiente a cada uno de estos grupos. Esto es algo que no sucede en los territorios parroquiales mixto urbano, en los cuales, las poblaciones mestizas tienen una mayor participación en el ERNA que las poblaciones indígenas. En este caso la participación indígena en el ERNA alcanzó el 43% frente al 83% de mestizos que se ocupó en el año 2010 en actividades económicas no agrícolas.

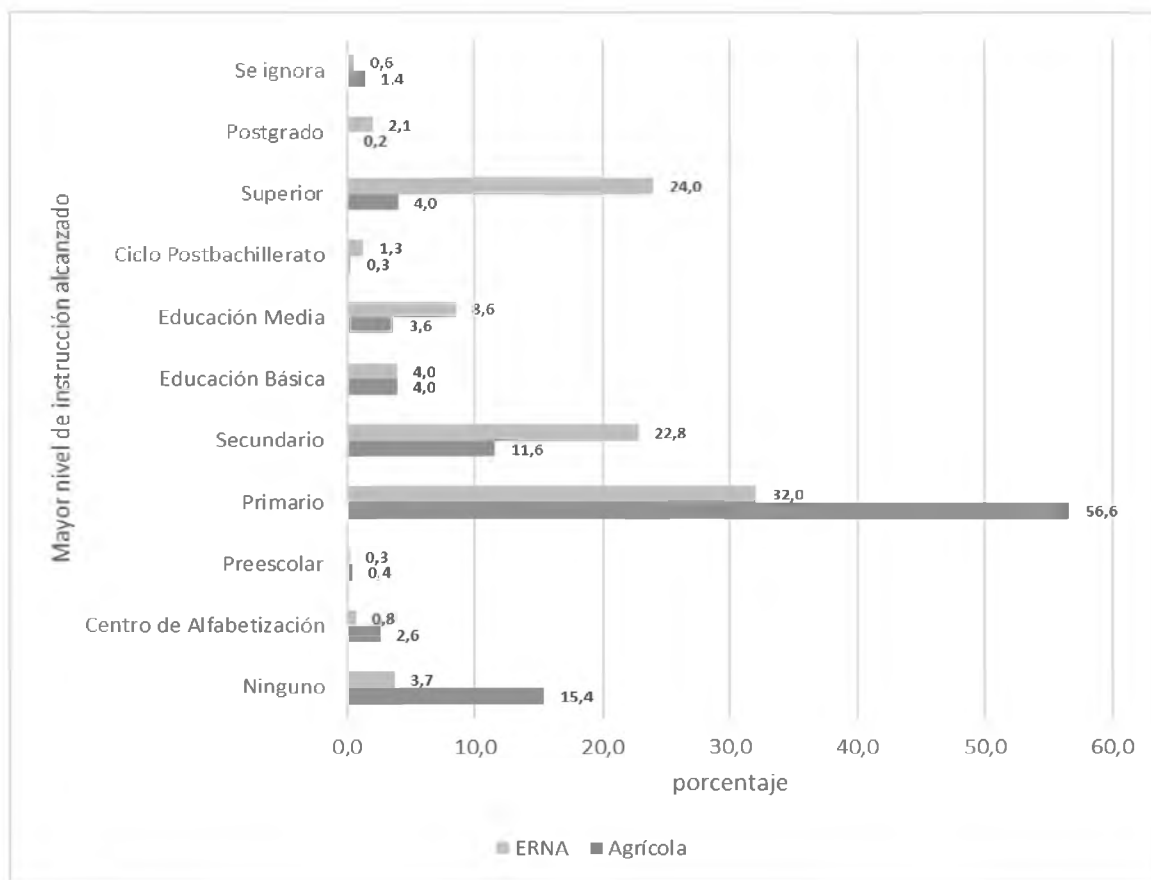
Figura 3.9. Distribución del ERNA por rango de edades en territorios híbridos y rurales



Fuente: INEC 2010

Otro de los grupos de mayor participación en el ERNA, son los jóvenes. A nivel de toda el área de estudio las poblaciones que para el año 2010 tuvieron entre 15 y 45 años de edad, concentraron poco más del 70% de la población de trabajadores ocupados en empleos no agrícolas. Este valor se repartió de manera muy similar entre las poblaciones menores de 30 años y las que fluctuaron entre los 30 y los 45 años de edad. De este modo, el ERNA estuvo compuesto a su vez por un 20% de trabajadores con edades entre los 45 y los 60 años y cerca de un 10% de población mayor a los 60 años. A nivel de territorios híbridos y rurales no existen grandes diferencias respecto de la proporción de jóvenes que se ocupan en el ERNA. Sin embargo, vale la pena decir que existe una mayor proporción de jóvenes menores a los 30 años que forman parte de la PEA no agrícola en territorios mixtos urbanos, y una mayor proporción de trabajadores no agrícolas con edades entre los 30 y los 45 años en el conjunto de territorios mixto rurales (figura 3.9).

Figura 3.10. Distribución del ERNA por rango de edades en territorios híbridos y rurales



Fuente: INEC 2010

Finalmente, la población con mayores niveles educativos también tiene una mayor participación en el ERNA. En toda el área de estudio la población analfabeta ocupada en empleos no agrícolas fue notoriamente menor que la ocupada en actividades agropecuarias. En este sentido, el 17% de la PEA agrícola no supo leer ni escribir en el año 2010, frente al 4% de la PEA no agrícola que fue analfabeta para ese año. De acuerdo con los datos censales del 2010, el 15,4% de las poblaciones ocupadas en actividades agropecuarias, no tuvo ningún nivel educativo. En este tipo de poblaciones el 60,6% de los trabajadores logró alcanzar como máximo la educación primaria y básica y apenas un 4% alcanzó la educación superior. Esto a diferencia de lo que ocurre con los trabajadores no agrícolas, los cuales, a pesar de tener como principal nivel educativo la primaria lograron para el año 2010 alcanzar en proporción mayores niveles educativos que las poblaciones de trabajadores agrícolas. La población económicamente activa ocupada en ERNA que no tuvo ningún nivel de instrucción fue de apenas el 3,7%, la población con niveles educativos primarios del 32% y la población con educación superior del 24% (Figura 3.10.).

En definitiva, el conjunto de trabajadores que se localizan en el valle interandino de la provincia de Imbabura tienen una mayor participación en las actividades no agrícolas que en las agrícolas. Las poblaciones que participan del ERNA están caracterizadas por una importante participación de las mujeres y los jóvenes, así como, de personas que han alcanzado mayores niveles educativos. Esto es algo que ya ha sido abordado por diferentes estudios sobre el ERNA en América Latina. De acuerdo con Ellis (2000) los mercados de trabajo se han convertido en una oportunidad para la generación de ingresos no agrícolas diferenciados bajo consideraciones tales como la educación, las habilidades, la ubicación y el género (Ellis 2000, 294). Esto se evidencia en países latinoamericanos donde el promedio de años de educación en pobladores dedicados al ERNA es de dos a tres años más que la de los pobladores rurales ocupados en la agricultura (Dirven 2011,18). De acuerdo con Lanjouw “aquellos individuos con educación primaria y secundaria completa, son más proclives a participar en actividades no agrícolas bien remuneradas...probabilidad que es significativamente más alta para individuos con educación universitaria” (Vasco y Vasco 2012, 133).

Capítulo 4

Relaciones espaciales entre hibridación y pobreza

Este capítulo pretende analizar si los procesos de hibridación urbano rural y la localización de mayores de niveles de ERNA coinciden espacialmente con los territorios parroquiales en los cuales la disminución de la pobreza fue mayor entre 1990 y el 2010. Para efectos de este análisis se identifican los cambios en la incidencia de la pobreza por necesidades básicas insatisfechas a nivel parroquial, utilizando los datos procedentes del Sistema de Indicadores Sociales del Ecuador para los años de 1990 y 2010. A partir de esta información y utilizando herramientas de análisis exploratorio de datos espaciales, se realiza un proceso de correlación entre el porcentaje de cambio ocurrido en la incidencia de la pobreza por NBI en el período 1990-2010 y los niveles de población económicamente activa no agrícola a nivel parroquial para el año 2010, resultados que se analizan en el marco del proceso de hibridación urbano rural ocurrido entre 1990 y el 2010.

4.1. Dinámica espacial de la pobreza entre 1990 y el 2010

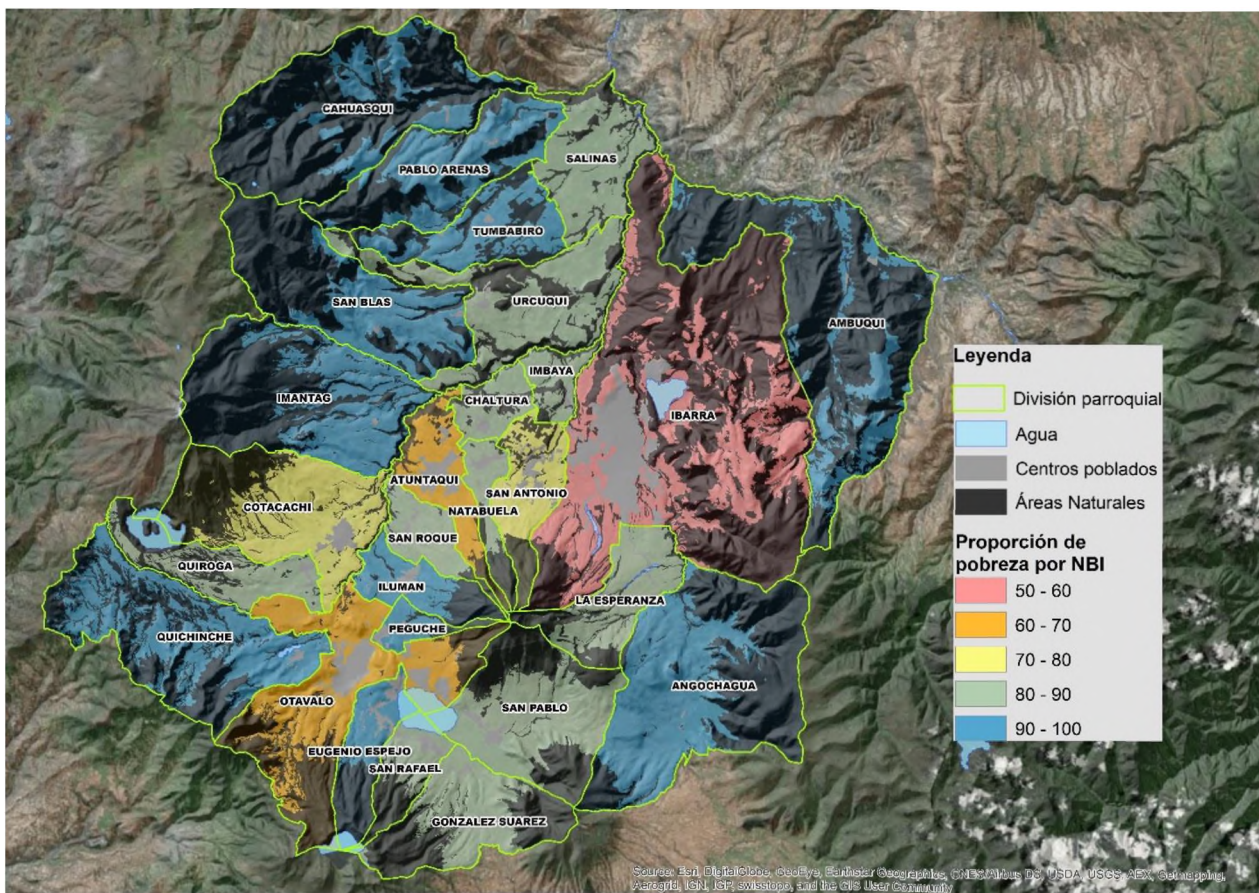
En el valle interandino de la provincia de Imbabura la pobreza ha sido una de las condiciones más comunes entre las poblaciones que lo han habitado. En las últimas décadas a pesar de que ha existido una importante reducción en la proporción de pobres, la pobreza es una condición compartida por poco más de la mitad de los habitantes en estos territorios.

A inicios de la última década del siglo veinte, el valle interandino imbabureño estuvo marcado por la presencia de territorios parroquiales altamente empobrecidos, en los cuales, la incidencia de la pobreza alcanzó al 82% de la población. En este escenario, la parroquia menos pobre tuvo valores de pobreza cercanos al 60% y la parroquia más pobre llegó a tener al 100% de sus habitantes bajo esta condición. Para 1990, en veintidós de las veintisiete parroquias localizadas en el área de estudio la pobreza superó el 80% de sus poblaciones (figura 4.1).

Los territorios parroquiales con los menores niveles de pobreza por necesidades básicas insatisfechas, fueron las parroquias que concentraron el mayor número de habitantes a nivel provincial y que al mismo tiempo resultaron clasificadas como parroquias urbanas en 1990. Un

segundo grupo de parroquias conformadas por Cotacachi y San Antonio, tuvieron niveles de pobreza que oscilaron entre el 70 y el 80 por ciento. Estas parroquias resultaron clasificadas como parroquias mixto urbano al igual que la parroquia San Roque, que en este caso y para esta fecha resulto con valores de pobreza de 89,6%, el valor más alto de pobreza en este tipo de territorios. En general, en los territorios parroquiales clasificados en 1990 como parroquias mixto rural y rurales los niveles de pobreza superaron el 80% y en ciertos casos, alcanzaron prácticamente a la totalidad de sus poblaciones. De este modo, la pobreza en 1990 a pesar de tener una alta incidencia en todas las parroquias del valle interandino imbabureño, fue en general, mucho más acentuada en territorios que tuvieron características más rurales que urbanas, los cuales, para ese año correspondieron al 78% del total de las parroquias en el área de estudio.

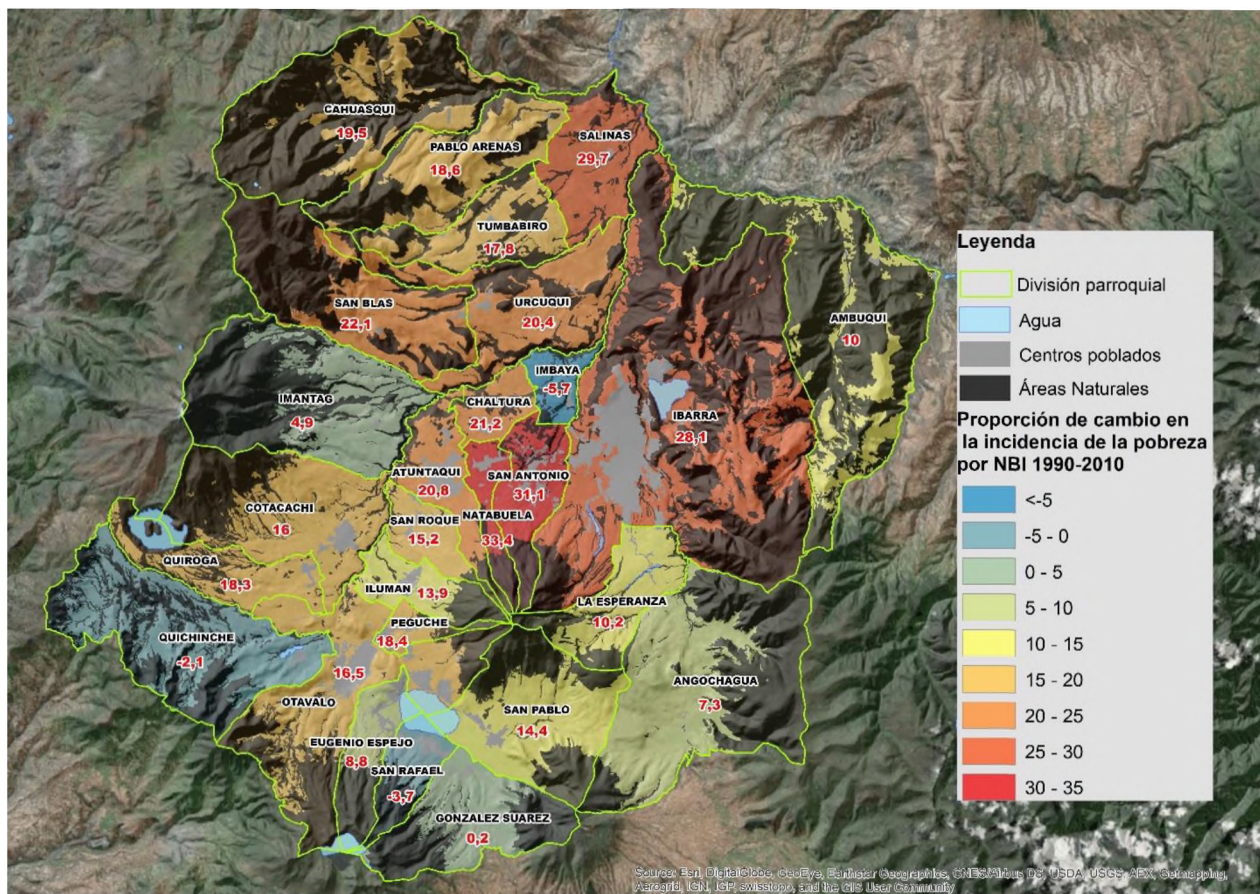
Figura 4.1. Distribución espacial de la incidencia de la pobreza por NBI en el año 1990



Fuente: SIISE 1990, INEC 1990

Para el año 2010, la población global de pobres disminuyó al 51%, lo que significó, una reducción de 31% respecto de la incidencia de la pobreza presente en 1990. En este periodo de tiempo, la gran mayoría de las parroquias experimentó importantes descensos en sus niveles de pobreza, mientras que, en otras pocas, esta se mantuvo y hasta se incrementó (figura 4.2). Entre 1990 y el 2010, los territorios parroquiales que experimentaron las principales disminuciones en la incidencia de la pobreza, lo hicieron en valores entre el 28% y el 33% y las que menos, aumentaron el número de pobres por necesidades básicas insatisfechas en valores de entre el 2% y el 6%. De este modo, en cerca del 60% de las parroquias localizadas en el valle interandino de la provincia de Imbabura, los pobres tuvieron un decrecimiento porcentual que fluctuó entre el 10% y el 25%.

Figura 4.2. Distribución espacial de la proporción de cambio en la incidencia de la pobreza por NBI entre 1990-2010



Fuente: SIISE 1990-2010, INEC 1990-2010

Los territorios parroquiales en los cuales la dinámica de la pobreza por necesidades básicas insatisfechas alcanzo los valores más altos de decrecimiento, corresponden espacialmente a territorios parroquiales próximos a la principal ciudad presente en el área de estudio. En este conjunto de parroquias se encuentran San Antonio y Natabuela, parroquias marcadas en gran medida por lo dinámica de conurbación que se está produciendo entre las ciudades de Atuntaqui e Ibarra y varios de los poblados cercanos a estos centros urbanos.

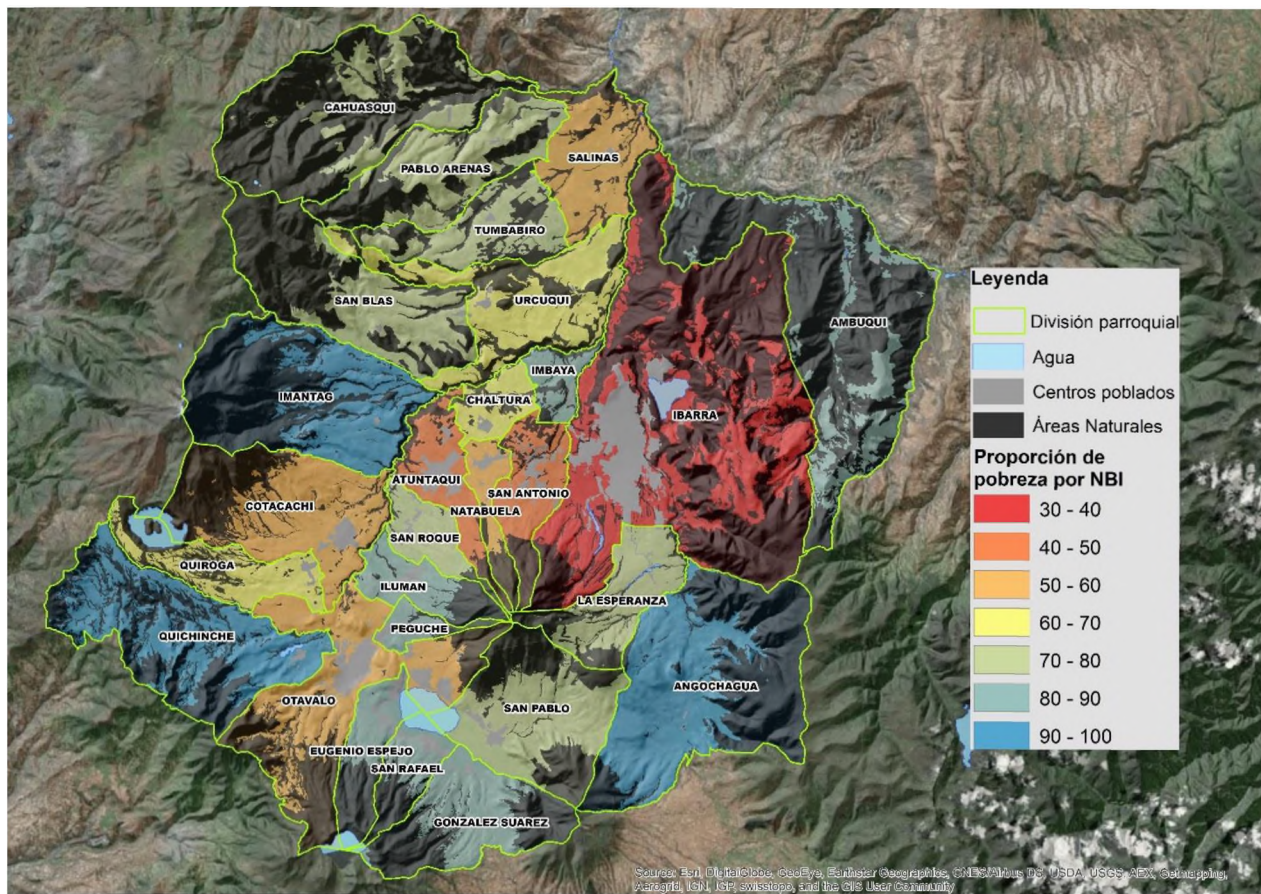
Los territorios parroquiales localizados entre las ciudades de Otavalo, Cotachachi y Atuntaqui, con características híbridas y urbanas también experimentaron importantes cambios respecto a sus condiciones de pobreza. En general, en estos territorios la pobreza se redujo en valores que fluctuaron entre el 15% y poco más de 20%. Algo similar a lo que sucedió en las parroquias rurales localizadas al noroccidente del área de estudio pertenecientes al cantón Urcuquí, junto a las cuales, a su vez, la parroquia de Salinas alcanzo uno de los valores más altos en la reducción de pobreza. En estos territorios clasificados principalmente como territorios rurales, la pobreza se redujo en muchos casos en mayor medida que en ciertos territorios con características híbridas y urbanas que se localizan a lo largo del corredor de ciudades conformados por las ciudades de Ibarra, Otavalo, Atuntaqui, Cotacachi y San Antonio.

En el área de estudio, existe un grupo de territorios en los cuáles si bien la pobreza disminuyo, su intensidad fue menor que en el resto de parroquias, salvo, las que no alcanzaron un crecimiento mayor al 1% o presentaron valores negativos en la reducción de la pobreza. Este grupo de parroquias está conformado por territorios en los cuales la pobreza oscilo entre el 5%y el 10%. Las parroquias con estas características fueron: La Esperanza, Angochagua, Ambuqui, Imantag y Eugenio Espejo. Todas estas parroquias salvo Ambuquí, caracterizadas por sus altos niveles de población indígena.

Entre 1990 y el 2010 existieron territorios donde la pobreza se mantuvo prácticamente estable y también territorios en los cuales los niveles de pobreza aumentaron. Estos territorios parroquiales se caracterizan por estar localizados principalmente al sur del área de estudio, en parroquias con características híbridas pertenecientes al cantón Otavalo. En este grupo de parroquias se encuentra Gonzales Suarez parroquia en la cual la pobreza prácticamente se mantuvo igual entre

1990 y 2010; y las parroquias de San Rafael y Quichinche en las cuales los índices de pobreza aumentaron respectivamente en 3,6% y 2%. Otra de las parroquias en la cual la pobreza aumento fue Imbaya, territorio en el cual la incidencia de la pobreza por NBI tuvo aumento en cerca del 6%, contrastando con lo ocurrido con los niveles de reducción de pobreza de sus parroquias vecinas, las cuales, se encontraron entre las parroquias que mayor disminución de la pobreza lograron entre 1990 y el 2010.

Figura 4.3. Distribución espacial de la incidencia de la pobreza por NBI en el año 2010



Fuente: SIISE 2010, INEC 2010

En general entre 1990 y el 2010, el conjunto de parroquias que para el año 2010 fueron clasificadas como urbanas redujeron en mayor medida sus niveles de pobreza que las parroquias con características híbridas y rurales. En el caso urbano la reducción de pobres por NBI fue de cerca del 41%, claramente superior al ocurrido en los distintos grupos de parroquias tanto híbridas como rurales. En estas últimas, las parroquias que mantuvieron su condición de

ruralidad, presentaron una mayor reducción en la incidencia de la pobreza que parroquias que se transformaron en territorios híbridos. Entre 1990 y el 2010 el conjunto de territorios parroquiales rurales presento una reducción de pobreza del 15% frente al 9,8% ocurrido en territorios parroquiales mixto rural y el 13% en territorios mixto urbanos.

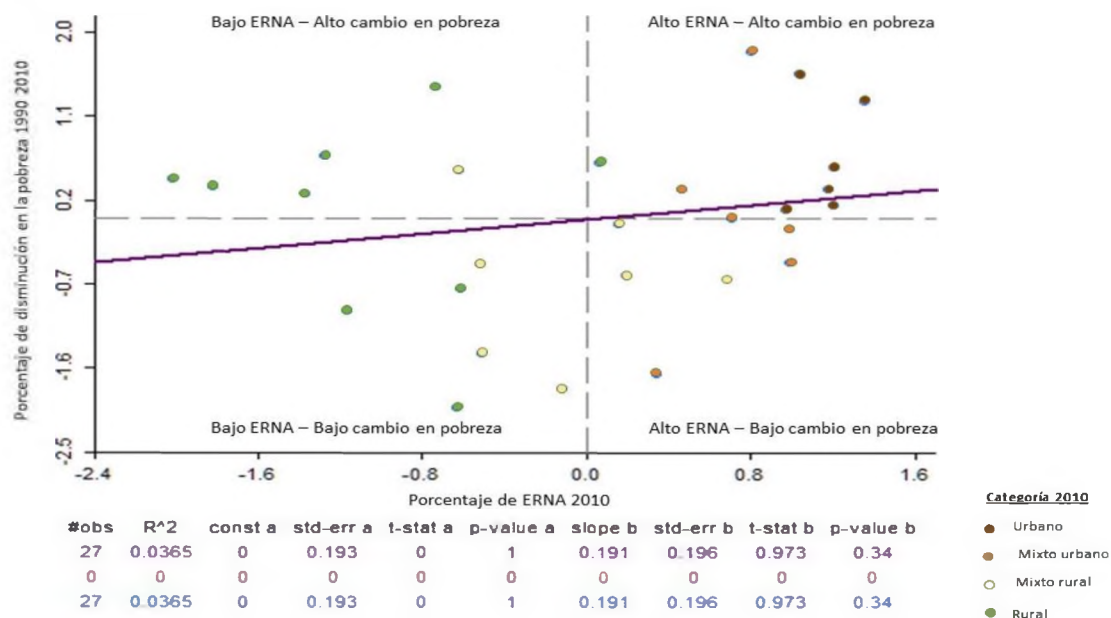
En este contexto la pobreza para el año 2010 siguió siendo alta pero claramente menor que en 1990. Para el año 2010, la parroquia menos pobre tuvo una incidencia de la pobreza de poco más del 30%, y la parroquia con los mayores niveles de incidencia de la pobreza por necesidades básicas insatisfechas alcanzo el 93% (figura 4.3). Para este año a diferencia de lo ocurrido en 1990, 10 de las 27 parroquias localizadas en el valle interandino de la provincia de Imbabura alcanzaron niveles de pobreza superiores al 80%. Las parroquias con estos altos niveles de pobreza fueron en su mayoría parroquias caracterizadas por su composición étnica predominantemente indígena. De este modo, ocho de las diez parroquias donde la incidencia de la pobreza obtuvo los valores más altos, se caracterizaron por contar con proporciones de población indígena superiores al 70%. Algo similar a lo que sucede con la parroquia con las mayores proporciones de población autodefinida afrodescendiente, la cual también forma parte de las parroquias más pobres de Imbabura. De esta forma la clara disminución en los niveles de pobreza parece haber estado ligada en cierta medida a condiciones étnicas, en las cuales, las poblaciones indígenas parecen haber sido las menos beneficiadas. En el caso de los indígenas, para el año 2010 el 89% de las personas que se autodefinieron como tal, resultaron ser personas pobres, frente al 38% de la población mestiza y 51% de población afroecuatoriana que para ese mismo año resulto ser pobre por NBI. De acuerdo con Larrea, “A lo largo de la historia del Ecuador han prevalecido pronunciadas desigualdades regionales, étnicas y de género que han afectado principalmente a la población indígena y afroecuatoriana, las cuales de una u otra manera siguen vigentes” (Larrea 2013, 30).

4.2. Hibridación, empleo no agrícola y pobreza

A nivel de los veintisiete territorios parroquiales presentes en el área de estudio, la relación entre la proporción de trabajadores no agrícolas y los niveles de disminución de la pobreza se expresa de distintas maneras. De acuerdo con los datos de correlación obtenidos entre los porcentajes de PEA ocupada en actividades no agrícolas para el año 2010 y el porcentaje de cambio en la

proporción de pobres por necesidades insatisfechas entre 1990 y el 2010, existe una débil correlación entre estas variables. De este modo, el coeficiente de correlación de Pearson presenta valores de pendiente positiva, pero con baja significancia estadística a nivel global (figura 4.4). Esto significa, que, a nivel de toda el área de estudio, la presencia de mayores proporciones de población económicamente activa ocupada en actividades no agrícolas no necesariamente está relacionada con espacios donde ocurrieron los principales cambios en la disminución de la pobreza entre 1990 y el 2010.

Figura 4.4. Diagrama de dispersión espacial entre porcentajes de disminución de la pobreza en el período 1990-2010 y porcentajes de población económicamente activa no agrícola en el año 2010



Fuente: SIISE 2010, INEC 2010

A continuación, se analiza y contextualiza en torno a los procesos de hibridación ocurridos en el valle interandino de la provincia de Imbabura, la relación espacial entre distintos niveles de ERNA y de ocurrencia de valores de disminución de la pobreza por NBI entre 1990 y el 2010. Para efectos de este análisis se utiliza un diagrama de dispersión espacial estandarizado, generado a partir de la herramienta de análisis exploratorio de datos espaciales, Scatter plot del software geostatístico GeoDa. En este caso el diagrama divide en cuatro cuadrantes la relación existente

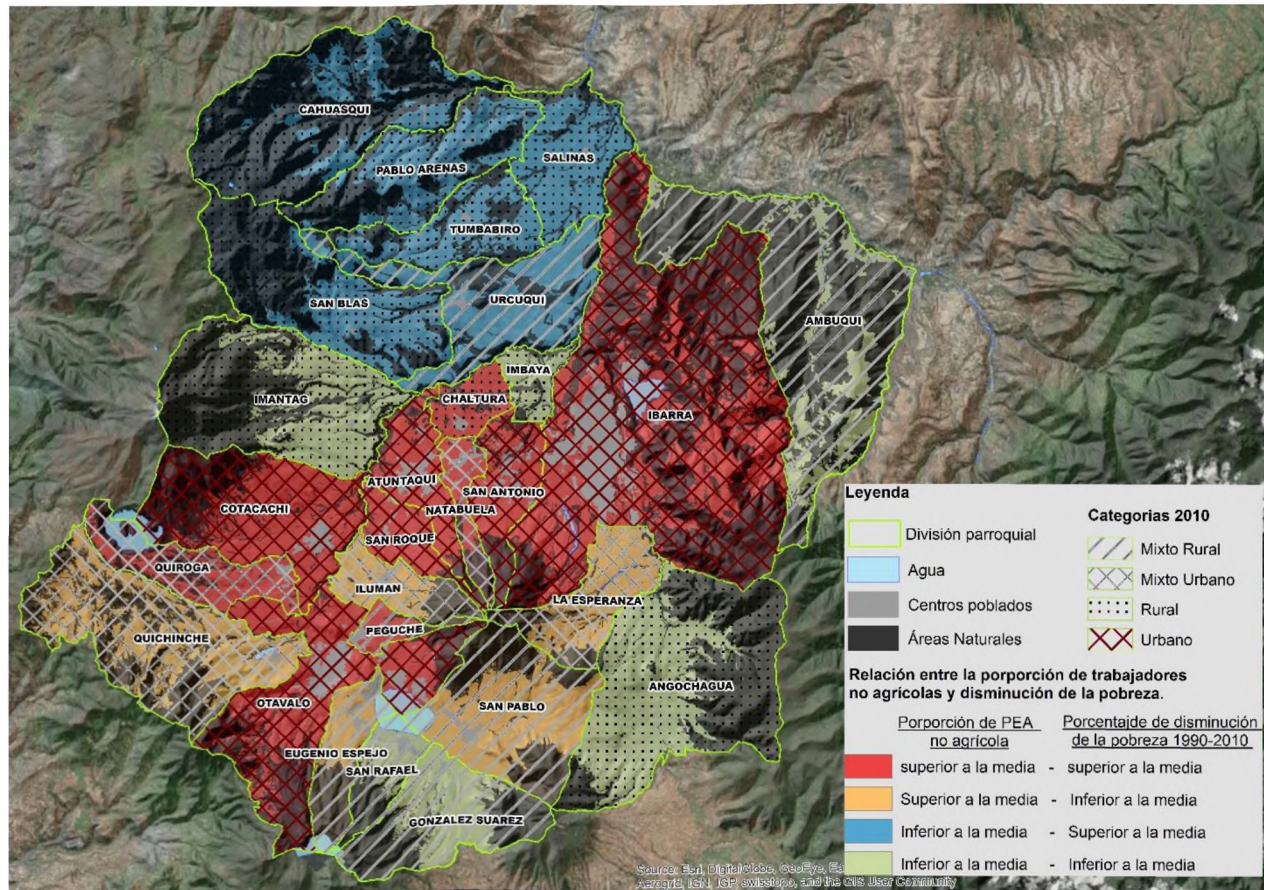
entre el porcentaje de trabajadores no agrícolas y el cambio en los niveles de pobreza ocurrido entre 1990 y el 2010. Estos cuadrantes permiten identificar las parroquias donde estas dos variables presentan a su vez valores superiores o inferiores a la media o que por el contrario presentan valores superiores a la media en una variable e inferiores a la media en otra variable (figura 4.5).

De este modo, es posible identificar seis parroquias en las cuales la relación entre el empleo rural no agrícola y los cambios en los niveles de incidencia de la pobreza están dados por valores bajos en los dos casos, es decir, parroquias donde el porcentaje de trabajadores no agrícolas y de pobres no superaron en ninguno de los casos la media global en el área de estudio. Estas parroquias corresponden a territorios parroquiales rurales e híbridos con características más rurales que urbanas. En estos territorios, los valores de ERNA en todos los casos no superaron el 52% de la población económicamente activa, y el cambio en los niveles de disminución de pobreza entre 1990 y el 2010 no superó el 10%, existiendo también, presencia de territorios donde la pobreza tendió a incrementarse. En general, las parroquias que presentan estas características son parroquias con niveles de pobreza superiores al 80%. Entre estas parroquias existen tres que en 1990 fueron parroquias rurales y para el 2010 resultaron en parroquias mixto rurales. Estas parroquias fueron: Ambuquí, San Rafael y Gonzales Suarez. Vale la pena destacar que estas dos últimas, corresponden a territorios con altos niveles de población indígena en los cuales, existen importantes dificultades en el acceso a medios de producción agropecuaria, y si bien se encuentran cercanos por proximidad a la segunda ciudad más grande en el área de estudio, su relación con el empleo agrícola asalariado es alta, principalmente por la concentración de trabajadores jóvenes vinculados a sistemas agrícolas empresariales ocupados en la producción florícola.

En el área de estudio también existen territorios donde el ERNA presenta niveles inferiores a la media global, pero en los cuales, la disminución en la incidencia de la pobreza por necesidades básicas insatisfechas fue superior. Este es el caso de prácticamente todas las parroquias pertenecientes al cantón Urcuquí, más la parroquia Salinas. Estas parroquias se ubican de manera yuxtapuesta y conformando un tipo de clúster espacial caracterizado por la presencia de territorios altamente vinculados con la producción agrícola relacionada a los agronegocios y

donde las dificultades en el acceso a medios de producción, tierra y agua, son menores a los presentes en la mayoría del resto de parroquias localizadas en el valle interandino imbabureño. En estos territorios, los trabajadores no agrícolas no superan en ninguno de los casos a la mitad de la población económicamente activa, y los valores de pobreza entre 1990 y el 2010 se redujeron en promedio 20%. Este grupo lo conforman seis de las veintisiete parroquias en el área de estudio, cinco de las cuales entre 1990 y el 2010 mantuvieron su condición de ruralidad, y una, correspondiente a la parroquia Urcuquí y cabecera cantonal, la cual en ese periodo de tiempo transitó de parroquia rural a parroquia mixto rural.

Figura 4.5. Mapa de relación entre porcentajes de PEA no agrícola y niveles de reducción de la pobreza entre 1990 y 2010



Fuente: SIISE 2010, INEC 2010

En otras parroquias sucede lo contrario, es decir, son territorios con altos niveles de trabajadores no agrícolas y a su vez, son espacios en los cuales entre 1990 y el 2010, en general, se produjeron procesos de disminución de pobreza, pero los cuales estuvieron por debajo de la media aritmética a nivel global del área de estudio. En este tipo de parroquias, el empleo no agrícola oscilo entre el 66% y el 85% de la PEA presente para el año 2010 en estos territorios, y la disminución de los niveles de incidencia de pobreza por NBI, alcanzó valores de entre el 10% y el 14%, salvo, para la parroquia Quichinche, en la cual, la pobreza entre 1990 y el 2010 aumento en cerca del 3%. El conjunto de estas parroquias está conformado por las parroquias de San Pablo, Quichinche, Ilumán y la Esperanza, todos territorios híbridos, conformados por tres territorios parroquiales mixto urbano y un territorio mixto rural correspondiente a la parroquia de San Pablo, la única de las cuatro parroquias que entre 1990 y el 2010 mantuvo su categoría. Siendo así, Ilumán Quichinche y La Esperanza fueron territorios parroquiales que entre 1990 y el 2010 pasaron de categoría rural a categoría mixto urbana. En general, estas parroquias salvo San Pablo se caracterizan por ser territorios con altas proporciones de población indígena. Todas comparten el hecho de estar localizadas espacialmente cercanas a una de las dos principales ciudades presentes en el valle interandino imbabureño; de contar con importantes limitaciones para la producción agropecuaria producto del tamaño de la propiedad y la falta de riego; y tener valores de pobreza que en el mejor de los casos alcanzó al 70% de la población.

Finalmente, existe un grupo de 10 parroquias en las cuales los niveles de ERNA en el año 2010 superaron el 60% de la población económicamente activa y la disminución en la incidencia de la pobreza entre 1990 y el 2010 alcanzó valores superiores al 15%. Este grupo de parroquias está conformado principalmente por parroquias que para el año 2010 fueron clasificadas como parroquias urbanas. Aquí se encuentran incluidas las principales ciudades localizadas en el área de estudio y también parroquias que entre 1990 y el 2010 transitaron de categoría rural a categoría mixto urbano, así como de esta última categoría a categoría urbana. No obstante, entre estos territorios se encuentra la parroquia Chaltura, parroquia que mantuvo su condición de territorio rural entre 1990 y el 2010 y el cual, alcanzó niveles de ERNA cercanos al 65% y una reducción en la incidencia de la pobreza del 21%, la cuarta más alta registrada en el área de estudio y que resulto en la presencia de poco más del 47% de pobres por NBI para el año 2010.

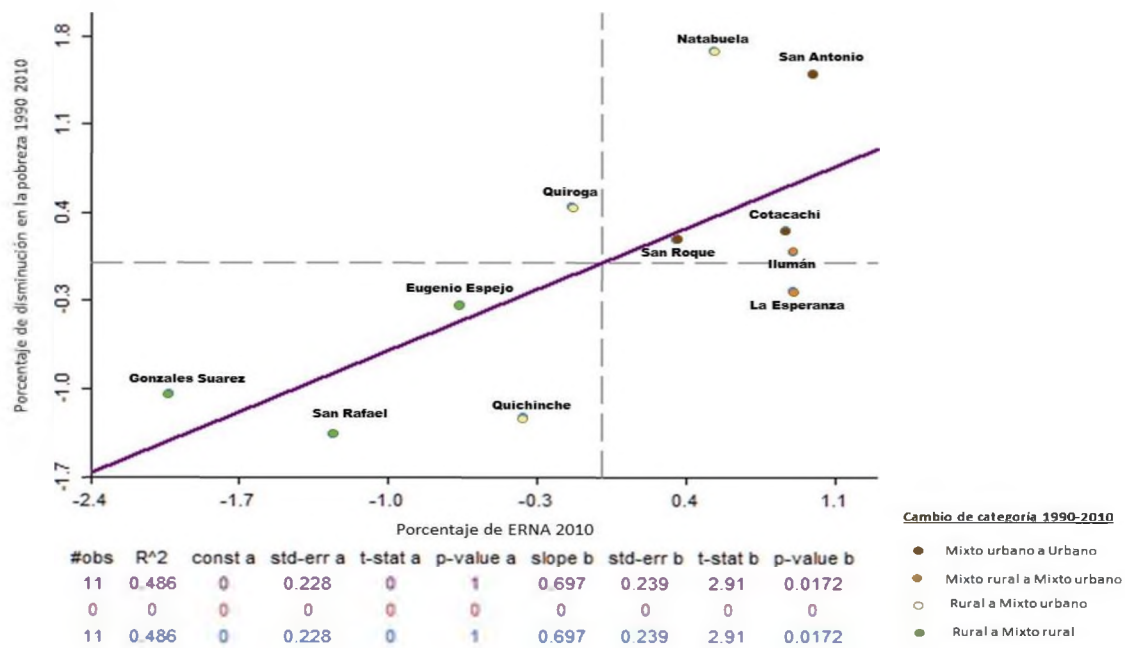
En general las parroquias que conforman este último grupo se han ido transformando en territorios con características más urbanas que rurales. Las parroquias híbridas presentes en este grupo son dos, Quiroga y Natabuela, estas en 1990 fueron parroquias rurales y para el año 2010 alcanzaron la categoría mixto urbano. Espacialmente se caracterizan por estar localizadas junto a las ciudades de Cotacachi y Atuntaqui dos de las principales ciudades en el área de estudio y donde se están produciendo importantes procesos de conurbación. En este contexto en estos territorios la transición de territorios rurales a mixto urbano ha estado ligada a su vez, a un sustancial crecimiento del ERNA acompañado por la disminución de la pobreza, el cual ocurre en territorios con espacios agrícolas donde dominan los sistemas de producción familiares con tamaños de parcelas menores a las 5 hectáreas y escaso riego, y donde la población indígena no representa el grupo mayoritario que ocupa estos espacios.

Vale la pena destacar que entre las parroquias que en 1990 fueron clasificadas como parroquias mixto urbanas y para el año 2010 se conformaron como parroquias urbanas, se encuentran los territorios parroquiales de Cotacachi, San Antonio y San Roque. Parroquias donde el ERNA ha alcanzado niveles superiores al 75% de su población económicamente activa y en la cual a su vez la incidencia de la pobreza tuvo una importante disminución entre 1990 y el 2010. A pesar de la disminución importante ocurrida en los niveles de pobreza en estas parroquias, en la parroquia San Roque, la pobreza se mantuvo cercana al 75%, distinto a lo sucedido en Cotacachi y San Antonio donde la cantidad de pobres por NBI fue en el año 2010 respectivamente del 56,7% y el 47,5%.

En este contexto, en los territorios parroquiales localizados en la cuenca interandina de la provincia de Imbabura, una mayor presencia de ERNA no necesariamente está relacionado con la reducción de la pobreza. En este escenario existen parroquias donde la pobreza ha alcanzado importantes niveles de disminución entre 1990 y el 2010 y en las cuales las actividades agrícolas han seguido siendo la principal actividad de sus pobladores, con la particularidad de la existencia de condiciones de ruralidad relacionadas con sistemas productivos ligados en general al agro negocio y en los cuales el sistemas parcelario está conformado mayoritariamente por parcelas de tamaño mediano y grande que superan las 5 hectáreas, y en los cuales el riego no representa un limitante.

Sin embargo, cuando se trata de territorios con importantes limitaciones para la producción agropecuaria, producto de condiciones ligadas al minifundismo y la falta de agua, en los cuales los sistemas de producción familiar predominan el paisaje agrario, y los cuales se encuentran a su vez, localizados espacialmente próximos a las principales ciudades, la pobreza en general tiende a ser menor a medida que existe un mayor número de trabajadores ocupados en actividades económicas no agrícolas, en territorios que se fueron transformando a lo largo del tiempo en territorios con características más urbanas que rurales.

Figura 4.6. Diagrama de dispersión espacial entre porcentajes de disminución de la pobreza en el período 1990-2010 y porcentajes de población económicamente activa no agrícola en el año 2010 en parroquias que cambiaron de categoría urbano rural entre 1990 y el 2010



Fuente: SIISE 2010, INEC 2010

Para el año 2010 ocho de las diecisiete parroquias clasificadas como rurales en 1990 se transformaron en territorios híbridos, unos con características más urbanas y otros con características más rurales. Apenas dos de estas parroquias se localizaron fuera de los espacios de mayor dinamismo demográfico, ocurridos en el corredor de ciudades que se ha ido consolidando entre los centros urbanos de Otavalo, Cotacachi, Antuntaqui e Ibarra y las parroquias de mayor

proximidad a estas. Para el 2010 también se produjeron cambios en parroquias que para 1990 ya tenían características de hibridación pero que para el año 2010 transitaron a territorios parroquiales menos rurales y más urbanos, y en ciertos casos alcanzaron la categoría urbana. En este caso dos parroquias transitaron de territorios mixto rurales a territorios mixto urbanos y tres lo hicieron de territorios mixto urbanos a territorios urbanos. En el conjunto de estas parroquias la correlación estadística entre ERNA y la disminución de la pobreza entre 1990 y el 2010 es positiva y estadísticamente significativa (figura 4.6). Es decir que en general, a medida que la población económicamente activa es menos agrícola, la disminución de la pobreza entre 1990 y el 2010 también fue mayor. Los resultados obtenidos a partir del diagrama de dispersión espacial estandarizado muestra que en este grupo de parroquias, a nivel general los territorios que entre 1990 y el 2010 se transformaron de territorios rurales a territorios mixto rurales presentan los niveles más bajos en la reducción de la pobreza y a su vez, son las parroquias con los menores porcentajes de trabajadores no agrícolas, frente a parroquias que se transformaron de parroquias rurales a parroquias mixto urbanas y de parroquias mixto rurales a mixto urbanas, en las cuales los valores de ERNA por lo general son más altos, al igual que la reducción en los niveles de incidencia de la pobreza por necesidades básicas insatisfechas.

Conclusiones

Esta investigación tuvo como objetivo analizar en el valle interandino de la provincia de Imbabura, la dinámica del empleo no agrícola y la pobreza en el contexto de las transformaciones ocurridas entre 1990 y el 2010, en torno a la conformación y el surgimiento de territorios con características híbridas entre lo urbano y lo rural. La premisa que guio este trabajo sostuvo que la configuración de territorios híbridos en espacios con presencia de importantes limitaciones en el acceso a los medios de producción agropecuaria y que al mismo tiempo se encuentran localizados espacialmente próximos a los principales mercados laborales urbanos, incide en el surgimiento de mayores niveles de diversificación productiva acompañadas de procesos de disminución en los índices de pobreza.

Los resultados de este estudio muestran, tal como lo han planteado diversos autores, la importancia de incluir en los estudios territoriales actuales la noción de territorio multidimensional. Noción que permite abordar la organización espacial de la sociedad y sus territorios como un producto de dinámicas de acumulación y construcción social, marcadas por estructuras del pasado que condicionan las estructuras espaciales del presente. Esto ha significado, en este caso de estudio, el reconocimiento explícito de la presencia de una importante heterogeneidad territorial y también de territorialidades flexibles, que sugieren, la necesidad de romper la visión tradicionalista y dicotómica que define y diferencia lo urbano de lo rural.

Este estudio evidencia, la incidencia que han tenido en los procesos de hibridación urbano rural y la reducción de la pobreza, las transformaciones de los espacios rurales planteados por el enfoque de nueva ruralidad. De este modo, la diversificación laboral, los crecientes vínculos entre campo y ciudad, y la presencia de agentes rurales disímiles a la tradicional concepción de campesino agrícola, han sido cambios que localizados en un espacio geográfico caracterizado por una estructura agraria profundamente fraccionada; una geomorfología compacta que influye en la disposición espacial de las ciudades y su cercanía con poblaciones de menor tamaño; una densa red vial de articulación espacial entre campo y ciudad; y dinámicas de crecimiento y expansión urbana; han favorecido la mutación de los territorios rurales hacia mixturas entre lo urbano y lo rural.

Bajo este contexto, los resultados empíricos del presente estudio han mostrado en el valle interandino de la provincia de Imbabura, una importante dinámica territorial en torno a mutaciones y mixturas espaciotemporales entre lo rural y lo urbano. En este escenario los territorios parroquiales que a finales del siglo pasado fueron mayoritariamente rurales, en varios de los casos, evidenciaron la pérdida de ciertas especificidades que los definían como tales y dieron paso al surgimiento de territorios híbridos. Estas transformaciones ocurrieron de manera más profunda en los territorios espacialmente próximos a las principales ciudades, donde la expansión urbana ha venido conformando procesos de conurbación entre centros poblados de distintos tamaños, acompañados de una buena dotación de vías de comunicación que han facilitado la conectividad espacial entre campo y ciudad. De este modo entre 1990 y el 2001 los territorios híbridos fueron emergiendo principalmente alrededor de las ciudades de Ibarra, Otavalo y Atuntaqui. Junto a estas ciudades, se fue consolidando para finales de la primera década del presente siglo, una especie de corredor que conjuga territorios urbanos y territorios híbridos con características más urbanas que rurales. Estos territorios están caracterizados a su vez por la presencia de una densa red vial que facilita la conectividad espacial con las ciudades de mayor tamaño e importancia político administrativa. Comparten un contexto común, que tiene que ver con la presencia de una estructura agropecuaria altamente disgregada y poco tecnificada, la cual, por lo general está asociada a tamaños parcelarios pequeños, producto de las políticas de reforma agraria y a su vez de la práctica de lo que Martínez llama “herencia bilateral” (Martínez 2004, 27). En general en la mayoría de estos territorios existe una alta concentración de población autodefinida indígena ligada a sistemas de producción agropecuaria de baja rentabilidad, relacionados con la agricultura familiar y la producción de auto consumo.

Entre 1990 y el 2010, si bien existió un importante número de territorios que transitaron de territorios rurales a territorios híbridos, también existieron territorios que mantuvieron la condición de ruralidad utilizada en este estudio. Esos territorios tienen la particularidad de estar distribuidos, casi en su totalidad, formando un tipo de clúster espacial al noroccidente del área de estudio. Comparten a su vez el hecho de estar conformados por una estructura agropecuaria en la cual se han consolidado sistemas de producción ligados al mercado nacional e internacional. Territorios que a diferencia de lo que ocurre en la gran mayoría de los espacios híbridos, no encuentran las mismas limitaciones respecto del tamaño de la tierra y la escasez de riego.

Además, estos territorios comparten a su vez una importante facilidad para acceder a los principales centros urbanos de la provincia de Imbabura en tiempos relativamente cortos que no superan por lo general una hora de viaje, lo que facilita los vínculos diarios entre campo y ciudad.

En relación a la dinámica del empleo, los resultados obtenidos a partir de la utilización de las bases de datos censales, mostraron que en general, entre 1990 y el 2010, en los territorios híbridos existió un mayor crecimiento en la proporción de trabajadores no agrícolas que en territorios parroquiales que conservaron su condición de ruralidad. Esta diferencia también se produjo entre territorios híbridos, de tal forma que en general, a medida que estos tuvieron más características urbanas que rurales, la proporción de trabajadores no agrícolas fue mayor. En este contexto, las parroquias híbridas que en el año 2010 tuvieron categoría mixto urbano presentaron los mayores niveles de crecimiento en la proporción de ERNA respecto al tamaño de su población económicamente activa, comparado con lo ocurrido en parroquias con categoría rural y mixto rural. De este modo los espacios próximos a las principales ciudades presentaron los mayores valores en proporción de trabajadores no agrícolas, valores que, de acuerdo con el mapa de distribución espacial de la proporción de personas ocupadas en empleos no agrícolas, tiende a disminuir a medida que los territorios parroquiales se alejan de los principales centros urbanos y sus características se vuelven más rurales que urbanas.

El abandono de las actividades agropecuarias en la gran mayoría de los territorios híbridos parece estar ligada a dificultades en el acceso a medios de producción básicos, derivados de un creciente minifundismo y un limitado acceso a agua para riego, lo que reduce las posibilidades de producción agrícola a las incertidumbres de un temporal de lluvias cada vez menos predecible. En este escenario, la población económicamente activa, ocupada en actividades agrícolas que se ha mantenido y en ciertos casos ha logrado incrementarse, corresponde en buena parte a trabajadores agrícolas asalariados, sin tierra e indígenas que en muchos de los casos se vinculan a mercados laborales agrícolas fuera de sus territorios y que están ligados principalmente al sector florícola exportador.

La diversificación del empleo tanto en territorios híbridos como en territorios rurales está vinculada mayoritariamente a actividades económicas relacionadas con las manufacturas, el

comercio y la construcción. No obstante, estas actividades tienen mayor relevancia cuando se trata de territorios híbridos con características más urbanas que rurales. La participación en este tipo de actividades muchas de las veces involucran la generación de mayores vínculos entre el campo y la ciudad y el uso flexible del espacio. Por ejemplo, en el caso de la construcción, esta es una actividad que generalmente involucra el desplazamiento temporal de los trabajadores hacia las ciudades de mayor tamaño y dinamismo en la provincia, y también fuera de esta, principalmente hacia la ciudad de Quito.

Entre los trabajadores que mayor participación tienen en actividades económicas no agrícolas se encuentran las mujeres, los jóvenes y las personas que han alcanzado mayores niveles educativos. Tanto las poblaciones mestizas como las indígenas tienen una alta participación en el empleo no agrícola, sin embargo, la participación indígena en el ERNA es menor cuando se trata de territorios más urbanos que rurales. En general la proporción de mujeres que se dedican a actividades no agrícolas es significativamente mayor a la que se ocupa en trabajos agrícolas. Algo similar a lo que sucede con la población con mayores niveles educativos, los cuales, también tienen una mayor participación en actividades relacionadas con el empleo no agrícola. En relación a los jóvenes, estos participan en actividades no agrícolas en mayor medida que adultos mayores de 45 años. Además, existe una mayor proporción de jóvenes ocupados en actividades no agrícolas a medida que los territorios presentan más características urbanas que rurales.

Con respecto a la dinámica de la pobreza, los datos correspondientes a su incidencia por necesidades básicas insatisfechas, procedentes del Sistema de Indicadores Socioeconómicos del Ecuador, muestran que entre 1990 y el 2010 se produjo una importante reducción en la proporción global de pobres presentes en el valle interandino de la provincia de Imbabura. En este período de tiempo la mayor parte de los territorios parroquiales lograron reducir la pobreza frente a unas pocas donde esta se mantuvo o incremento. En general, la reducción global de la pobreza significó que para el año 2010, los pobres por necesidades básicas insatisfechas disminuyan en poco más del 30% respecto a su medida en el año de 1990. Esta reducción de la pobreza fue mayor en el conjunto de territorios que para el año 2010 alcanzaron la categoría urbana. Al igual que lo fue aun que, en menor medida, en el conjunto de territorios que entre 1990 y el 2010 se mantuvieron como territorios rurales, donde la pobreza en general disminuyó

en mayor proporción que en los grupos de parroquias que para el año 2010 alcanzaron categorías híbridas.

La pobreza en el área de estudio parece estar ligada en buena medida a las condiciones étnicas de la población y su localización en territorios donde domina el minifundio y la agricultura familiar de bajos rendimientos. En este caso, ocho de las diez parroquias más pobres en el año 2010, resultaron ser parroquias mayoritariamente indígenas y con limitaciones para la producción agropecuaria por tamaño de la tierra y carencia de riego. A nivel de toda el área de estudio los indígenas corresponden al grupo de los más pobres entre los pobres. Para el año 2010 el 89% de las personas que se autodefinieron como indígenas, estuvieron bajo condición de pobreza, valor claramente superior al ocurrido en poblaciones mestizas y afrodesendientes, que corresponden a las poblaciones de mayor tamaño en el valle interandino imbabureño.

En cuanto a los procesos de disminución de la pobreza ocurridos entre el año 1990 y el año 2010 y su relación espacial con espacios con distintos niveles de población económicamente activa no agrícola, los resultados obtenidos mostraron que, a nivel de toda el área de estudio, no existe una relación lineal clara entre estas dos variables. Sin embargo, se evidencia que los territorios en los cuales se conjugan valores altos de trabajadores no agrícolas y reducción de la pobreza, corresponden a territorios que entre 1990 y el 2010 tuvieron una importante transición de territorios rurales a territorios híbridos e incluso urbanos. Por otro lado, se evidencia una importante relación espacial entre territorios con altas proporciones de trabajadores agrícolas y valores de disminución de la pobreza altos, en esta especie de clúster espacial conformado por parroquias rurales localizadas al noroccidente del área de estudio

No obstante, los resultados muestran que cuando se trata de territorios parroquiales donde produjeron las principales transformaciones entorno a los procesos de hibridación urbano rural, enmarcados en contextos relacionados con importantes limitaciones producto de la escasez de medios de producción básicos como la tierra y el agua; y que al mismo tiempo comparten la característica de estar localizados espacialmente próximos a las ciudades de mayor tamaño y dinamismo económico de la provincia; existe una correspondencia espacial entre una mayor proporción de trabajadores no agrícolas y la ocurrencia de mayores niveles de disminución de la

pobreza. En general, en este tipo de territorios los procesos de hibridación más profundos y relacionados con la adopción de una condición territorial más urbana que rural está ligada a su vez, a mayores niveles de diversificación económica y disminución de pobreza, lo que significa que la hipótesis de esta investigación se cumple.

Anexos

Anexo 1



Espacios híbridos de la parroquia Gonzales Suarez del cantón Otavalo
Fuente: Pablo Meneses 2017

Anexo 2



Espacios híbridos entre las parroquias Otavalo y San Rafael
Fuente: Pablo Meneses 2017

Anexo 3



Espacios híbridos alrededor de la ciudad de Atuntaqui
Fuente: Pablo Meneses 2017

Anexo 4



Espacios en proceso de conurbación urbana entre la ciudad de Ibarra y San Antonio
Fuente: Pablo Meneses 2017

Anexo 5



Espacios rurales de la parroquia Angochahua
Fuente: Pablo Meneses 2017

Anexos 6



Espacios rurales entre las parroquias de Tumbabiro y Salinas
Fuente: Pablo Meneses 2017

Anexo 7

Cambios en las categorías urbano rural en los territorios parroquiales del valle interandino de la provincia de Imbabura en el periodo 1990-2001-2010

PARROQUIA	Categoría Urbano-Rural		
	1990	2001	2010
IBARRA	Urbano	Urbano	Urbano
OTAVALO	Urbano	Urbano	Urbano
ATUNTAQUI	Urbano	Urbano	Urbano
COTACACHI	Mixto Urbano	Urbano	Urbano
SAN ANTONIO	Mixto Urbano	Urbano	Urbano
SAN ROQUE	Mixto Urbano	Mixto Urbano	Urbano
ILUMAN	Mixto Rural	Mixto Urbano	Mixto Urbano
LA ESPERANZA	Mixto Rural	Mixto Rural	Mixto Urbano
PEGUCHE	Mixto Rural	Mixto Rural	Mixto Rural
SAN PABLO	Mixto Rural	Mixto Rural	Mixto Rural
NATABUELA	Rural	Mixto Rural	Mixto Urbano
QUIROGA	Rural	Mixto Rural	Mixto Urbano
QUICHINCHE	Rural	Mixto Rural	Mixto Urbano
IMANTAG	Rural	Mixto Rural	Mixto Rural
EUGENIO ESPEJO	Rural	Mixto Rural	Mixto Rural
GONZALEZ SUAREZ	Rural	Mixto Rural	Mixto Rural
SAN RAFAEL	Rural	Mixto Rural	Mixto Rural
URCUQUI	Rural	Rural	Mixto Rural
ANGOCHAGUA	Rural	Rural	Rural
SALINAS	Rural	Rural	Rural
IMBAYA	Rural	Rural	Rural
CHALTURA	Rural	Rural	Rural
IMANTAG	Rural	Rural	Rural
CAHUASQUI	Rural	Rural	Rural
PABLO ARENAS	Rural	Rural	Rural
SAN BLAS	Rural	Rural	Rural
TUMBABIRO	Rural	Rural	Rural

Fuente: Pablo Meneses 2017

Anexo 8

Síntesis de la estrategia metodológica utilizada

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿En qué medida la conformación de territorios híbridos entre lo urbano y lo rural incide en el surgimiento de mayores proporciones de trabajadores no agrícolas y disminución de la pobreza?

MARCO TEÓRICO

ESPACIO Y TERRITORIO: Territorio como una construcción social indisoluble al espacio geográfico y por lo tanto que tiene localización, lugar e historia.

TRANSFORMACIONES RURALES (Enfoque de Nueva ruralidad): Territorios dinámicos y heterogéneos; crecimiento demográfico y reacomodo rural-urbano, diversificación laboral, vínculos campo Ciudad

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Objetivo General: Analizar las transformaciones territoriales en torno a la dinámica de hibridación urbano-rural en los territorios parroquiales de la cuenca interandina de la provincia de Imbabura en el período 1990-2010, y su relación espacial con el surgimiento de mayores niveles de empleo rural no agrícola y disminución de la pobreza.

Objetivo 1. Caracterización de los cambios ocurridos en la conformación de territorios parroquiales híbridos (1990-2010).

TRANSICIONES RURAL – URBANO

1990 RURAL
 ↓ MIXTO RURAL } TERRITORIOS
 ↓ MIXTO URBANO } HÍBRIDOS
 2010 URBANO

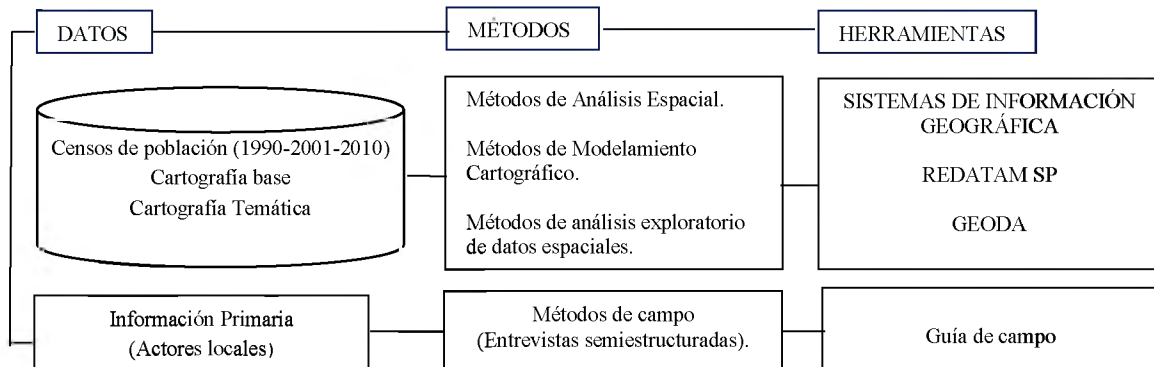
Contextualización de los territorios parroquiales respecto a la Estructura de la Tierra (Tamaño de parcela y sistemas de producción) y su localización respecto de las principales ciudades (Modelos de accesibilidad a ciudades mayores a 15.000 hab.)

Objetivo 2. Análisis de la dinámica del ERNA en territorios parroquiales con distintos niveles de hibridación urbano rural.

- Cambios en la proporción del ERNA para los periodos de tiempo 1990 - 2001 y 2001-2010.
- Estructura y distribución espacial del ERNA.
- Contextualización de los cambios ocurridos en el ERNA a partir de entrevistas a actores locales.

Objetivo 3. Análisis de la relación espacial entre los procesos de hibridación urbano rural y las dinámicas de la pobreza.

- Cambios en los niveles de pobreza por necesidades básicas insatisfechas entre 1990 y 2010.
- Patrones espaciales de la pobreza en relación al surgimiento de territorios parroquiales híbridos utilizando herramientas de análisis exploratorio de datos espaciales.



Lista de referencias

- Altschuler, Bárbara. 2013. "Territorio y desarrollo: aportes de la geografía y otras disciplinas para repensarlos". *Theomai* 27-28 (pp. 64-79): 64-79.
- Ávila, Héctor. 2005. Introducción. *Líneas de investigación y el debate en los Estudios Urbano-Rurales. Lo urbano-rural, ¿Nuevas expresiones territoriales?*
- Baigorri, Artemio. 1995. "De lo rural a lo urbano: Hipótesis sobre las dificultades de mantener la separación epistemológica entre sociología rural y sociología urbana en el marco del actual proceso de urbanización global". V Congreso Español de Sociología. Granada.
doi:10.1177/072551369203300110.
- Berdegúe, Julio, Thomas Reardon, y Germán Escobar. 2000. "Empleo e ingreso rurales no agrícolas en América Latina y el Caribe." *Development of the Rural Economy and Poverty Reduction in Latin America and the Caribbean*, 35.
<http://siteresources.worldbank.org/DEC/Resources/empleoEIngresoRuralesNoAgricolas.pdf>.
- Blanco, Jorge. 2002. "Espacio y Territorio: elementos teórico-conceptuales implicados en el análisis geográfico". En *Geografía. Nuevos temas, nuevas preguntas, Biblos*, 6:9-32. Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre. 2000. "Los efectos del lugar". En *La miseria del mundo*, Fondo de c, 1-5. Buenos Aires.
- Bracken, I, y D Martin. 1989. "The generation of spatial population distributions from census centroid data". *Environment and Planning A* 21: 537-43. doi:10.1068/a210537.
- Bustillos, Sandra. 2011. "Transiciones rural-urbanas : nuevas ruralidades , nuevas ruralidades". México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Cañarejo, Iván. 2010. "Particularidades del capital social en las comunidades indígenas: Casos de Angla, Gualaví y Cusimpamba". Tesis de maestría, FLACSO Ecuador.
- Calzadilla, Jesús. 2013. "Modelos de análisis econométrico espacial aplicados al desarrollo económico del territorio rural". Universidad Politécnica de Madrid.
- Chasco, Coro. 2005. "Análisis exploratorio de datos espaciales al servicio del geomarketing". Instituto Lawrence R. Klein. Universidad Autónoma de Madrid.
- Chiriboga, Manuel. 2013. "Las articulaciones productivas entre espacios urbanos y rurales en América Latina". *Revista del instituto de la ciudad* 1 (2): 51-61.
- CLIRSEN. 2012. "Generación de geoinformación del cantón San Miguel de Urququí. Proyecto

Ciudad del Conocimiento “Yachay”.

- Cruz, María Soledad. 2005. “Las Dimensiones Rural-Urbana en los Espacios Periféricos Metropolitanos. El Caso de la Zona Metropolitana del Valle de México”. *Lo Urbano-Rural, ¿Nuevas Expresiones Territoriales?*, 179-206.
- Dirven, Martine. 2010. “El empleo rural no agrícola y la disminución de la pobreza rural ¿Qué sabemos en América Latina en el 2010?”. RIMISP-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.
- Dirven Martine. 2011. “El empleo rural no agrícola estrategias de generación de ingresos y reducción de pobreza”. *Rimisp*. doi:10.1007/s13398-014-0173-7.2.
- Dirven, Martine. 2011. "El empleo rural no agrícola tendencias , interpretaciones y políticas". Documento presentado en la Reunión de expertos sobre población, territorio y desarrollo sostenible. 16 y 17 de agosto. Santiago, Chile: CEPAL-Naciones Unidas.
- Duque, José, Sandra Gonzáles, Víctor Valencia, y Tatiana Guallichicomin. 2015. “Metodología para la generación de mapas de accesibilidad y zonas homogéneas de accesibilidad a nivel nacional”.
- Ellis, Frank. 2000. “The Determinants of Rural Livelihood Diversification in Developing Countries”. *Journal of Agricultural Economics* 51 (2): 289-302. doi:10.1111/j.1477-9552.2000.tb01229.x.
- Entrena Durán. 2006. “Difusión Urbana y Cambio Social en los Territorios Rurales . Un Estudio de Casos en la Provincia de Granada *”. *Estudios Regionales* 77: 179-203.
- Feres, Juan, y Xavier Mancero. 2001. *El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.
<http://www.msuntref.com.ar/demo/metodo%5Cnbi.pdf>.
- Fernandes, Bernardo Mançano. 2005. “Movimientos Socioterritoriales y Movimientos Socioespaciales: Contribucion teorica para una lectura geografica de los movimientos sociales”. *Observatorio Social de America Latina CLACSO-OSAL VI* (16): 11.
doi:10.1017/CBO9781107415324.004.
- Fernandes, Bernardo Mançano. 2009. “Territorios, teoría y política”. En *Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI*, 3:35-66. Bogota: Pontificia Universidad Javeriana.
- Galindo, Carlos, y Javier Delgado. 2006. “Los espacios emergentes de la dinámica rural-urbana”. *Problemas del desarrollo VO - 37 37* (147): 187.

- <http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=edssci&AN=edssci.S0301.70362006000400008&lang=es&site=eds-live>.
- García, Francisco. 2007. “¿Un nuevo modelo rural en Ecuador? Cambios y permanencias en los espacios rurales en la era de la globalización”. *Revista de Ciencias Sociales*, n.o 29: 78-93. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50902906>.
- Gobierno Autónomo Descentralizado de la Parroquia González Suárez. 2015. “Plan de desarrollo y ordenamiento territorial de la parroquia González Suárez”. http://app.sni.gob.ec/sni-link/sni/PORTAL_SNI/data_sigad_plus/sigadplusdocumentofinal/1060015370001_PDOT_GONZALEZ_SUEREZ_30-10-2015_11-25-27.pdf.
- Gobierno Autonomo Descentralizado de la Provincia de Imbabura. 2014. “Actualización del Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la provincia de Imbabura”, 306.
- González, Roberto. 2011. *Nuevas percepciones del territorio, Espacio social y el Tiempo. Un estudio desde los conceptos tradicionales (o clásicos) hasta su concepción en el siglo XXI*. Trabajo presentado en VI Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani–Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Grajales, Sergio, y Luciano Concheiro. 2009. “Nueva ruralidad y desarrollo humano”. *Veredas* 18: 145-67.
- Grammont, Hubert De. 2004. “La nueva ruralidad en América Latina”. *Revista Mexicana de Sociología* 66 (OCTOBER 2004): 279-300. doi:10.2307/3541454.
- Harvey, David. 2014). *17 contradicciones y el fin del capitalismo*. Quito. Instituto de Altos Estudios Nacionales.
- Kay, Cristobal. 2007. “Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina”. *ICONOS. Revista de Ciencias Sociales*, n.o 29: 31-50. doi:10.1080/01436590120084584.
- Kay, Cristóbal. 2009. “Estudios rurales en América Latina en el periodo de la globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?” *Revista Mexicana de Sociología* 71 (4): 607-45.
- Larrea, Carlos. 2013. “Desarrollo social, desigualdad y pobreza”. *Atlas de las de las desigualdades socio económicas del Ecuador*. Secretaria Nacional de Planificación (SENPLADES).
- Leporati, Michel, Salomón Salcedo, Byron Jara, Verónica Boero, y Mariana Muñoz. 2014. “La agricultura familiar en cifras”. En *Agricultura familiar en América Latina y el Caribe. Recomendaciones de Política*, Salcedo, 486. Santiago, Chile: Organización de las Naciones

- Unidas para la Alimentación y la Agricultura.
<http://www.fao.org/docrep/019/i3788s/i3788s.pdf>.
- Linck, Thierry. 2001. "El campo en la ciudad: reflexiones en torno a las ruralidades emergentes".
 Relaciones 22: 85-104.
- Llambí, Luis y Pérez, Edelmira. 2007. "Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana". Cuadernos de Desarrollo Rural 4 (59): 37-61.
- Llambí, Luis. 2013. "Procesos de transformación de los territorios rurales latinoamericanos: los retos de la interdisciplinariedad". Eutopía-Revista de Desarrollo y Territorio, n.o 3: 117-134.
 doi:10.17141/eutopia.3.2011.1022.
- Martin, D., y I. Bracken. 1991. "Techniques for modelling population-related roster databases." Environment and Planning A 23 (7): 1069-75. doi:10.1068/a231069.
- Martínez, Luciano y North, Lisa. 2007. "El mundo rural en los Andes, presentación del dossier". Iconos Revista de Ciencias Sociales 11 (3): 13-14.
- Martínez, Luciano. 1999. "Siete tesis para el debate: La nueva ruralidad en Ecuador". Iconos 8: 12-19.
- Martínez, Luciano. 2004. "El campesino andino y la globalización a fines de siglo (una mirada sobre el caso ecuatoriano)". Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe, n.o 77: 25-40. doi:10.2307/25676133.
- Martínez, Luciano. 2012. "Apuntes para pensar el territorio desde una dimensión social". Ciências Sociais Unisinos 48 (1): 12-18. doi:10.4013/csu.2012.48.1.02.
- Mazurek, Hubert. 2012. "Espacio y territorio. Instrumentos metodológicos de investigación social", 199. http://www.upieb.edu.bo/boletin/archivo/espacio_y_territorio.pdf.
- Méndez, Marlon. 2005. "Contradicción, complementariedad e hibridación en las relaciones entre lo rural y lo urbano". En Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?, Héctor Ávila Sánchez (Comp.), 87-121. Cuernavaca: CRIM – UNAM.
- Naciones Unidas, Departamento de asuntos Económicos y Sociales. 2009. Clasificación Industrial Internacional Uniforme de Todas las Actividades Económicas. Revisión 4 adaptada para Colombia CIIU Rev. 4 A.C. Vol. 130, 160. Nueva York.
 doi:10.1038/nature06186.
- Nogué i Font, Joan. 1989. "Espacio, Lugar, Región: hacia una nueva perspectiva geográfica regional". Boletín de la A.G.E. doi:ISSN 0212-9426.

- Perez, Edelmira. 1998. "Una visión del desarrollo rural en Colombia1". Cuadernos de Desarrollo Rural, 7-20.
- Portais, Michel. 1986. «Las ciudades intermedias de la sierra». El espacio urbano en el Ecuador. Red urbana, Región y Crecimiento, 326. Quito: Centro Ecuatoriano de Investigación Geográfica.
- Santos, Milton. 1990. Por una geografía nueva. Epasa-Calpe,S.A.
- Saquet, Marcos Aurelio. 2015. Por una geografía de las territorialidades y las temporalidades: Una concepción multidimensional orientada a la cooperación y el desarrollo territorial. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.Facultad de Humanidades y ciencias de la Educación. <http://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/50>.
- Schneider, Sergio, y Iván Peyré Tartaruga. 2006. "Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos". Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorio., 71-102.
- Sepúlveda, Segio, Adrián Rodríguez, Rafael Echeverri, y Melania Portilla. 2003. El Enfoque Territorial del Desarrollo Rural. San José, costa Rica: Instituto Interamericano de cooperación para la agricultura. <http://orton.catie.ac.cr/repdoc/A3045e/A3045e.pdf>.
- Sosa, Mario. 2012. ¿Cómo entender el territorio? Editado por Belinda Ramos. Primera ed. Guatemala: Editorial Cara Parens.
- Spector, Luis Unikel. 1968. "Ensayo sobre una nueva clasificación de población rural y urbana en México". Estudios Demográficos y Urbanos 2 (1): 1-18.
- Valle, Luciano Martínez. 2012. "Apuntes para pensar el territorio desde una dimensión social". Ciências Sociais Unisinos 48 (1): 12-18.
- Vasco, Cristian, y Diana Vasco. 2012. "El Empleo Rural no Agrícola en Ecuador". Ecuador Debate 86 (2): 131-42. doi:10.1007/s13398-014-0173-7.2.
- Wyman, Miriam S, y Taylor V Stein. 2010. "Modeling social and land-use/land-cover change data to assess drivers of smallholder deforestation in Belize". Applied Geography 30 (3): 329-42. doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.apgeog.2009.10.001>.
- Winckell, Alain, Claude Zebrowski y Michel Sourdat. "Los paisajes naturales del Ecuador". Geografía Básica del Ecuador.

Bases de datos y cartografía

IEE, Instituto Espacial Ecuatoriano. 2013. Proyecto Generación de geoinformación para la gestión del territorio a nivel nacional, escala 1:25.000, para la Provincia de Imbabura (cartografía digital). <http://www.institutoespacial.gob.ec/geoportal/download-degeoinformacion-a-nivel-nacional/>.

INEC, Instituto Nacional de Estadística y Censos. 2015. Bases de datos censales de los años 1990, 2001 y 2010 (formato digital para SPSS). <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/basede-datos-censo-2010>

IGM, Instituto Geográfico Militar. 2013. Base escala 1:50.000. Cartografía base a nivel nacional (cartografía digital). <http://www.geoportaligm.gob.ec/portal/index.php/descargas/cartografia-de-libre-acceso/>.

IGM, Instituto Geográfico Militar. 2013a. Base escala 1:25.000. Cartografía base a nivel nacional (cartografía digital). <http://www.geoportaligm.gob.ec/portal/index.php/descargas/cartografia-de-libre-acceso/>.